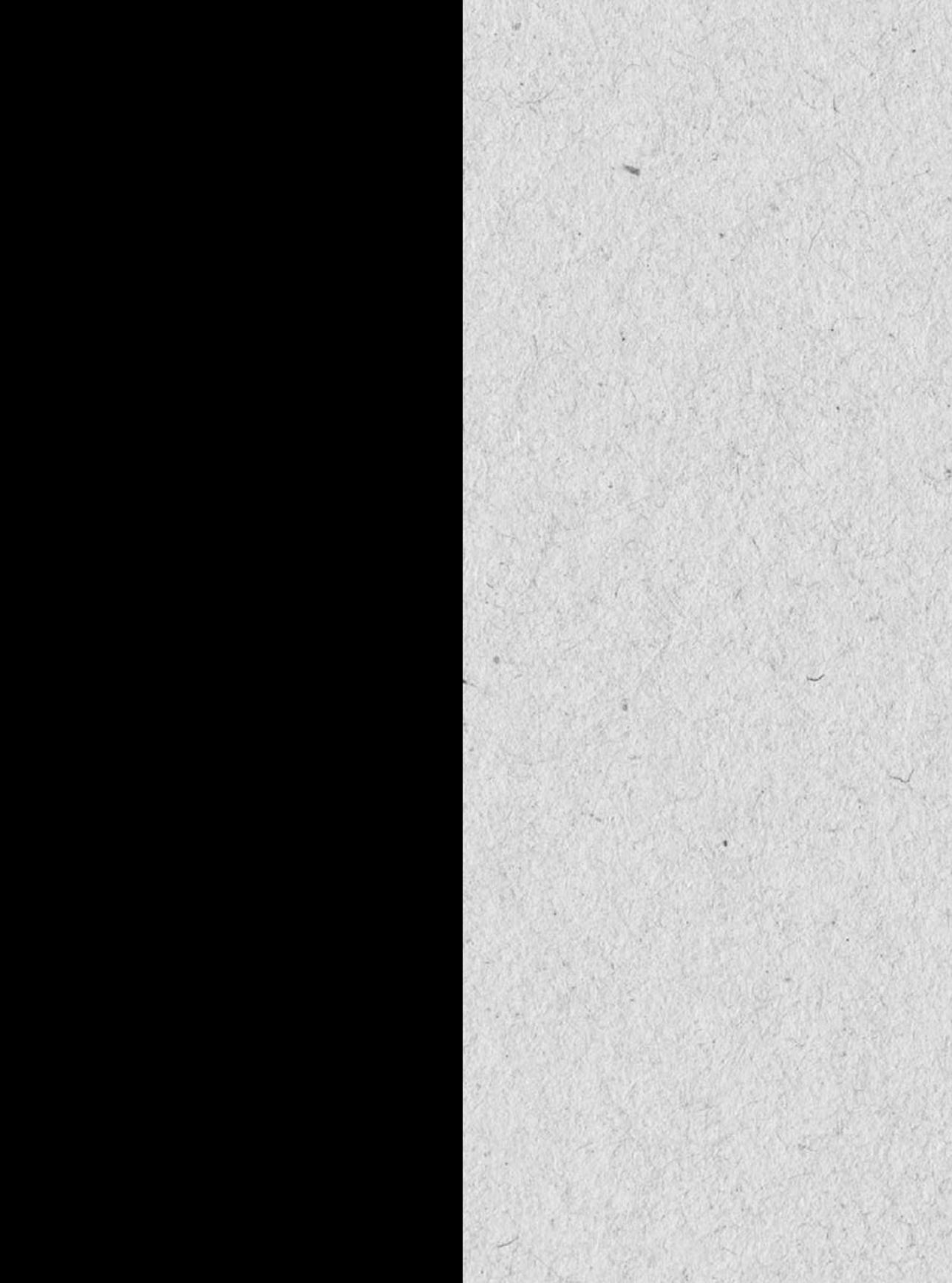


HABITAR LA UTOPIA
MODERNISTA
DE CIUDAD SATÉLITE



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA









**HABITAR LA UTOPIA MODERNISTA
DE CIUDAD SATÉLITE**

Editores

Martha de Alba | Dante Busquets | Guénola Capron

Diseño editorial

Insensato Studio / Carlos Villajuárez

Fotografía

Dante Busquets, otros

Primera edición: enero 2024, Ciudad de México, México

Derechos reservados para todas las ediciones en castellano

© **Universidad Autónoma Metropolitana**

Prolongación Canal de Miramontes Núm. 3855

Ex Hacienda San Juan de Dios

Alcaldía Tlalpan, 14387, Ciudad de México, México

Unidad Iztapalapa

Consejo Editorial de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Av. Ferrocarril San Rafael Atlixco Núm. 186

Col. Leyes de Reforma, Primera Sección

Alcaldía Iztapalapa

C.P. 09310, Ciudad de México, México

ISBN UAM: 978-607-28-2910-7

Impreso en México / Printed in Mexico

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos y externos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM-I, se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Queda prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión, en forma idéntica, extractada o modificada, en castellano o cualquier otro idioma.

HABITAR LA UTOPIA

MODERNISTA

DE CIUDAD SATÉLITE

EDITORES

Martha de Alba
Dante Busquets
Guénola Capron





Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Rector General

José Antonio De los Reyes Heredia

Secretaria General

Norma Rondero López

Coordinadora General de Difusión

Yissel Arce Padrón

Directora de Publicaciones y Promoción Editorial

Freja Ininna Cervantes Becerril

UNIDAD IZTAPALAPA

Rectora

Verónica Medina Bañuelos

Secretario

Javier Rodríguez Lagunas

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

José Régulo Morales Calderón

Coordinadora General del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades

Alicia Lindón Villoria

Comité Editorial de Libros

Pablo Castro Domingo

Pedro Castro Martínez

Nora Nidia Garro Bordonaro

Gustavo Leyva Martínez

Alicia Lindón Villoria

Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Carlos Alberto Ríos Gordillo

Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco

José Manuel Valenzuela Arce

El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar el proceso de arbitraje doble ciego por parte de especialistas externos en la Sesión de Primavera 2022, celebrada el 20 de julio de 2022 y quedó aprobado para su publicación el 31 de abril de 2023.



ÍNDICE

Introducción

Martha de Alba González y Guénola Capron

Capítulo 1

Amor y desamor a Ciudad Satélite. Reflexiones sobre la imagen urbana afectiva y sus alcances

Peter Krieger

Capítulo 2

Población y poblamiento en el área de Satélite

María Teresa Esquivel Hernández

Capítulo 3

Identidad socioterritorial y memoria de Ciudad Satélite

Martha de Alba González

Capítulo 4

Cuando el suburbio de clase media se encierra...

Guénola Capron

Capítulo 5

Entrevista al Arquitecto Roque González Escamilla:
de Ciudad Satélite a Lomas Verdes

Entrevista realizada por Guénola Capron



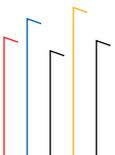
INTRODUCCIÓN

Martha de Alba González

Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa

Guénola Capron

Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco



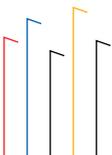
La historia de Ciudad Satélite es la historia del suburbio residencial de clase media, de su modo de vida, como lo planteó Gans (1962) en un artículo, “el urbanismo y el suburbanismo como modos de vida”, que hacía eco al famoso trabajo de Wirth (1938) sobre “el urbanismo como modo de vida”. Si bien el término “suburbio” entendido en este sentido tiene sus raíces en la historia de la ciudad de Londres del siglo XVIII, designando colonias burguesas situadas entre la ciudad y el campo (Reeder, 2010), toma su verdadero auge en Estados Unidos con el fraccionamiento “Riverside” de Olmsted (Bass Warner Jr., 2010) y sus subsecuentes avatares. En los años 1930 autores de la Escuela de Chicago como McKenzie y Burgess utilizan los términos de “*suburbs*” y “*satellite cities*” para describir áreas de la ciudad situadas en su periferia, caracterizadas por la separación entre zonas residenciales y zonas comerciales así como la presencia de naturaleza y equipamientos modernos (Bass Warner Jr., 2010). En México, el suburbio, concepto lejanamente importado de Estados Unidos, rompe con la idea del suburbio como arrabal y se ennoblece en los años 1960 y 1970 (Zamorano, 2007) con el desarrollo de fraccionamientos como Ciudad Satélite en el norte de la Zona Metropolitana de del Valle de México y Jardines de Pedregal en el sur. El suburbio residencial de clase media es a la vez un lugar, sus habitantes y un estilo de vida. Es el territorio de la clase media, una clase social heterogénea crecida en la sombra del “milagro mexicano,” esta etapa de la vida del país nacida de un fuerte crecimiento económico, del desarrollo de la seguridad social, de la construcción de infraestructuras urbanas y viviendas (Alcantar, 2019). La familia, el orden residencial, la tranquilidad, la modernidad, son valores muy anclados en el territorio suburbano que Duhau y Giglia (2008) caracterizan como “ciudad homogénea”.

No obstante, para los autores y autoras de este libro, Ciudad Satélite es mucho más que un fraccionamiento suburbano de la Zona Metropolitana del Valle de México. Este sitio marca la historia del desarrollo urbano y arquitectónico de México en varios sentidos. Es la primera ciudad satélite existente en México, pensada bajo los principios internacionales del urbanismo funcionalista, que pretendía ordenar el crecimiento de la galopante mancha urbana de la Ciudad de México de los años cuarenta, y que desbordaría los límites del Distrito Federal en los cincuenta.

La experiencia de quienes recorremos la zona metropolitana diariamente indica que esta megaurbe no fue planeada nunca. Da la impresión de que se extendió infinitamente hasta devorar los cerros y las inhóspitas zonas desérticas de los antiguos lagos salados del oriente. Los cascos antiguos de los llamados pueblos originarios fueron absorbidos por una urbanización relativamente caótica que siguió sus propias reglas (Duhau y Giglia, 2008).

Con su propuesta de ciudades satélite, Pani pretendía ordenar este crecimiento urbano previsible. Ciudad Satélite fue el principio y el fin de tal proyecto. Lomas Verdes, más allá de la sección 1 obra de los arquitectos Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno, nunca fue terminado y se perdió el diseño inicial. Queda la interrogante de qué hubiera sido de la zona metropolitana de la Ciudad de México si tal utopía urbana se hubiera hecho realidad. Es difícil pensar la capital mexicana como un conjunto de ciudades satélite conectadas por vías rápidas, como si fuera una maqueta que materializa el sueño de los urbanistas de las ciudades jardín y de las ciudades radiales. Maquetas de un orden socioespacial que coloca a cada ciudadano en un lugar previsto por normas impuestas por una racionalidad que no es la suya.

Sea como fuese, la utopía de ciudades satélite, en particular la de Ciudad Satélite, fue consumida por la ambición y la corrupción inmobiliaria. Transformar el proyecto original de Mario Pani en un fraccionamiento para clases medias y altas parecía más rentable que construir una ciudad satélite autónoma y con mezcla social. Aún más jugoso fue el negocio de construcción de una sucesión infinita de fraccionamientos del mismo estilo en las zonas aledañas



a Ciudad Satélite. Ciudades dormitorio que cada mañana, durante décadas, han expulsado a un ejército de empleados a las zonas centrales de la Ciudad de México, quienes regresan por las tardes y noches a sus casas a recargar baterías para reiniciar el mismo ciclo a la mañana siguiente. La proliferación de los automóviles hizo posible esta dinámica urbana, así como el modelo de los suburbios estadounidenses.

Desde el punto de vista arquitectónico y urbano, Ciudad Satélite se ha convertido en un ícono de la zona metropolitana. Las esculturales torres, diseñadas por Barragán y Goeritz, marcaban la llegada a la “ciudad del futuro”, como la promovía la publicidad impresa y televisiva de principios de los años sesenta. (*Imagen 1*).

Ciudad Satélite también difundió estilos de vida poco comunes en la Ciudad de México de los años cincuenta. En este libro exploraremos el devenir de esos estilos de vida que generaron una suerte de cultura suburbana particular. El sueño de la casa propia unifamiliar en los suburbios de las ciudades empezó a hacerse realidad para las clases medias y altas con proyectos como el de Ciudad Satélite y de los posteriores fraccionamientos como Lomas Verdes que se extendieron en una vista sin fin. La promoción de esta idea moderna de vivir tuvo eco en profesionistas jóvenes que se abrían camino en el México de los cincuenta, y que buscaban algo diferente a lo que había ofrecido la Ciudad de México a las generaciones precedentes. Ciudad Satélite no era solamente un ícono urbano, sino también un hito en la cultura y la identidad local.

Los residentes de Ciudad Satélite se encargaron de engendrar la cultura suburbana de lo que más tarde se conocería como la “zona de Satélite”, en el noroeste de la zona metropolitana, cuyo inicio estaba marcado por El Toreo. Al cabo de dos generaciones ya se expresaba la identidad del “satelitense” para algunos, o del “satelucu” para otros, término a la vez fuente de desprecio por los de afuera y de amor propio para los residentes. (*Imagen 2*)

El orgullo de la zona no sólo fueron las monumentales Torres de Satélite, sino el privilegio de contar con Plaza Satélite, uno

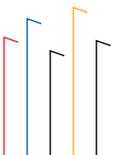




Imagen 1.
Dante Busquets
Periférico y Torres de Satélite
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008



Imagen 2. Dante Busquets, *Toreo 4 Caminos*, serie "Sateluco 2005-2012", Naulcapan, 2007



de los primeros *malls* construidos en la Ciudad de México, junto con Plaza Universidad en el sur. El consumo en el *mall* era algo novedoso, inauguraba no sólo nuevas formas de consumo, sino también de sociabilidad y de recreación. El autocinema de la zona fue único en la zona metropolitana durante años. Poco a poco, se fue difundiendo una forma de vivir en Satélite que se fue identificando como la apropiación de la cultura norteamericana moderna por parte de las clases medias mexicanas.

Este libro habla de las historias de un fraccionamiento emblemático de la planeación urbana que luego vio nacer el suburbio residencial de clase media.

Historias de fundadores, jóvenes familias seducidas por la novedad y los estilos de vida en ruptura con la imagen negativa de la ciudad de México que difundían los medios y la publicidad inmobiliaria de la época (de Alba y Capron, 2007). En 1954 el regente Uruchurtu decidió frenar la construcción de fraccionamientos en la ciudad de México que ésta ya crecía a tasas muy elevadas (16.26% en promedio por año entre 1960 y 1970, Negrete, 2000), atrayendo a trabajadores y a las nuevas clases medias de la Ciudad de México y de otras partes del país. Los “pioneros” recuerdan lo que significó ir a vivir en el medio de lo que percibían como un lugar muy descampado en el medio de los campos de alfalfa. Estaban atraídos como tantos después de ellos por el sueño de la casa propia a veces con jardín, otras veces con un simple patio que servía de garaje, pero que respondía a sus aspiraciones (ibid., op. cit.). También el ascenso social que implicaba el poder adquirir un bien inmobiliario iba junto con la compra de un coche, una gran novedad y un símbolo de estatus en estos suburbios donde era y es todavía difícil vivir sin automóvil. Las familias pioneras fundaron un nuevo estilo de vida basado en el tríptico, propiedad de una casa sola, automóvil, plaza comercial. Sirve recuperar la memoria viva de estas familias que hoy en día van desapareciendo lentamente y son sustituidas por otras que no vivieron directamente esta historia.

Historias también más recientes de residentes, algunos pioneros, otros no, que vivieron la transformación de este suburbio

emblemático con la veloz urbanización de sus alrededores que rápidamente acabaron con la vida campirana. Los primeros habitantes siguen añorando la vida de antaño y congelaron en sus memorias el paisaje de lo que fue alguna vez Ciudad Satélite. Muchos siguen hablando de la vida tranquila que transcurre en las calles del fraccionamiento como en otros conjuntos residenciales del mismo tipo (Duhau y Giglia, 2008). No obstante, la circulación automóvil creció, aparecieron nuevos supermercados, hospitales, clínicas, plazas comerciales, servicios, todo lo que faltaba en los inicios de la historia del fraccionamiento. Paralelamente, llegaron nuevas poblaciones y incrementaron la inseguridad y los delitos, robos a casa-habitación y a mano armada, atracos en autos, que no sólo fueron propios de esta zona, sino de todo el país. Vulneraron las personas, pero sin debilitar realmente la identidad social y cultural de las familias pioneras que siguen reivindicándola frente a lo que perciben como invasiones. Como en el resto de la ciudad, el paisaje se erizó de muros, rejas, alambres de puas, pancartas de seguridad (Amblès, 2007). Sin embargo, el suburbio resiste, cambia menos que otras partes de la ciudad, lucha contra la densificación que caracteriza los centros urbanos y contra los cambios sociales que provocarían un deterioro en los ojos de los habitantes.

El libro se apoya en estas historias, en los relatos y las narrativas de los pioneros y residentes más recientes, siguiendo la metodología de la etnografía. También quisimos recuperar la memoria de personas que hicieron historia como actores de la creación de estas ciudades satélites que luego se hicieron suburbio de clase media.

Quizá esta sea la mayor contribución del libro: el considerar la ciudad como un lugar habitado y al diseño urbano como una utopía que, de una u otra manera, da sus frutos. Las personas se apropian de los espacios diseñados por otros, los resignifican, crean memoria colectiva donde sólo había un modelo arquitectónico. Ciudad Satélite, y los fraccionamientos aledaños de la zona llamada Satélite, incluyendo Lomas Verdes, que también se consideran en el presente libro, son un ejemplo de este binomio persona-lugar. *(Imagen 3)*

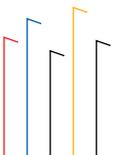


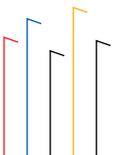


Imagen 3. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

El libro inicia con el capítulo “Amor y desamor a Ciudad Satélite. Reflexiones sobre la imagen urbana afectiva y sus alcances”, en el que Peter Krieger presenta un marco conceptual para acercarnos a la comprensión de las relaciones afectivas con Ciudad Satélite. El autor parte de la idea de que el espacio urbano es un objeto amoroso. Ese lazo afectivo puede convertirse en desamor frente al fenómeno de la segregación socioespacial, o cuando la ciudad y su paisaje se diluyen. La imaginabilidad de la ciudad, la facilidad con la que el residente “lee” e interpreta sus estructuras y formas contribuye a generar un lazo afectivo con ésta. En el urbanismo de los años cincuenta, la metáfora del satélite sirvió para concebir enclaves urbanos que girarían alrededor de los centros históricos. Fue el caso de Ciudad Satélite. La historia de este suburbio, como la de toda la zona metropolitana, es una historia de amor-desamor que sigue su curso.

María Teresa Esquivel, en el capítulo “Población y poblamiento en el área de Satélite”, recuerda que el fraccionamiento inició con el crecimiento acelerado del Valle de México a finales de los años cincuenta. Del paisaje arquitectónico y urbanístico transitamos hacia los recuerdos que tienen los colonos fundadores de la creación de este pedazo de ciudad, cuando eran niños o jóvenes adultos. Esta historia, la de la ascensión social de la clase media, se vuelve mítica en los relatos personales que conforman una memoria colectiva. En efecto, Ciudad Satélite está fuertemente arraigada en los corazones de sus primeros habitantes, tal vez como pocos otros lugares de la Ciudad de México, además del Centro Histórico. Los habitantes se perciben distintos, sienten que han vivido una epopeya, que han conocido un pasado que ya no existe, pero que sigue vivo en su memoria.

Martha de Alba González escribe el capítulo “Identidad socioterritorial y memoria de Ciudad Satélite” a partir de los recuerdos de algunos pioneros que llegaron prácticamente a inaugurar una nueva forma de vida en la zona metropolitana. Seducidos por la publicidad y las oportunidades de crédito para la adquisición de una casa propia, aquellas jóvenes familias formaron comunidad donde sólo había circuitos y residencias a medio construir. Se vieron obligados a luchar por los servicios urbanos,



los equipamientos educativos, de recreación y de transporte. Se organizaron para construir la iglesia en la que podían mantener vivas sus tradiciones y creencias. Poco a poco fue germinando un sentido de pertenencia entre vecinos, un apego al lugar, que fundamenta la identidad satelitense o satelucu, y una cultura suburbana que se expandió en la zona.

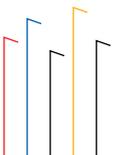
Con su capítulo “Cuando el suburbio de clase media se cierra”, más volcado hacia el presente, Guénola Capron nos ofrece un análisis de las narrativas del miedo en Ciudad Satélite. En efecto, Ciudad Satélite y los fraccionamientos residenciales no se escapan de la paranoia general que envuelve la metrópoli. Los discursos sobre la inseguridad van de la mano de acciones encaminadas a la protección de la integridad personal, de las casas, las calles y los fraccionamientos. La autora observa las estrategias utilizadas por los residentes para protegerse de la amenaza del otro. Un otro desconocido y socialmente distante. La contratación de vigilancia privada y de sistemas de seguridad se fundamenta en relatos de asaltos y de experiencias de robo propias y ajenas. Los residentes de Ciudad Satélite no son los únicos en atrincherarse tras rejas, portones, casetas de vigilancia y cámaras de seguridad. Es un fenómeno urbano bastante frecuente en colonias, fraccionamientos y zonas en donde se ha construido un modo de vida socialmente homogéneo.

En el último capítulo, decidimos ampliar la visión de Ciudad Satélite al suburbio que lo circunda. Recordamos otro proyecto emblemático de la zona. En una entrevista exclusiva para este libro, realizada por Guénola Capron, el arquitecto-urbanista Roque González Escamilla, autor del centro de Cuautitlán Izcalli en los años setenta, recuerda que el suburbio marcó su vida y su trayectoria profesional. De niño creció en Ciudad Satélite y como joven arquitecto tuvo la oportunidad de participar en el proyecto de Lomas Verdes, diseñado por Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno. De acuerdo con el arquitecto Roque González, iba a ser tan novedoso como Ciudad Satélite. Seguía los fundamentos del urbanismo funcionalista, integral, con una diversidad edilicia dirigida a sectores socioeconómicos diversos y dotado de un plan maestro y de un interesante sistema de

vialidades. El fraccionamiento no se concretó en su conjunto y sólo se construyó la sección 1 de Lomas Verdes. El paisaje actual de Lomas Verdes y de sus secciones subsecuentes es parecido al de los fraccionamientos circundantes de la zona de Satélite en general.

La identidad y la cultura de la zona han sido captadas por el fotógrafo Dante Busquets, quien obtuvo el premio de adquisición de la XII Bienal de Fotografía de México en 2006, con la serie *Sateluco*. Incluimos en este libro parte de este trabajo, en el que Dante retrata el espíritu “sateluco” de los municipios asentados al norte del antiguo Toreo, punto de referencia que marcaba los límites del Distrito Federal y los municipios del norponiente de la zona metropolitana. Las imágenes de Dante Busquets no buscan ilustrar los textos académicos, tampoco se pretende hacer realmente un análisis científico de ellos, la lógica es otra, más creativa, las fotografías aportan una narrativa visual que dialoga con las otras narrativas que componen esta obra, algunas veces de manera explícita, otras veces de manera implícita. Son una mirada complementaria del paisaje de Satélite o de la experiencia de sus habitantes. No requieren ser referidas porque hablan por sí mismas.

Este libro invita a los especialistas de lo urbano, a los interesados en la gestión de municipios colindantes a la Ciudad de México, y al público en general, especialmente a los residentes de la zona de Satélite, a sumergirse en la cultura suburbana que importó modelos urbanos y modos de vida de otras latitudes. La sociedad mexicana de los años cincuenta, en su afán de modernización, se apropió de esas modas internacionales. Lo interesante de las experiencias de Ciudad Satélite, y de sus fraccionamientos aledaños, es que nos muestra que esos modelos no fueron copiados pasivamente, sino que se “mexicanizaron” al importarse e implementarse en la vida cotidiana de las clases medias mexicanas. Vale la pena conocer ese híbrido cultural al internarse en las páginas de esta obra.



BIBLIOGRAFÍA

- Alcantar, E. (2019). *5 hitos en historiografía del suburbio en la Ciudad de México*. *Urbana: Revista Eletrônica do Centro Interdisciplinar de Estudos sobre a Cidade Campinas*, 11 (1), 42-69.
<https://doi.org/10.20396/urbana.v11i1.8652599>
- Ambès, J.-A. (2007). *Ciudad Satélite, une ville en (in)sécurité ?* Diplôme personnel de fin d'études, École d'architecture de Nancy.
- Bass Warner Jr, S. (2010). Suburb. En C. Topalov, L. Coudroy de Lille, J.-C. Depaule y B. Marin. (Eds.), *L'aventure des mots de la ville* (pp. 1182-1187). Robert Laffont.
- De Alba, M. y Capron, G. (2007). Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: el anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos. *Ordinaire des Amériques*, (207), 91-116.
<https://doi.org/10.4000/orda.3354>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli*. Siglo XXI, UAM Azcapotzalco.
- Gans, H. J. (1962). Urbanism and Suburbanism as Ways of Life: A Re-evaluation of Definitions. En A. M. Rose (Ed.), *Human Behavior and Social Processes: An Interactionist Approach* (pp. 1-13). Routledge.
- Negrete, M. E. (2000). Dinámica demográfica. En G. Garza (Coord.), *La Ciudad de México en el fin del segundo milenio* (pp. 247-255). Colegio de México.
- Reeder, D. A. (2010). Suburb. En C. Topalov, L. Coudroy de Lille, J.-C. Depaule y B. Marin. (Eds.), *L'aventure des mots de la ville*. (pp. 1177-1182). Robert Laffont.
- Wirth, L. (1938). Urbanism as a Way of Life. *American Journal of Sociology*, 44(1), 1-24.
- Zamorano, C. (2007). La palabra periferia en México, sus vecinas y sus falsas amigas. *Ordinaire des Amériques*, 207, 13-30.

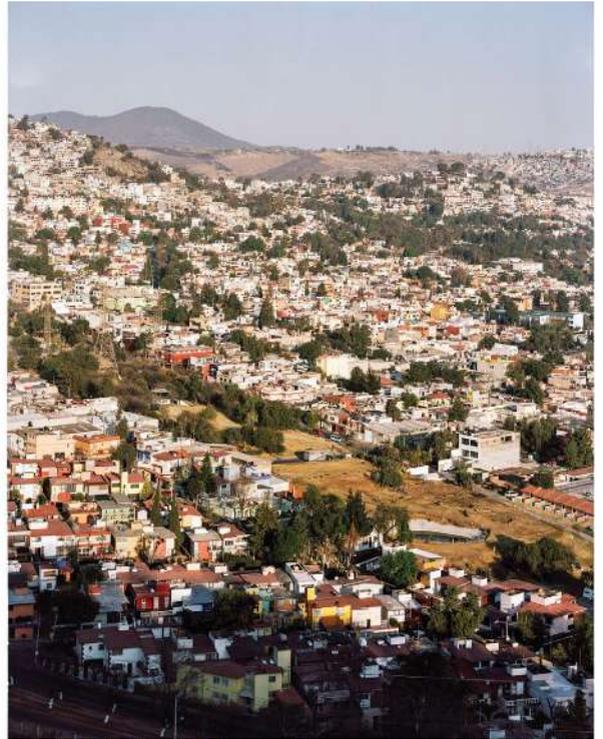
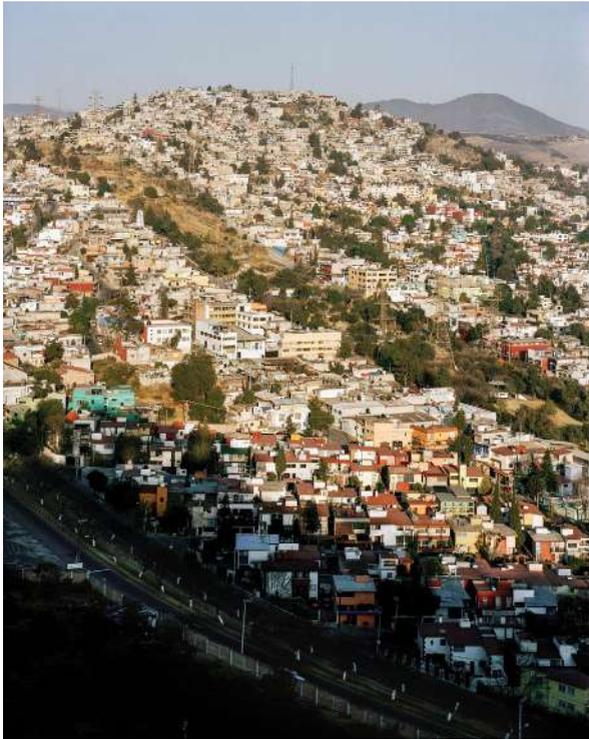
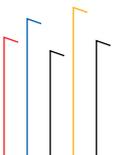
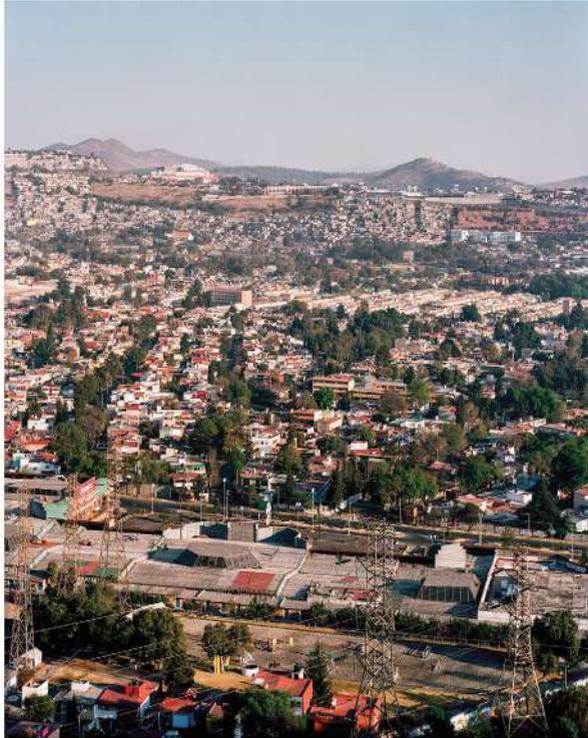
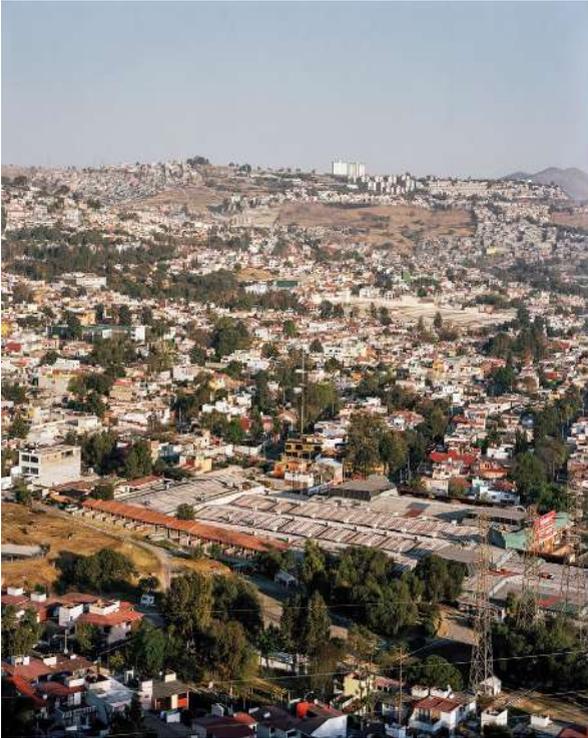


Imagen 4. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2009





CAPÍTULO 1

Amor y desamor a Ciudad Satélite. Reflexiones sobre la imagen urbana afectiva y sus alcances¹

Peter Krieger

Universidad Nacional Autónoma de México

^[1] Este texto está basado en mi artículo “Desamores a la ciudad–satélites y enclaves”, 2001. En otras publicaciones he analizado, otras facetas de la investigación estética sobre la megalópolis relacionadas entre sí; véanse: Krieger, 2003, 2004a, 2006a.

*Qui alterum amat, is eundem considerat tanquam seipsum.*²

Advertencia y manual de operación: este artículo explora la imagen y la imaginación producida respecto a Ciudad Satélite dentro de la zona metropolitana del valle de México como fuente de comprensión de las relaciones afectivas —amorosas— entre el ciudadano y su espacio cotidiano. Es un texto conceptual que necesariamente se mantiene como especulación —condición que se modificaría con el uso de técnicas de investigación sociológica, matemática y neurológica. En concreto, el concepto presentado sirve como armazón para un estudio sistemático empírico con los colonos de Ciudad Satélite —sobre sus impresiones, memorias y afectos—, material utilizable para un modelo informático el cual explique el desprendimiento emocional y la desterritorialización que desemboca en un estatus mental colectivo del desamor (Christakis y Fowler, 2009). Investigaciones estéticas recientes aprovechan la tecnología del *eye tracking* para hacer escaneos de los enfoques de percepción, interpretados con el apoyo de los estudios neurológicos y psicológicos, los cuales podrían revelar con mayor precisión cómo opera un proceso neuronal de identificación espacial, oscilando entre amor y desamor. Esta categoría de análisis urbano —todavía poco usual— permite un análisis diferente de un proyecto urbanístico moderno de los 1950s, con sus espacios cotidianos, los cuales, a lo largo de las siguientes décadas, se disolvieron en una masa megalopolitana amorfa. Por ello, el artículo revela facetas claves del desarrollo urbano autodestructivo y entrópico en México, paradigma de la hiperurbanización global, que altera profundamente los

² Christian Wolff, *Psychologia empirica Methodo scientifica pertractata*, Frankfurt, Leipzig 1738, p.659, citado por Niklas Luhmann, 1998.

esquemas psíquicos establecidos del amor a la ciudad; resulta otra aproximación a Ciudad Satélite, más allá de la historiografía convencional de la arquitectura.

Parto de la hipótesis de que la disolución de ciudad y paisaje y la segregación socioespacial son dos formas del desamor a la ciudad. Pero el desamor no es un proceso irreversible, sino inspiración para una nueva cultura discursiva de nuestra disciplina, la historia del arte, convertida en ciencia de la imagen (en alemán, *Bildwissenschaft*).³

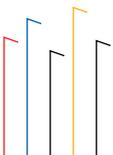
Marco conceptual de comprensión: el amor, tanto como su complemento, el desamor, es una condición emocional cuyo análisis ayuda a comprender el estado de la sociedad. Su reflejo en (diferentes tipos de) imágenes abre un espacio para el entendimiento de esta relación indeterminada entre el habitante urbano y su hábitat. Las construcciones visuales del espacio urbano y sus representaciones en fotografía, gráfica, pintura y cine, aún en las cartografías y diagramas, revelan la producción compleja (Richter y Rost, 2002; Michell, 2008)⁴ y recepción imprevisible de relaciones afectivas del sistema sociocultural específico, que es la ciudad, y en este caso una ciudad originalmente aislada como “satélite”.

El amor se define por imperativos culturales expresados en códigos visuales; tanto las relaciones entre una pareja como entre los ciudadanos y su ciudad. El rostro maquillado de una mujer y la fachada decorada de una casa definen estándares en el acto de comunicación, que es el amor. Conocer esos estándares y sus representaciones en todo tipo de imágenes permite repensar la historia, revisar la estética y reformular la esencia de la ciudad.

Definir la ciudad como objeto de amor excede el análisis tradicional e impersonal de los estudios sociológicos, económicos y administrativos sobre la ciudad. El amor —o el desamor— a

³ Acerca de la ciencia de imágenes véanse Sachs-Hombach, 2009; Probst y Klenner, 2009; Krieger, 2000, 2009, 2010, 2012a, 2013.

⁴ La complejidad consiste en la existencia de múltiples características independientes y su interacción imprevisible. Estructuras complejas tienen una pre-historia, son “resultado de la interacción sucesiva y de la retroalimentación de los elementos particulares, y de las subestructuras y jerarquías que se desarrollan de ellos.” (p.30).



la ciudad es un *topos* de investigación con tantas ventajas como peligros, sobre todo porque el intérprete no puede adoptar una posición neutral o distante al fenómeno⁵ (von Foerster, 2002), al contrario, también odia o ama a su ciudad: diseña su propia imagen del hábitat.

Más que las piedras y estructuras que definen el concepto de la urbe (en latín: *urbs*), es el mundo de la *civitas* con su textura compleja de impresiones, sensibilidades y rituales, el que requiere un análisis meticuloso. ¿Qué posibilidades existen para analizar la relación de la población ciudadana con su ambiente? ¿Hay documentos visuales que expliquen las actitudes cambiantes frente a la ciudad?: idealizarla, problematizarla, usarla como espacio de autorrealización o simplemente de autoservicio. ¿Cómo difieren las estructuras de la calle con los modelos de comportamiento social?

Ejemplos de la historia cultural: en el detalle de una pintura flamenca del siglo XV (*imagen 5*) observamos a una pareja y su mundo ordenado y reprimido. Las convenciones europeas de la comunidad urbana —como la limitación de la altura de las casas a dos pisos y una anchura reducida de los lotes medievales—, corresponden a la determinación de los gestos y vestidos de las dos personas. Ambas decoraciones, de fachadas y cuerpos, permiten descifrar el estatus social y el marco para expresar la escala de emociones hacia el amor.

También en la ilustración del cómic actual mexicano (*imagen 6*) se representa la codificación del comportamiento social y ético. En la ciudad nocturna, ante la fachada modernista del hotel, los dos protagonistas de la historieta se acercan. Sólo la libertad que proporciona el exceso de alcohol garantiza el inicio del amor entre los dos habitantes de la megalópolis. El marco de control —y también el armazón estético de la ilustración— es la fachada rectangular del hotel, una arquitectura estandarizada para usos controlados y comercializados: es el hotel de paso, que para muchas parejas representa el único espacio de expresión amorosa, con tiempo y compromiso limitado.

⁵ Esto es una noción de la cibernética de segundo orden.



Imagen 5. *Petrus Christus, San Eligio (detalle), 1449*

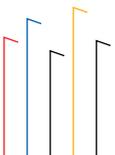




Imagen 6. Sexacional de Cariñosas 48 (detalle), 1998, p. 59

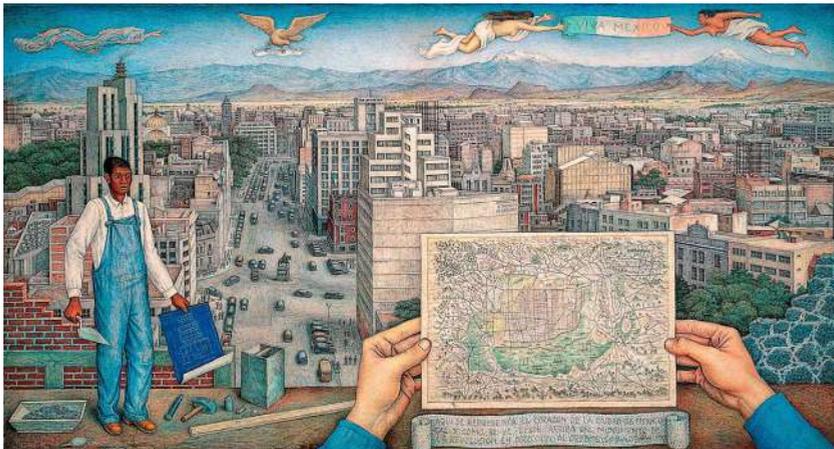
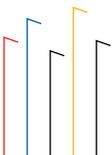


Imagen 7. Juan O'Gorman, Ciudad de México, 1947

En las dos imágenes aparece un tipo de represión emocional respaldado de manera simbólica por la arquitectura. Las parejas usan el espacio público de la ciudad, entran en su escena estática, y lo llenan con su presencia corporal. La intimidad, sea exhibida o escondida, se integra al sistema espacial de la ciudad. Existe una retroalimentación entre las escenografías urbanas y las emociones de los amantes.

El grado en que se desarrolle el amor a la ciudad depende de la autoimagen de los ciudadanos y la reflexión sobre su ambiente. Esto es lo que la teoría de sistemas concibe como la diferencia entre observar y actuar (Luhmann, 1998: 41). El acto de amar —que satisface a las personas participantes— depende de la imagen del otro, tanto de la pareja como del ambiente urbano. De manera más abstracta, las relaciones íntimas de los amantes son un sistema que recibe inspiración o provocación desde fuera, de la ciudad, que virtualmente se convertiría en un objeto de amor.

No obstante, el reconocimiento de que este objeto sea merecedor del amor o del rechazo, no es un acto sencillo. Todo acto de lectura simbólica de formas, apariencias, propicia malentendidos. Las promesas del ambiente visual en la ciudad pueden ser falsas, tanto la fachada burguesa de la ciudad medieval como las luces de neón en la megalópolis nocturna. La diferencia entre información y expresión puede llevar a la incomunicabilidad (Luhmann, 1998: 155). Gran parte de lo que el objeto de amor —o del desamor—, la ciudad, expresa visualmente, es silencioso, autoengendrado y autosuficiente. Es amor a la ciudad desde que existe admiración, aunque el sistema sea incomprensible. Esto explica la abundancia de analogías mediante las cuales se intenta comprender el fenómeno de la ciudad: como cuerpo (en la teoría renacentista de Alberti), como máquina (en la ideología de Le Corbusier), aún como prostituta (en la Biblia, el ejemplo de Babilonia) o madre (la metrópolis, según el sentido original eclesiástico de «madre de las ciudades»). Todos estos intentos de romper la incomunicabilidad de las formas urbanas y de determinar su potencial simbólico tienen límites porque la creatividad caótica de asociaciones en el acto de percepción es infinita.



Por otra parte, aún los monólogos internos del amante de la ciudad forman parte de una transformación emocional cuyo resultado es el compromiso o el rechazo del objeto de amor, en ambos casos se da un enfrentamiento de los sistemas de valores. Nunca, tampoco en las utopías lecorbusianas, la ciudad es un espacio neutral, siempre provoca emociones y, a nivel más profundo, propicia la definición controvertida de identidad mediante significados espaciales y arquitectónicos. La ciudad es un *cosmos* simbólico, un teatro para la educación humana, una escuela del amor. Su rostro, maquillado o rudo, su cuerpo, bien proporcionado o descompuesto, estimula la integración emocional. Desde el centro histórico hasta las periferias infinitas, la ciudad exige de sus ciudadanos que definan: su amor u odio, su gusto por su carácter y apariencia y cierto compromiso.

Estructuras que otorgan sentido: investigaciones empíricas de la psicología espacial han confirmado la hipótesis de que el amor a la ciudad —o en términos más neutrales: la identificación del ciudadano con su espacio cotidiano— depende mucho de la comprensibilidad de las estructuras (Lynch, 1960).⁶ Sólo dentro de límites comprensibles el poder seductor de las imágenes urbanas, con todo su repertorio universal y arcaico de significados, puede enlazar a la comunidad de individuos opuestos que habitan la ciudad.

Aunque la fragmentación social y estética es la condición predominante en cada conjunto urbano en nuestro siglo, la conciencia visual busca límites que le proporcionen sentido: existentes en las ciudades coloniales y en México presentes hasta mediados del siglo XX, como lo muestra el cuadro de Juan O’Gorman de 1947 (*imagen 7*). En esos tiempos, la ciudad de México se encontraba en un acelerado proceso de modernización (Ramírez, 1995),⁷ prototípicamente representado por el «edificio internacional» al centro de la imagen, pero sus límites, es decir, su distinción del paisaje caracterizado por las montañas, permanecían bien definidos. El ojo del ciudadano que busca el

⁶ Hasta ahora hacen falta estudios más profundos sobre la psicología espacial, que analicen el proceso de cómo la percepción del ambiente urbano inspira actitudes y actividades.

⁷ Sobre los aspectos críticos de la modernización urbana de México véase Ramírez, 1995.

sentido de su ambiente, aquí, en esta visión optimista de la ciudad presentada por O’Gorman, descubre una unidad, un conjunto y una confrontación de elementos heterogéneos dentro del mismo espacio.

También el *Paisaje de la urbe*, pintado por Carlos Mérida en 1956 (*imagen 8*), muestra el último resplandor de ese concepto urbano antes de su conversión en megalópolis inmensa e incomprensible. Por otro lado, la composición ya ostenta, de manera abstracta, la fragmentación como condición universal de la ciudad moderna-contemporánea; a pesar de esto, aún son reconocibles abreviaturas abstractas de la ciudad, marcas de orientación: los arcos y las torres, con un ritmo dinámico y coherente. Más allá de todas estas tendencias que dominan el discurso urbano desde entonces, como la reproducción infinita de módulos urbanos estandarizados, la masificación de los ciudadanos y la pérdida de contextos específicos, el sistema significativo que presentó Mérida todavía recurrió a la belleza de la ciudad concentrada, condensada, controvertida —en suma: la ciudad que evoca afectos, exige enlaces, compromisos.

Décadas después de estas representaciones visuales de la ciudad, México perdió sus límites, se deshilaron los bordes de la urbe compacta. La mancha inmensa e incontrolada de la megalópolis conquistó el paisaje alrededor, las montañas y los pueblos (Krieger, 2012b). Al percibir su ancho panorama desde el aire o desde el parabrisas del coche, desde las colinas y a sus alrededores, la megaciudad de México se presenta como una mancha gris extendida de la cual sólo unos monumentos históricos y rascacielos contemporáneos sobresalen. Es la imagen de la desorientación espacial, una “pesadilla” morfológica, un paisaje entrópico.

Imaginaciones distópicas: es posible ilustrar ese aspecto estructural del desamor a la ciudad con un panorama tomado de la película *Blade Runner* (Webb, 1996) (*imagen 9*), una visión pesimista del futuro de la ciudad, dirigido por Ridley Scott en 1982. Scott retrató el futuro próximo de Los Ángeles: una escena megalopolitana degenerada, estructurada por sistemas en los cuales predomina el tráfico contaminante, la densidad de

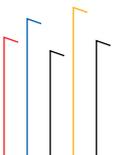




Imagen 8. **Carlos Mérida**, *Paisaje de la urbe*, núm. 1, 1956



Imagen 9. Vista del "Hades" megalopolitano en la película *Blade Runner*, 1982

los rascacielos y nichos sucios, descuidados, en donde fracasa de manera absoluta el modelo urbano de integración étnico y social. *Blade Runner* con su paisaje de *Hades*, visible como *still* en esta película, desde su presentación en los cines mundiales se constituyó en uno de los iconos con los cuales se cuestiona el futuro de las grandes ciudades.

Esta imagen fílmica preparó a un amplio público cinéfilo para una realidad megalopolitana en la cual el crecimiento descontrolado genera la segregación, la disolución de la masa urbana en islas de poder y de pobreza. Sante Fe, una de las zonas más contrastantes de la ciudad de México, es la realización de tal condición socioestructural anticipada por la imaginación cinematográfica (*imagen 10*). Detrás de un mar de grises casas precarias, acumulaciones de autoconstrucciones, se levantan las brillantes torres del poder económico global. Es una imagen espacial-urbana que expresa, en la forma más simple y convincente, la construcción simbólica de la metrópolis, literalmente puesta en escena por Fritz Lang en su película *Metropolis* (Neumann, 1996: 94), en 1926. En *Metropolis*, la ciudad madre se convierte en la reencarnación de la gran prostituta Babilonia (von Harbou, 1984: 10, 113, 114), cuyo atractivo es el de la mujer comercializada, agotada e infecciosa. En este lugar en donde se muestra el fracaso del concepto tradicional de la ciudad: su función integradora caducó.

La fragmentación y el aislamiento estructural cuestionan de manera profunda la cultura urbana establecida, herencia valiosa de siglos (*La Ciudad. Concepto y obra*, 1987; Olea, 1995).⁸ Sin embargo, son las imaginaciones catastrófico-apocalípticas en la literatura y en el cine, las que determinan el desamor a la ciudad más que los hechos reales, como la planificación y el desarrollo urbano (Göschel y Schuleri-Hartje, 1998). Todas las fantasías que presentan a la ciudad apocalíptica propician condiciones psicológicas en contra del reconocimiento de aquellos valores, que aun *Metropolis* y *Blade Runner* exhiben: la convivencia como condición para reconocer

⁸ Olea dice, p. 39: “la metrópoli actúa como regulador de la conducta estética de los ciudadanos, ya que existe una relación dialéctica entre esa conducta, el intelecto y la vida nerviosa, que configura a la sensibilidad colectiva. El vivir en la ciudad (al menos en esta ciudad de México) genera una práctica estética negativa, ya que sus significados son confusos y alienados, porque en ella, la estética se refugia en prácticas privadas discontinuas y privilegiadas.”

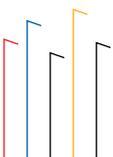


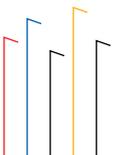


Imagen 10. **Peter Krieger**, *vista de las colonias Jalalpa y Santa Fe en la ciudad de México*, 1999

la diversidad social. Los megaciudadanos no pueden evitar enfrentarse a los conflictos, contrastes y contradicciones; pero tal vez, al percibirlos desarrollen cierta identificación con la ciudad, que, así como ofrece libertades, también requiere compromiso.

Frente a un *imagineering* pesimista de la megalópolis en el cine comercial contemporáneo es mucho más difícil defender el concepto de ciudad. *Imagineering* es un término híbrido del consorcio Disney con el que se explica la ingeniería de imágenes para convencer a las masas de consumidores (Dunlop, 1996). Una parte considerable del cine hollywoodense actual tiene un éxito destructivo en la memoria colectiva. Cuando en las películas se pierden todos los valores ciudadanos, la ciudad propia de los espectadores aparece más como una amenaza que como objeto de amor. Aunque no existen suficientes estudios empíricos sobre este aspecto, propongo la hipótesis de que la imagen negativa de la ciudad repercute de manera efectiva en la conciencia de los ciudadanos: frente a un bombardeo permanente con imágenes de la ciudad catastrófica parece lógico castigarla con desamor, con desinterés, con descuido. Sabemos por investigaciones sociológicas que la ciudad de Los Ángeles, uno de los prototipos actuales de la megalópolis apocalíptica, ha sido destruida cientos de veces en la ficción del cine y de la literatura (Davis, 1998; Banham, 1990). No sorprende la creatividad de las destrucciones —desde bombardeos atómicos hasta plagas y sismos— sino su legitimación como acto de liberación de una civilización degenerada. El núcleo psicológico de muchas de esas destrucciones ficticias de Los Ángeles es el miedo por la heterogeneidad ciudadana. Parece que la única posibilidad de sobrevivencia de la ciudad como forma social y estética es su separación en islas, en *ghettos*.

Destrucción y disolución son dos formas esenciales del desamor a la ciudad. Si se aprende la lección cinematográfica, se reconoce que el sistema comunicativo, integrativo y afectivo de la ciudad ya no ofrece orientación ni identificación. ¿La megalópolis de *Blade Runner* —y su reflejo en Santa Fe— es entonces el modelo del futuro, la ciudad fea, violenta, despreciada?



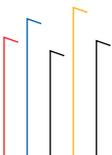
Modelos del autoaislamiento: una breve retrospectiva al urbanismo moderno hace cincuenta años proporciona un modelo más constructivo de desamor a la ciudad tradicional, el de la ciudad satélite. Los fraccionamientos satelitales que crecieron desde los años cincuenta en la ciudad de México tienen su base en el desprecio a la ciudad tradicional, que en la historia de las ideas fue expresado con claridad y efectividad en el *Zarathustra* de Nietzsche: «Esta es la gran ciudad; aquí no tienes nada que buscar y puedes perderlo todo. [...] Escupe a la puerta de la gran ciudad y vuelve sobre tus pasos.» (Nietzsche, 1983: 155). Es ya conocido el efecto de la filosofía nietzscheana sobre los arquitectos y urbanistas de la vanguardia en el siglo XX. Aquí tiene uno de sus orígenes intelectuales el odio a la vieja ciudad de Le Corbusier y sus colegas, hasta Mario Pani (Krieger, 2002 y 2008). Y desde aquí es posible especular cómo las estructuras que caracterizan a la ciudad determinan la relación emocional con ella.

Es probable que las monoestructuras urbanísticas aisladas, sus condiciones socioespaciales propias, convenciones unidimensionales más allá de la ciudad compleja y contradictoria, desplieguen un efecto destructor para la cultura urbana tradicional. Megaproyectos de los años cincuenta y sesenta, como las unidades habitacionales y Ciudad Satélite, disolvieron la ciudad de México en sistemas cerrados, sin conexión viva, sin el metabolismo necesario que permite al cuerpo de la ciudad sobrevivir. Muchos de estos megaproyectos de vivienda masiva se basaron en la unidimensionalidad de soluciones tecnócratas, que sólo atienden problemas y sectores manejables de la sociedad, negando su complejidad. Como consecuencia de su frugalidad conceptual, su monotonía estructural y deficiencia cultural, muchas de estas soluciones urbanas modernas —no sólo en México— fomentaron actitudes psicosociales negativas de sus colonos: el des-compromiso, el descuido, el desamor al propio hábitat. De entre esta concepción urbanístico-territorial, la ciudad satelital, lanzada al espacio exterior del paisaje, tal vez resulte la tipología más extrema generadora de desamor espacial en la ciudad tradicional.

La Ciudad Satélite es un concepto urbano originado en la ciudad jardín al principio del siglo XX.⁹ Desde los años cincuenta, tal vez inspirados por las fantasías y resultados de los viajes al espacio interplanetario, los urbanistas encontraron en el principio del satélite la solución a los problemas urbanísticos. Tanto como un viaje a la Luna representa un desligamiento de la tierra madre, la expulsada Ciudad Satélite se libera de la ciudad madre, dejando sólo un cordón umbilical —la carretera suburbana— unido a ella. Esa conexión, por lo menos, verifica que el satélite no puede sobrevivir sin su ciudad de origen. Como un astronauta perdido en el espacio, el ciudadano satelital se sentiría perdido sin las opciones de la ciudad tradicional.

En el plan maestro de Mario Pani, José Luis Cuevas y Domingo García Ramos, presentado en 1954 para un terreno de 300 hectáreas (Pani, 1957), se contemplaba la construcción de una estructura dinámica: es el sistema de circulación de coches en un sólo sentido el que, según su autor intelectual Hermann Herrey (Pani, del Moral, 1979. Herrey, 1944; Krieger, 2004b), garantiza fluidez y eliminación de semáforos. El diseño urbano de la Ciudad Satélite y su publicidad presentan a la automovilidad como primera calidad de la vida moderna. Desde la perspectiva del parabrisas —«como en una disolvencia cinematográfica» (Novo, 1946: 15)— la gran metrópoli, estructura anacrónica, sólo sirve como trasfondo de la modernidad satelital. La anacrónica ciudad de México aparece desplazada como conjunto denso, caótico, de la cual sobresalen pocos monumentos, como la Torre Latinoamericana, y con alto valor simbólico, la Fuente de Petróleos, que no sólo representa la puerta de salida citadina sino la conmemoración de la base económica para la modernización de México. El culto al petróleo que reemplazó a la superestructura cristiana de la ciudad, permite redefinir los espacios según la movilidad. Entre la fuente estilizada y las torres de Ciudad Satélite —monumento que despliega su mejor efecto desde un coche a toda velocidad (Krieger, 2006b)— sólo se necesitan diez minutos, promete el anuncio (*imagen 11*). La condición emocional que responde a esa espacialidad es el

⁹ La idea de la ciudad jardín fue elaborada en 1898 por los urbanistas ingleses Ebenezer Howard y Raymond Unwin. Su concepto se basa en la publicación del teórico alemán, 1895.



**LA PUERTA DE ORO
DE LA GRAN METROPOLI MEXICANA
A 10 MINUTOS DE LA FUENTE DE PETROLEOS**

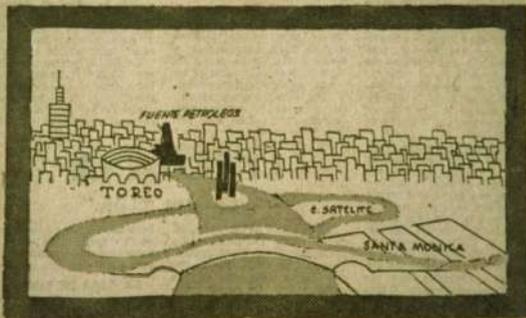


Imagen 11.
La puerta de oro de la gran metrópoli mexicana a 10 minutos de la fuente de petróleos.
Anuncio en el periódico Excélsior
9 de marzo de 1958



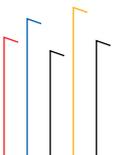
Imagen 12.
Peter Krieger
Vecindad en la calle García Torres
Coyoacán, 1997

éxtasis de las entonces clases medias y altas, orientadas al estilo de vida norteamericano. Su afición por un nuevo amor, la ciudad externa, abierta, monofuncional y controlada, los llevó a ceder la vieja ciudad a los pobres, quienes, caminando a pie o montando un burro, eran incapaces de salir de la ciudad con tanta rapidez, por lo que estaban condenados a quedarse en la vieja ciudad madre: la metrópolis.

Lo que aquí explico, de manera exagerada, es el principio de la segregación socio-espacial en la ciudad moderna que expresa una clara desconfianza en las estructuras ciudadanas establecidas y en su inherente potencial de aprendizaje permanente. Predomina la *splendid isolation* que define otro tipo de relación emocional con la ciudad.

Ciudad Satélite, más que un concepto urbanístico, es, como muestran otros anuncios contemporáneos, la proyección de un estilo de vida con la modernidad del transporte y la comunicación. No obstante, los anuncios excluyeron la estructura psico-social del nuevo modelo de vida suburbana. Ya no contó la complejidad efervescente de las masas metropolitanas, sino el repliegue a la pequeña familia burguesa. Existen muchos documentos del cine, de la literatura, de reportajes en revistas populares sobre la vida suburbana en los años cincuenta y sesenta. Aislados por las estructuras anticomunicativas de la ciudad *drive-in*, los pobladores satelitales, aparentemente felices por su logro social, sufren el anonimato y la falta de relación simbólica con un hogar estandarizado con pocos espacios de distinción. Detrás de la fachada de la sagrada familia suburbana se descubren tragedias cotidianas, especialmente enfocadas en un tipo sociocultural: el de la esposa que pasa el día sola, a diferencia del marido que trabaja en la oficina metropolitana y los hijos que acuden a la escuela. La falta de conexión emocional con el suburbio monofuncional en muchos casos llevó a esas mujeres a buscar un escape en el coctel Martini.¹⁰ Pareció insuficiente la compensación del desamor a la vieja ciudad, porque la nueva ciudad artificial y monótona destacó por su frigididad.

¹⁰⁰ Un caso paradigmático de esta problemática psicosocial es la esposa del arquitecto norteamericano Pietro Belluschi (director de la escuela de arquitectura de Harvard University en los años sesenta), cuyo aislamiento en la casa suburbana coadyuvó a su alcoholismo (Clausen, 1994).



Alternativas y reproducciones: bajo estas condiciones psicoespaciales en Ciudad Satélite, el regreso a la metrópolis caótica, sucia y desproporcionada conservó cierta atracción: la de la gran prostituta Babilonia. Parece que sólo ella garantiza la última ilusión de convivencia de una sociedad segregada. Sin embargo, esa ciudad —madre o prostituta— engordó inmensamente, devoró también Ciudad Satélite, y disolvió su original distinción espacial.¹¹ Siguen brotando en el paisaje megalopolitano actual entidades habitacionales aisladas, algunas de ellas blindadas —*gated communities*—, que se pierden en la masa híbrida del paisaje hiperurbanizado —el principio de la perifерización— en procesos acelerados del crecimiento poblacional y de la expansión territorial (Lyotard, 1993).

También surgen procesos de densificación interna en la vieja ciudad que la desestructuran en un *patchwork* de enclaves (*imagen 12*). En México, los enclaves tienen una larga tradición en la tipología de la vecindad, que según el cronista metropolitano Salvador Novo, una vez fortalecieron el núcleo de la ciudad (Novo 1946: 174). La convivencia alrededor de un gran patio, sea para pobres o para ricos, estableció espacios de identificación dentro de la masa megalopolitana. Son islas que brindaron protección con un muro frente a la realidad controvertida, y a veces brutal, de afuera; eran también temprana expresión de desconfianza en la convivencia social de grandes dimensiones (cuando la ciudad de México, a principios de los años cincuenta contaba con aproximadamente tres millones de habitantes); eran, en muchos casos, un rescate de la vida provinciana dentro de la megaciudad creciente.

También la reciente tendencia de las construcciones de residenciales verticales, coronadas por los nuevos signos de distinción social, los *penthouses*, con estacionamientos subterráneos y vigilancia las 24 horas, aceleran la perforación y autodestrucción de la ciudad tradicional. Surge un paisaje urbano definido únicamente por el poder socioeconómico de sus habitantes; una urbe excluyente,

¹¹¹ En 1957, Mario Pani explicó que las ciudades tradicionales “han crecido en forma desordenada y anárquica (...), sin un freno de un límite. (...) Jamás ocurriría eso con Satélite. No podrá crecer indefinidamente, porque es una ciudad con límites. Límites físicos que determinan de antemano las áreas máximas de su posible desarrollo superficial (...)” (Pani, 1957).

con accesibilidad limitada por instalaciones protectoras y señales de prohibición. Consecuencia de esta fragmentación interna de la ciudad —el modelo urbano complementario al satélite urbano— es la expansión de zonas salvajes, de tierras de nadie entre los enclaves, afuera de las rejas y los muros, territorios de violencia arcaica. Y ya algunos detalles reveladores como banquetas rotas, salpicadas con basura y excrementos de perros, son una declaración de odio a la gran ciudad. Además, las omnipresentes fachadas cerradas con persianas metálicas, muros descuidados, que sólo sirven como pantalla de grafitis, o electrificadas rejas de alambre de púas,¹² son documentos visuales de desamor a la ciudad, cuestionan su sustentabilidad sociocultural.

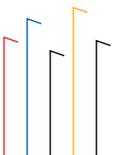
Es claro que la desestabilización del espacio público por el cierre de la ciudad con enclaves fomenta el desprecio a la ciudad, el desamor a una construcción social que ya no garantiza una vida abierta, plural y equilibrada (Aristóteles: 30-35).¹³ En esta ciudad la brutal competencia económica domina a la convivencia social. Aquí se manifiesta la llamada sociedad de ansiedad (Rada, 1998) cuyas reglas declaran la divergencia urbana como amenaza.

Mediante estas condiciones socioespaciales se define la relación afectiva del ciudadano con su ambiente. Es un fenómeno global, en especial una característica de la megalópolis latinoamericana desde hace mucho tiempo. Es esto lo que hace que muchos habitantes (adinerados) de México rechacen su propia ciudad y la dejen por un *affair* suburbano en el Estado de México, en Morelos, o en Hidalgo. La expresión contemporánea de la “satelización” es la conquista del paisaje y de los pueblos por las casas de fin de semana.

Paradójicamente, estas casas —que durante la semana permanecen como casas fantasmas—, pensadas como cura de desintoxicación, llevan los problemas de la megalópolis al pueblo: el fraccionamiento infinito, la destrucción de las bases ambientales, en especial en el uso de agua, la destrucción de culturas locales por la globalización y, por fin, el aumento de la violencia. El desamor a la megalópolis se articula en la exportación de problemas. Queda

^[12] *La Jornada* 4 de mayo de 2011, “Enrejadas, al menos 805 calles en la ciudad: informe de la SSP-DF”.

^[13] Aristóteles define la ciudad como comunidad que tiene que verificarse cada día de nuevo.



el autoengaño de los que escapan con una falsa ilusión al campo. Lo que por lo menos en la Roma antigua o en la *villeggiatura* del Veneto se presentaba en el siglo XVI, hoy en casi cada caso de suburbanización infinita falta: una cultura arquitectónica comprometida con la belleza característica del paisaje (Bentmann y Müller, 1981: 9, 34, 70 y 103). El reverso de la gran ciudad hoy aparece más como su espejo, y no como su compensación. En lugar de una relación equilibrada, compensatoria entre paisaje y pueblo surge la megalopolización infinita del campo, en estas —y peores— formas estéticas y sociales.

A los habitantes de bajos recursos, cuyas necesidades produce el mercado inmobiliario y las empresas constructoras, se les ofrece el modelo transurbano de las casas GEO (y de otras constructoras), unidades uniformes, en expansión lineal infinita, que sellan los terrenos agrícolas afuera de la ciudad. Esta expresión brutal del fordismo arquitectónico altera las vastas zonas de autoconstrucción que cubren las colinas y los campos suburbanos.

Rescate del amor: consciente de este panorama desolador para la condición humana de la ciudad, cabe mencionar que la antigua ciudad de México nunca perdió su atracción; por lo menos algunas partes revitalizadas del Centro Histórico y de los pueblos de San Ángel y Coyoacán, convertidos en parques temáticos populares. En la sustancia histórica que conforma el patrimonio artístico de México emana una plusvalía afectiva que es difícil de definir con precisión, porque oscila entre *imaginación* y *realidad*. La unidad creativa de esos dos estados de la conciencia es el amor (Luhmann 1998: 209).

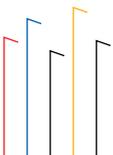
La ciudad es el lugar de discusión, de aceptación, del rechazo y del compromiso, todas ellas actitudes que definen una relación amorosa. Ese objeto de amor cuenta todavía con un potencial de imágenes afectivas. Por medio de su apariencia —visual, táctil, olfativo y acústica—, la ciudad coquetea a sus aspirantes perdidos. Aunque la construcción visual no es la única cualidad que puede inspirar el amor, su condición estética merece atención académica e intervención educativa (Krieger, 2007). *Ex negativo*, aprendimos no sólo de Las Vegas (Venturi y Scott Brown, 1993), sino también

de ciudad Satélite. Su realidad física descompuesta y su caducidad conceptual inspiran cuestionamientos críticos colectivos sobre las múltiples orientaciones simbólicas que ofrece una ciudad en el proceso de construir identidades plurales, con sustentabilidad cultural —más allá del medio siglo de antigüedad que “celebra” ciudad Satélite en 2014.

Además, en el “sistema” ciudad no se eliminan fácilmente los elementos disfuncionales, los cuerpos extraños —como en los tiránicos sistemas biológicos— (Maturana, 2000), sino que ellos permanecen, se modifican y sirven como material que requiere ser investigado. No existe la *tabula rasa* urbana que borra todas huellas, sino que hay una diversidad de las imágenes presentes en la megaciudad de México, que corresponde con una multiplicidad de imaginaciones, contiene un potencial emotivo que raras veces es reconocido en la memoria colectiva —un estímulo ético para las investigaciones estéticas sobre la imagen urbana (Halbwachs, 1985).

Hay que reconocer que el objeto de amor se define en gran parte por nuestra imaginación, por las imágenes que producimos. Definir y rescatar el amor empieza por la percepción visual. El amante ve la sonrisa y no las muelas en la dentadura (Luhmann 1998: 180). La imaginación, si no está dominada por visiones catastróficas, compensa la realidad y proporciona material para mejorarla. Amar, dice el sociólogo Niklas Luhmann, es el problema de preservar lo improbable; es la búsqueda de la propia felicidad en la felicidad del otro (Luhmann 1998: 212 y 220).

Postscriptum: en 2010, el Instituto Goethe en la ciudad hindú de Mumbai (anteriormente Bombay) organizó un evento sobre la “ciudad prometida” (*The Promised City*), preguntando por qué todavía migran tantos hombres del campo a la “gran” ciudad. Comprendieron que en la ciudad sólo raras veces se cumplen los sueños, pero los migrantes, en su búsqueda frustrada de la felicidad deseada, se convierten en realistas, adaptándose a las nuevas condiciones adversas, con el fin de otorgar sentido a su propia vida y, por lo menos, reinventar su fragmento espacial cotidiano de la megaciudad. He aquí el enorme potencial transformador de la (mega) ciudad (Herzog, 2010). Una posible lección también para



los habitantes de Ciudad Satélite, perdidos en la masa amorfa, descompuesta y no sustentable de la megalópolis, una opción para reanimar este no-lugar que hace medio siglo nació como utopía concreta del urbanismo moderno para las clases medias mexicanas.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles. *Política* III,9 1280b.

Banham, R. (1990). *Los Angeles. The Architecture of Four Ecologies*. Penguin Press.

Bentmann, R. y M. Müller. (1981). *Die Villa als Herrschaftsarchitektur. Versuch einer kunst- und sozialgeschichtlichen Analyse*. Frankfurt Main.

Christakis, N. A. y Fowler, J. H. (2009). *Connected. The Surprising Power of Our Social Networks and How They Shape Our Lives*. Little, Brown and Company.

Clausen, M. L. (1994). *Pietro Belluschi. Modern American Architect*. MIT Press.

Davis, M. (1999). *Los Angeles und das Leben mit der Katastrophe*. (Edición original de 1998 en inglés *Ecology of Fear. Los Angeles and the Imagination of Disaster*). Kunstmann, A.

Dunlop, B. (1996). *Building a Dream. The Art of Disney Architecture*. Harry N. Abrams.

Fritsch, T. (1895). *Die Stadt der Zukunft*. Hammer.

Göschel, A. y Schuleri-Hartje, U.-K. (1998, 18 de septiembre). *Integration und Desintegration in der Stadt*. (Difu-Werkstattpapier im Rahmen der Reihe [Vom Leitbild zum konkreten Handeln. Werkstattgespräche über Handlungsoptionen]. 25 Jahre Deutsches Institut für Urbanistik, Berlín.

Halbwachs, M. (1985). *Das kollektive Gedächtnis*. Fráncfort del Meno.

Herrey, H. (1944). Comprehensive Planning for the City: Market and Dwelling Place. *Pencil Points. The Magazine of Architecture*, (4), 81-90.

Herzog, S. (2010, 20 de noviembre). Kleine Suche mit grossem Knall. *Neue Zürcher Zeitung*.

Krieger, P. (2000). Las posibilidades abiertas de Aby Warburg. En L. Enríquez (Ed.), *In-Disciplinas: Estética e Historia del Arte en el Cruce de los Discursos. XXII Coloquio Internacional de Historia del Arte*. (pp. 261-281). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (2001). Desamores a la ciudad –satélites y enclaves. En A. Herrera (Ed.), *Amor y Desamor en las Artes. XXIII Coloquio Internacional de Historia del Arte*. (pp. 587-606). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (2002). Importación e implantación del modernismo: unidades habitacionales funcionalistas en la Ciudad *collage* de México. En H. von Kügelgen (Ed.), *Herencias indígenas, tradiciones europeas y la mirada europea / Indigenes Erbe, Europäische Traditionen und der europäische Blick*. (pp.575-605). Vervuert,

Krieger, P. (2003). La contextualidad urbana de Ciudad Universitaria en la Avenida de los Insurgentes Sur – un modelo didáctico. En M. Perló Cohen (Ed.), *Un destino compartido - 450 años de la Universidad en la Ciudad de México* (pp.187-207). PUEC, UNAM.

Krieger, P. (2004a). Construcción visual de la megalópolis México. En I. Benítez (Ed.), *Hacia otra historia del arte en México. Disolvensias (1960-2000)* (pp.111-139). Conaculta.

Krieger, P. (2004b). Hermann Zweigenthal / Herman Herrey - memoria y herencia de un exiliado arquitecto austriaco-alemán. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, (85), 7-30.

Krieger, P. (Ed.). (2006a). *Megalópolis. Modernización de la ciudad de México en el siglo XX*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (Ed.). (2006b). *Paisajes urbanos: Imagen y memoria*. Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (2007). *Citámbulantaje* – Percibir, comprender y aprovechar los imaginarios de la megaciudad de México. En A. Alvarez, V. Rojas y Ch. Von Wissel (Eds.), *Citámbulos, El transcurrir de lo insólito* (pp.346-359). Oceano.

Krieger, P. (2008). Nonoalco-Tlatelolco: Renovación urbana y supermanzanas modernas en el debate internacional. En L. Noelle (Ed.), *Mario Pani, arquitectura de su tiempo* (pp.237-258). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (2009). Aesthetics and anthropology of megacities – a new field of art historical research. En T. Dufrene (Ed.), *Cannibalisme disciplinaire: Histoire de l'art et anthropologie* (pp-197-211). Musée du quai Branly.

Krieger, P. (2010). L'image de la mégalopole. Comprendre la complexité visuelle de Mexico. *Diogène. Revue Internationale des Sciences Humaines* (UNESCO), 3(231), 74-89.

Krieger, P. (2012a). *¿Incomprensibilidad paradigmática? La megalópolis latinoamericana en la mira de la vieja Europa*. En P. Díaz, M. Gali y P. Krieger (Eds.), *Nombrar y explicar*. (pp.355-373). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Krieger, P. (2012b). *Transformaciones del paisaje urbano en México. Representación y registro visual*. El Viso / MUNAL.

Krieger, P. (2013). El hábitat contemporáneo como locus terribilis. Las experiencias de Barack Obama. En E. Velásquez García (Ed.), *La estética del mal: conceptos y representaciones. Coloquio Internacional de Historia del Arte*. (pp.425-434). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

La Ciudad. Concepto y obra (VI Coloquio Internacional de Historia del Arte) (1987) México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Luhmann, N. (1985). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Ediciones Península.

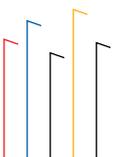
Lynch, K. (1960). *The Image of the City*. MIT Press.

Lyotard, J. (1993). *Moralités Postmodernes*. Galilee.

Maturana, H. R. (2000). *Biologie der Realität*. (Primera ed. 1998). Suhrkamp.

Michell, S. (2008). *Komplexitäten. Warum wir erst anfangen, die Welt zu verstehen*. (Edition unseld). Suhrkamp.

Neumann, D. (Ed.). (1996). *Filmarchitektur. Von Metropolis bis Blade Runner*. Prestel.



Nietzsche, F. (1983). *Así hablaba Zarathustra*. (Versión española de *Also sprach Zarathustra*, primera ed. 1885). Editorial Época.

Novo, S. (1946). *Nueva Grandeza Mexicana. Ensayo sobre la Ciudad de México y sus Alrededores en 1946*. Hermes.

Olea, O. (1995). La práctica artística y la práctica estética de la vida cotidiana en la ciudad. En E. Estrada de Gerlero (Ed.), *El arte y la vida cotidiana. XVI Coloquio Internacional de Historia del Arte*. (pp.39-46). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Pani, M. y Del Moral, E. (1979). *La construcción de la Ciudad Universitaria del Pedregal*. UNAM.

Pani, M. (1957, 12 de septiembre). *México. Un problema. Una solución* [Conferencia]. Sociedad de Arquitectos Mexicanos, México.

Probst, J. y Klenner, J. P. (Eds.). (2009). *Ideengeschichte der Bildwissenschaft*. Suhrkamp.

Ramírez, F. (1995). A río revuelto...': una alegoría de la violencia social durante el alemanismo. En A. Pascual Soto (Ed.), *Arte y violencia. XVIII Coloquio Internacional de Historia del Arte*. (pp.217-236). Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.

Richter, K. y Rost, J.-M. (2002). *Komplexe Systeme*. Fischer.

Sachs-Hombach, K. (Ed.). (2009). *Bildtheorien. Anthropologische und kulturelle Grundlagen des Visualistic Turn*. Suhrkamp.

Uwe, R. (1998). Die Urbanisierung der Angst. En A. Göschel y V. Kirchberg (Eds.), *Kultur in der Stadt*. Opladen.

Venturi, R., Scott Brown, D. y Izenour S. (1993). *Learning from Las Vegas*. (Primer ed. 1972). MIT Press.

Von Foerster, H. (2002). *Short Cuts*. Zweitausendeins.

Von Harbou, T. (1984). *Metropolis*. (Re-editado por Herbert W. Franke, primera ed. 1926). Viena.

Webb, M. (1996). So wie heute, nur übersteigert': Die glaubhafte Anti-Utopie von Blade Runner. En D. Neumann (Ed.), *Filmarchitektur. Von Metropolis bis Blade Runner* (pp.44-47). Prestel.





Imagen 13.
Dante Busquets
Izcalli del Bosque
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2009



CAPÍTULO 2

Población y poblamiento en el área de Satélite

María Teresa Esquivel Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco

Ciudad Satélite¹⁴ ha sido considerada un hito en la historia urbana del país, creada bajo la influencia del urbanismo moderno, en su diseño se incorporaron diversos aspectos novedosos, desde la selección de su emplazamiento, el trazado de sus calles y avenidas bajo el concepto de circulación continua, sus emblemáticas Torres, el concepto de “vida fuera de la ciudad”, así como la normatividad que se utilizó para la ocupación de los terrenos. Algunos de ellos han sido aspectos que a lo largo del tiempo han tenido efectos no deseados, afectando la vida de sus residentes y de la población que se asentó en el área de influencia. Este fraccionamiento surgió bajo la iniciativa de los arquitectos mexicanos Mario Pani y José Luis Cuevas y se ubica al noroeste de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

El objetivo de este artículo es mostrar cómo se ha dado el proceso de poblamiento de Ciudad Satélite como proyecto urbanístico novedoso de los años cincuenta. Para ello, hacemos una retrospectiva sobre el contexto en el que surge esta experiencia urbana, su poblamiento y los principales problemas con los que se ha enfrentado en el proceso de ocupación territorial. Para ello se ha recurrido a la revisión de fuentes diversas: a datos estadísticos proporcionados por el INEGI, así como a la observación directa y al levantamiento de entrevistas en profundidad a vecinos y a personajes clave en la historia de este fraccionamiento¹⁵.

¹⁴ Para Páramo (2011), el nombre de Ciudad Satélite se ubica en el inicio de la carrera espacial, cuando en 1957 la URSS lanza al espacio al satélite artificial Sputnik y Estados Unidos responde un año después con la colocación en órbita del satélite *Explorer 1* (Periódico Excelsior, artículo de Arturo Páramo, “Ciudad Satélite: ‘puerta al futuro’ en México. Cuando el mundo se maravillaba con el lanzamiento del Sputnik, en México iniciaba la construcción de una referencia urbana” 7 de agosto del 2011).

¹⁵ Se retoman las entrevistas levantadas por Ericka Cortés e Iván Montoya para un proyecto titulado “Satélite” encargado por la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite, siendo su presidente

Antecedentes

Como punto de partida de este análisis, es importante reconocer que el poblamiento y consiguiente ocupación del territorio del área de Satélite sólo se puede comprender en el marco de la dinámica que la Ciudad de México experimentó en las primeras décadas del siglo XX. El modelo de crecimiento sustitutivo de importaciones que inicia el país en los años cuarenta, encuentra en la ciudad capital su sede principal, con ello se fortalece un patrón concentrador de población y de actividades industriales, financieras y políticas. Las fuertes oleadas de migrantes procedentes mayoritariamente del campo, hallaron en la Ciudad de México un espacio en donde trabajar y vivir, asentándose en su territorio y acompañándose de procesos espaciales diversos que transformaron la estructura urbana de la ciudad.

Si bien durante la década de los cuarenta, la capital del país se encontraba contenida dentro de la entonces Ciudad de México¹⁶, las fuertes corrientes migratorias y la gran dinámica demográfica que ésta generó, dieron lugar a un crecimiento urbano sin precedentes. Los sectores medios y altos se instalaron en las áreas residenciales del poniente y sur de la entidad, la industria lo hizo hacia el norte y la población de menores recursos¹⁷ se asentó mayoritariamente hacia el oriente, en terrenos sin servicios y edificando sus viviendas con materiales perecederos.

Guillermo Valdez. Son 7 entrevistas a personajes habitantes de Satélite, no damos el nombre para guardar su identidad. Los testimonios obtenidos en estas entrevistas se van tejiendo con la información oficial a lo largo del texto. También intentamos sistematizar los cambios que en el tiempo ha sufrido Ciudad Satélite, a través de la observación y la plática con dos vecinas del lugar: la Sra. Ruth de 62 años y más de 50 años viviendo en Satélite. La Sra. Rocío de 56 años y 45 de habitar Satélite. Es importante señalar que la que escribe fue habitante de Ciudad Satélite desde 1963. Si bien actualmente vive en un fraccionamiento en la “zona de influencia” de Satélite, ha sido testigo presencial de los cambios que ha tenido este fraccionamiento en el tiempo.

¹⁶ Hasta los años setenta, la Ciudad de México se integraba por 12 cuarteles (que actualmente corresponden casi en su totalidad a las delegaciones Miguel Hidalgo, Cuauhtémoc, Benito Juárez y Venustiano Carranza) y junto con 12 delegaciones, formaban el Distrito Federal. A partir del 29 de diciembre de 1970, los 12 cuarteles que conformaban la Ciudad de México se reorganizan en las 4 delegaciones centrales. Con ello quedó establecido el uso indistinto de las denominaciones Distrito Federal o Ciudad de México. Fue hasta el 29 de enero de 2016, cuando se transforma al Distrito Federal en Ciudad de México.

¹⁷ Las fuertes corrientes migratorias provenientes de las áreas rurales fueron el factor fundamental del crecimiento de colonias populares, las cuales para 1950 albergaban una población mayor al millón de habitantes.

A partir de 1955, en la administración de Ernesto Uruchurtu, el Departamento del Distrito Federal prohibió los asentamientos irregulares, restringió la aprobación de nuevos fraccionamientos y la instalación de industrias en su territorio. La gran demanda habitacional tuvo como válvula de escape los municipios del Estado de México colindantes al Distrito Federal, a través de urbanización formal e informal, en el marco de una política que promovió el desarrollo y dio facilidades a la instalación de industrias y de población en su demarcación.

Éste es el contexto en el que surge, a mediados de los años cincuenta, Ciudad Satélite.¹⁸ Se ubicó al noroeste del Distrito Federal en el municipio de Naucalpan (en el kilómetro 14 de un Eje Central, que, de acuerdo con Pani, conectaría México con Querétaro). Desde un inicio, este desarrollo urbano se unió a la Ciudad de México, a través de una nueva vía: el Boulevard Manuel Ávila Camacho,¹⁹ que salía de la Fuente de Petróleos en el Paseo de la Reforma, hacia el norte hasta el rancho Los Pirules cuyo propietario era el ex-presidente Miguel Alemán Valdés.

Esta urbanización sin precedentes hacia el noroeste de la zona metropolitana fue resultado, en buena medida del desarrollo de los nuevos fraccionamientos para sectores medios y medios altos, y de la intensa industrialización de los municipios de Naucalpan, Tlalnepantla y Atizapán de Zaragoza en el Estado de México.

El terreno...

El terreno que hoy ocupa Ciudad Satélite fue un regalo del teniente Manuel Méndez al Lic. Miguel Alemán cuando aún era candidato a la presidencia de la República. Tenía una extensión de 16 hectáreas. Méndez le había comprado al Gobierno del Estado de México una

¹⁸ El 9 de enero de 1957 se aprobó la construcción de Ciudad Satélite y los trabajos se iniciaron casi de inmediato. “El proyecto también requirió la participación de grupos importantes, como la ICA (Ingenieros Civiles Asociados) y el Banco Internacional Inmobiliario... Bernardo Quintana (de ICA) financió al taller dirigido por Pani para que realizara no sólo los estudios relacionados con el diseño urbano de Ciudad Satélite, sino también los de factibilidad del sistema de ahorro y préstamo que en ese momento impulsaba el Banco Internacional Inmobiliario para financiar la construcción de grandes unidades habitacionales. En la puesta en marcha del proyecto también participaron políticos del Estado de México vinculados con Alemán” (Tarrés, 1986: 368).

¹⁹ Esta vialidad posteriormente se convertiría en el Periférico Norte.

parte que confiscó en 1934, de lo que era la Ex Hacienda del Cristo, que entonces se llamaba El Cuquío²⁰ Se trataba de un terreno de tepetate en donde el Lic. Alemán quería construir un vergel:

“Mi papá se puso de acuerdo con Salvador, metieron dinamita, dinamitaron 2 ó 3 metros de profundidad a tronar el suelo, se trajeron toda la mosta de los caballos del ejército para hacer tierra pues no había suelo e hicieron las terrazas. Y luego mi papá abrió 6 pozos. Curiosamente son los mismos pozos que todavía funcionan para Ciudad Satélite. Los hizo muy profundos. Y ya con esto, ahora sí se podía hacer un vergel. Entonces plantó alfalfa, porque la alfalfa penetra hasta 7 metros abajo y es expansora de los suelos y es casi perene, entonces se hicieron unos alfalfarios preciosos. Al Lic. Alemán le encantaba venir cada semana y vio que ya había alfalfa y empezaron a meter vacas, total que se trajo una buena ganadería” (Entrevistado 1).²¹

Según testimonios, la zona donde se construiría Ciudad Satélite tenía restos prehispánicos:

“... y aquí había muchísimos vestigios prehispánicos y me iba yo con él a buscar vestigios e hicimos una colección muy grande y muy bonita que regalamos después al Museo de Antropología. Inclusive encontramos un molar de mamut y muchos collares. Cuando se empezó a hacer la urbanización en lo que es la avenida que le llaman Las Marinas, son diferentes circuitos los que convergen ahí, cuando entró el tractor a rascar para quitar esa parte de tierra suelta y empezar a meter tepetate, era un cementerio. Ese fue un cementerio indio y claro, al abrir la fosa y entrar el aire, las calaveras se hacían polvo.

^[20] Información proporcionada por uno de los entrevistados.

^[21] De acuerdo al Entrevistado 1, el 90% de los árboles de Ciudad Satélite, los plantó su padre con su equipo de trabajo. Plantaron pirules: “no sé porque les gustaba tanto el pirul, de hecho era Finca Los Pirules, porque la verdad de las cosas, la mayor parte de lo que está plantado específicamente en las calles son pirules y se dan muy bien, son para zona desértica, pero sí definitivamente afectan mucho las calles y las banquetas y las cimentaciones, pero ése no era el papel precisamente de mi papá. A mi papá le ordenaban hacer jardines, y a plantar árboles y a que todo funcionara bien y estaba a cargo de la policía”.

Se rescató lo que eran los vestigios, collares, joyas, aretes, etcétera” (Entrevistado 1).

Nace una ciudad...

“La ciudad de México, al crecer desordenadamente, ha perdido en detrimento de la vida colectiva la unidad mínima del urbanismo, que es el barrio. Durante años dejamos de ver a nuestros vecinos más próximos por no existir centros comunes de reunión...” (Mario Pani en Hidalgo, Rodrigo, 2011).

Desde su inicio, Satélite fue concebida como un enclave urbano²² bajo la premisa de “ciudad fuera de la ciudad”. Recibió su nombre porque formaba parte de un concepto urbanístico que contemplaba la creación de centros urbanos autónomos, fuera de las grandes ciudades, pero conectados a través de autopistas²³. La idea de los suburbios, planificados como espacios autónomos y suficientes fue importada de las grandes metrópolis estadounidenses. Este modelo urbanístico basado en *the american way of life*, y que implicaba un nuevo estilo de vida, rompió con los diseños urbanos hasta entonces aplicados en la Ciudad de México en particular, y en México en general (*Imagen 14*).

En estos años, la capital del país y el Estado de México experimentaban un *boom* inmobiliario sin precedentes,²⁴ sin embargo, Ciudad Satélite era considerada como la obra urbana más importante del momento ya que contaba con importantes

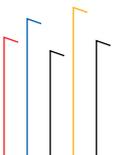
²²Ciudad Satélite se diseñó rodeada por dos grandes avenidas: los circuitos llamados Circunvalación Poniente y Circunvalación Oriente que servían de muros contenedores del proyecto.

²³ El 12 de septiembre de 1957, Mario Pani dictó la conferencia “México. Un problema, una solución” en la que se pronunció por una “ciudad con límites”, capaz de satisfacer las demandas de sólo un determinado número de habitantes, en el caso de Ciudad Satélite, no más de 200 mil. Según su planteamiento, “la demanda del crecimiento demográfico se iría satisfaciendo, mediante la construcción de otras ciudades similares que formarían una red de órbitas alrededor de la Ciudad de México” (Hernández, 2015). Así, entre ésta y sus “satélites”, se debían interponer extensas áreas verdes interrumpidas solo por el tejido de la urbe (Ortiz, 2015). Estas ciudades satélites nunca se llegaron a construir.

²⁴ La competencia era fuerte, tan sólo entre 1957 y 1958 se ofertaban terrenos en Jardines de Atizapán (Atizapán de Zaragoza), Jardines de Santa Mónica y Residencial La Romana (Tlalnepantla), en Jardines del Pedregal (Álvaro Obregón), Campestre Churubusco (Coyoacán), Reforma Iztaccihuatl (Iztacalco), Valle del Tepeyac y San Pedro el Chico (Gustavo A. Madero), y Jardín Balbuena (Venustiano Carranza)... “pero nada tenía el encanto de Ciudad Satélite” (Páramo, 2011).



Imagen 14. *Compañía Mexicana Aerofoto*, foto aérea de la traza urbana de Ciudad Satélite, 1958



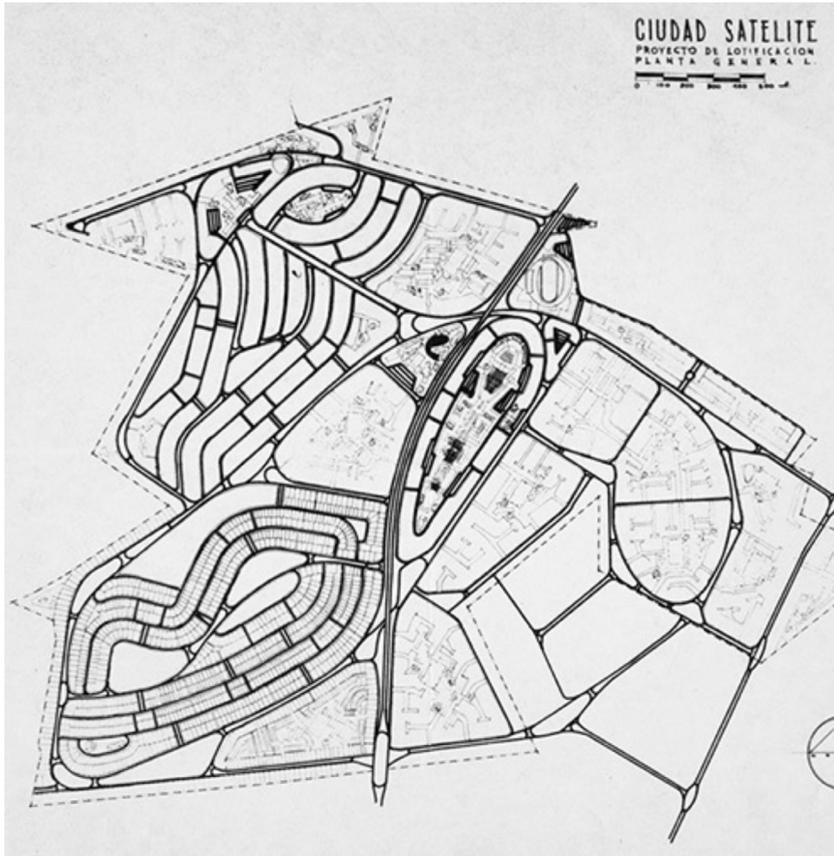


Imagen 15. Ciudad Satélite: “puerta al futuro” en México. 7 de agosto de 2011.
Fuente: www.rotarycdsatelite.org/archrelac/PublicacionExcelsior.pdf

vías de acceso, con lotes dotados de todos los servicios (agua, drenaje, electricidad, teléfono y tomas de gas), con calles bien trazadas (banquetas y calles construidas con concreto hidráulico para evitar su constante repavimentación), extensos espacios verdes y un gran centro comercial (al estilo norteamericano) que contaba con amplios horarios y abría los siete días de la semana.²⁵

Se ha señalado que las supermanzanas denominadas Circuitos, diseñadas bajo el concepto de vialidades continuas, con calles sin cruces y retornos como intersecciones, no se proyectaron para la movilidad peatonal, sino para ser recorridas en automóvil, evitando el uso de semáforos (*Imagen 15*).²⁶ En la actualidad, este diseño urbano de vialidades continuas se ha convertido en un problema:

“No es una ciudad para peatones. Sí tienen sus buenas banquetas, pero no puedes atravesarte. No es un diseño para tercera edad” (Entrevistado 4).

Sin embargo, en el proyecto original sí se contempló la conexión peatonal a través de corredores peatonales que cruzan los circuitos y que acercan a las personas a las tres zonas comerciales que fueron repartidas en el territorio del nuevo fraccionamiento (*Imagen 16*).

Un elemento vial novedoso fue la construcción de pasos a desnivel para automóviles y personas, cuyo objetivo fue evitar el tráfico en las intersecciones de sus avenidas primarias de Circunvalación Oriente y Poniente, con el Anillo Periférico.

Las supermanzanas fueron construidas en momentos diferentes y alcanzaron un total de 26²⁷ con lotes de tamaños distintos según el sector social al que fueron destinados. Con el paso del tiempo,

²⁵El Centro Comercial se concibió como un espacio de convivencia de los habitantes de las diferentes supermanzanas. Originalmente se pensó que contendría un área destinada al esparcimiento en cines, teatros y centros de reunión (Estrada y Martínez, s.f., op.cit), lo cual se logró décadas después bajo el modelo de Plaza Satélite.

²⁶Con el paso del tiempo y para garantizar la seguridad de los transeúntes, a las vialidades de circulación vehicular continua, se le instalaron topes o reductores de velocidad, alterando la idea original.

²⁷ Los circuitos son Educadores, Economistas, Puericultores, Navegantes, Geógrafos, Héroes, Historiadores, Fundadores, Misioneros, Ingenieros, Arquitectos, Juristas, Médicos, Cirujanos, Científicos, Cronistas, Periodistas, Diplomáticos, Novelistas, Dramaturgos, Pensadores, Escultores, Músicos, Oradores, Actores y Pintores. Los nombres de las calles de cada circuito corresponden al nombre de éste.

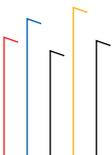




Imagen 16. **María Teresa Esquivel**, *andador en el circuito Músicos*, Ciudad Satélite, Naucalpan

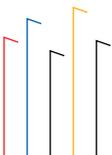
se conformaron nuevos circuitos hasta alcanzar una superficie cercana a los 6 millones de metros cuadrados, divididos en 32 circuitos con 10,200 lotes y una población estimada para los años setenta, de 55 mil habitantes (Colonos de Ciudad Satélite, 1974).

“El circuito de Urbanistas ya no existió. Incluso nos mostraron el plano y sobrepusieron el plano original al plano actual y se ve claro que le cortaron ahí con el centro comercial. Que obviamente fue una cuestión económica. Y del proyecto original, o sea, el firmado por Pani, al actual hay muy pocos cambios” (Entrevistada 4).

Las supermanzanas (*imagen 17*) fueron pensadas por Pani y José Luis Cuevas como unidades autosuficientes y concentradoras de actividades buscando fomentar el espíritu de asociación entre las familias. Para ello, se dotaron con áreas verdes cuyo objetivo fue la interrelación de distintas clases sociales que, supuestamente, estarían mezcladas indistintamente en las diferentes zonas habitacionales. Bajo esta misma premisa de mixtura social, en algunas supermanzanas se construyeron edificios multifamiliares. También se diseñaron espacios para establecer núcleos comerciales²⁸ y de servicios, y se dotaron de andadores peatonales para evitar la interrupción de la circulación vehicular y con ello, garantizar la seguridad del peatón. “Así, un habitante de Ciudad Satélite no sólo tendría la solución a unos cuantos pasos de su casa, sino también conviviría en una sociedad ideal, tolerante y plural” (Estrada y Martínez, s.f.). Actualmente estos andadores fueron clausurados y enrejados por cuestiones de seguridad.

Las calles principales se proyectaron de un solo sentido, aunque se combinaron en algunos circuitos con los denominados retornos (calle interior con un acceso único). Estos elementos aunados a la promoción del uso del automóvil particular rompieron con los parámetros de **urbanismo** establecidos en el **Distrito Federal** y generaron una forma de vida muy distinta y una manera diferente de usar y significar el territorio.

^[28] Fueron 3 los núcleos comerciales proyectados en Satélite: la zona Azul en el lado poniente y en el oriente, las zonas Verde y Rosa. Algunos vecinos consideran que existe una 4ª zona, la Zona Naranja cerca del circuito Científicos y Pintores. Si bien existe tal espacio comercial, no fue un área planeada en el proyecto original.



Con una extensión territorial de 5'664,245 metros en su inicio, el Banco Internacional Inmobiliario se encargó de la venta de los lotes, y ofreció terrenos con un cómodo enganche y pagos mensuales. Nos dice Páramo que la publicidad estaba dirigida a las mujeres de la ciudad bajo estos términos:

“Señora, usted tiene la palabra: Satélite es algo completamente nuevo, no es un simple fraccionamiento, es una ciudad moderna con vida propia, visítenos y conozca las súper manzanas integradas con servicios al alcance de su mano, la seguridad que brinda su sorprendente sistema de calles, el gran centro comercial, los gigantescos parques y tantas cosas más. Es lo único digno de usted y su familia” (Páramo, 2011).

Y no es para menos, porque, como señalan de Alba y Capron:

“Al crear un imaginario urbano en torno a proyectos de vida a realizarse en un lugar de ensueño, el anuncio publicitario constituye una fuente importante de información sobre los modelos urbanos subyacentes a los proyectos residenciales que no sólo promueve, sino que también prescribe. El anuncio no remite directamente a una realidad concreta, sino que crea realidades imaginarias y míticas que corresponden a deseos, sueños y fantasías que pretenden despertar emociones placenteras en el público consumidor” (2007: 94).

En la planeación de Ciudad Satélite se aplicó el sistema vial circulatorio de Hermann Herrey,²⁹ que constituía una innovación de su tiempo y que consistió en un “sistema vial giratorio continuo”. Según la idea central de esta teoría, vialidades en un solo sentido, sin cruceros, son más efectivos que el sistema tradicional de las calles; incluso hacen superfluo un cuarenta por ciento de la vialidad existente. Mario Pani y Domingo García Ramos³⁰

²⁹ Este principio de la planeación vial fue importado de Estados Unidos en 1944, a través de un artículo escrito por Hermann Herrey en la revista *Pencil Points* (Véase Krieger,).

³⁰ Como señalamos antes, el proyecto surgió del taller de urbanismo de Mario Pani y fue dirigido por José Luis Cuevas. En él también participaron los arquitectos Domingo García Ramos, Miguel de la Torre, Homero Martínez de Hoyos, Taide Mondragón, y Héctor Vila, quienes elaboraron el Plan Maestro.

Cd. Satellite

SOCIEDAD

- 1 CIRCUNVALACION PTE.
- 2 POETAS
- 3 NOVELISTAS
- 4 PERIODISTAS
- 5 ECONOMISTAS
- 6 CRONISTAS
- 7 ARQUITECTOS
- 8 DIPLOMATICOS
- 9 ACTORES
- 10 MISIONEROS
- 11 JURISTAS
- 12 DRAMATURGOS
- 13 ORADORES
- 14 EDUCADORES
- 15 PENSADORES
- 16 INGENIEROS
- 17 CIRCUNVALACION OTE.
- 18 CENTRO COMERCIAL
- 19 CIENTIFICOS
- 20 PUERICULTORES
- 21 PINTORES
- 22 HISTORIADORES
- 23 MUSICOS
- 24 ESCULTORES
- 25 CENTRO COMERCIAL
- 26 CIRUJANOS
- 27 MEDICOS
- 28 FUNDADORES
- 29 NAVEGANTES
- 30 HEROES
- 31 GEOGRAFOS
- 32 CIRCUNVALACION OTE.
- 33 CENTRO CIVICO



Rotaria Satellite

AUTOP...



Imagen 17.
Dante Busquets
Circuitos que conforman
Ciudad Satélite
Serie "Sateluco 2005-2012"
2005

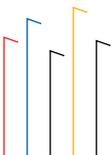
encontraron en este sistema un modelo novedoso para ser utilizado en nuestro país.

La iconografía utilizada en su diseño también fue novedosa (*Imágenes 17 y 19*). Hasta la fecha, continúan prácticamente todas las señalizaciones siendo una parte importante de la identidad del lugar.

Desde su inicio, hubo una serie de normatividades que buscaban un proyecto sustentable y la conservación de una imagen urbana moderna, pero con el paso del tiempo, todo esto fue transformándose:

“Son ocho pozos los que surten Satélite. Las normas de construcción decían que tú tienes que dejar en tu casa metro y medio en la parte delantera, con jardín, no con cemento ni piso especial, y en la parte trasera también metro y medio y es que el agua de la lluvia llega ahí, se absorbe y se iba a los pozos y se limpiaba, se reciclaba y otra vez venía. No sé si ahora con el Cutzamala y todo lo que han hecho la verdad lo desconozco. Pero en su momento, así era. Los 8 pozos cuidaditos y con sistemas de limpia y purificación de agua y de reciclaje y todo muy ambicioso. Y no te dejaban pegarte sin respetar lo de las normas de construcción, de los lados también. Y no te dejaban tener rejas que no se vieran hacia adentro. Y ahora ya cambió, por la cuestión de seguridad. Pero había normas bien específicas como de armonía y ahora eso ya se perdió” (Entrevistado 3).

“Pero ha tenido que ver Colonos que permitió eso. Mira, las casas tenían una normatividad... Ahora las casas están cerradas y es una fragmentación del espacio porque no te permite que la casa se integre al espacio público. Puede ser la inseguridad que genera eso, pero también cómo permitieron eso. Así era Satélite antes, tú podías pasar por la calle y ver los jardines de las casas. Ahora son fortificaciones” (Entrevistado 4).



Fue a principios de los sesenta, a los pocos años de inaugurada Ciudad Satélite, cuando Gustavo Baz, entonces Gobernador del Estado de México, ordenó el fraccionamiento y venta de los terrenos aledaños a ésta,³¹ bloqueando con ello el proyecto original y generando un proceso de urbanización incontrolable, volviendo obsoleto el Anillo Periférico que conectaba con la Ciudad de México.

Coincidimos con la reflexión de de Alba y Capron en el sentido de que Ciudad Satélite seguramente “jugó un papel emblemático en la producción de un imaginario residencial y de modos de vida suburbanos de clase media, fuertemente vinculados con formas de consumo y de desplazamiento en expansión, particularmente el acceso al auto” (2007: 110).

Las Torres de Satélite³²

Las Torres de Satélite, consideradas desde el 2012 como Patrimonio Artístico de la Nación, fue lo primero que se construyó en los amplios terrenos del rancho de Los Pirules.³³ Obra del arquitecto Luis Barragán y el escultor y artista plástico Mathías Goeritz,³⁴ bajo el encargo de Mario Pani, las Torres iniciaron

³¹ Estos fraccionamientos cercanos y en algunos casos colindantes con Satélite fueron La Florida, Echegaray, Santa Mónica y Jardines de San Mateo, y poco más tarde Lomas Verdes. Construidos con el afán de imitar a Satélite, o simplemente para dar vivienda a la creciente migración que buscaba donde asentarse, bloquearon el proyecto original que planteaba que los terrenos circundantes a esta magna obra debían dejarse inhabitados. Con el tiempo, Satélite se convirtió en el núcleo central de una región más basta, al sumarse cada vez más fraccionamientos y conformando un asentamiento de alrededor de 3 millones de personas (Estrada y Martínez, s.f.).

³² Este monumento se erigió con un presupuesto de 3,5 millones de pesos. Considerado como un ícono del arte moderno del siglo XX y auténtico hito urbano, tuvo como nombre original Glorieta de las Cinco Torres. El material utilizado fue hormigón armado policromado y el sistema constructivo, encofrado de madera para el relleno del hormigón (Hernández, 2015). El aspecto estriado de las torres se debió a los tablonos (varillas) de madera de aproximadamente un metro de altura que sirvieron de encofrado para recibir el hormigón.

³³ El estudio de Urbanismo del arquitecto Mario Pani fue el encargado de elaborar el Plan Maestro de Satélite. El expresidente Miguel Alemán, propietario del terreno, pidió como condición para construir la nueva urbanización, erigir un monumento representativo que hiciese de puerta de entrada a la nueva ciudad (Hernández, 2015), este monumento fue, precisamente, Las Torres de Satélite.

³⁴ Posteriormente se incorpora al proyecto el pintor Jesús Reyes Ferreira. En un inicio se proyectaron 7 torres, pero por cuestiones presupuestales, se optó por sólo cinco estructuras (prismas) de hormigón armado policromadas (pintadas) de vivos colores.



Imagen 35. **Dante Busquets**, *Karen*, serie "Sateluco 2005-2012", Torres de Satélite, Naucalpan, 2005

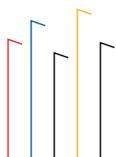




Imagen 19. **Dante Busquets**, *iconografía de Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2005

su construcción en mayo de 1957 y fueron inauguradas un año después, convirtiéndose en la entrada a la nueva ciudad que iniciaba su proceso de urbanización (*Imagen 20*).³⁵ No fue sino hasta el mes de agosto de ese año, cuando se inició la venta de los lotes.³⁶

Se dice que Luis Barragán en un viaje que lo llevó a Italia, se inspiró en el poblado de San Gimignano, fundado en el Siglo III, en la Toscana, el cual cuenta con 13 torres³⁷ que las familias del pueblo levantaban tanto como medida de protección, como para demostrar su poder económico en la región. Mathías Goeritz, se inspiró también en estas torres italianas para establecer la gama de colores que tendrían las grandes esculturas de Satélite. Si bien en un principio se planteó que se utilizarían sólo gamas de colores naranja (*Imagen 20*),³⁸ más tarde se modificaron a blanco, amarillo y ocre. Hacia 1968 se agregarían el rojo y el azul en honor a los colores de los aros olímpicos. La torre más grande mide 52 metros de altura y la menor 30.

La Asociación de Colonos

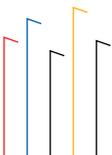
Además de esta dimensión urbana novedosa, Ciudad Satélite se caracterizó por una organización vecinal muy combativa que, a los pocos años de iniciar su urbanización, se consolidó a través de la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite. Así lo presenta María Luisa Tarrés:

¹³⁵ La obra se convierte de inmediato en un auténtico hito urbano, iniciando una nueva corriente artística denominada Minimalismo (minimal art) (Hernández, 2015), pero también concebida como Arquitectura Emocional, de acuerdo con Mathías Goeritz. La base de esta arquitectura es generar emociones, pero sin que esto sea una meta, si no como producto de la obra misma. Por su parte, Barragán, la definió así: "Creo en una arquitectura emocional. Es muy importante para la especie humana que la arquitectura pueda conmover por su belleza. Si existen distintas soluciones técnicas igualmente válidas para un problema, la que ofrece al usuario un mensaje de belleza y emoción, ésa es arquitectura". <https://bauhausmag.wordpress.com/2012/12/29/arquitectura-emocional/>

¹³⁶ Originalmente, Mario Pani proyectó dos plazas públicas, una al sur, para dar la bienvenida a la ciudad (donde finalmente fueron erigidas las Torres de Satélite), y otra al norte (para abandonar la ciudad) en donde habría otro espacio escultórico en forma de muro, sin embargo, ésta finalmente no fue construida (Hernández, 2015).

¹³⁷ Considerado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO.

¹³⁸ A finales de los años sesenta, las Torres de Satélite fueron pintadas en gamas de color naranja, como la idea original de Goeritz, pero en 1989 se volvieron a pintar quedando dos torres blancas, una azul, una amarilla y una roja. En el 2008 el Ayuntamiento de Naucalpan y donantes privados, arreglaron nuevamente las torres dándoles sus colores originales.



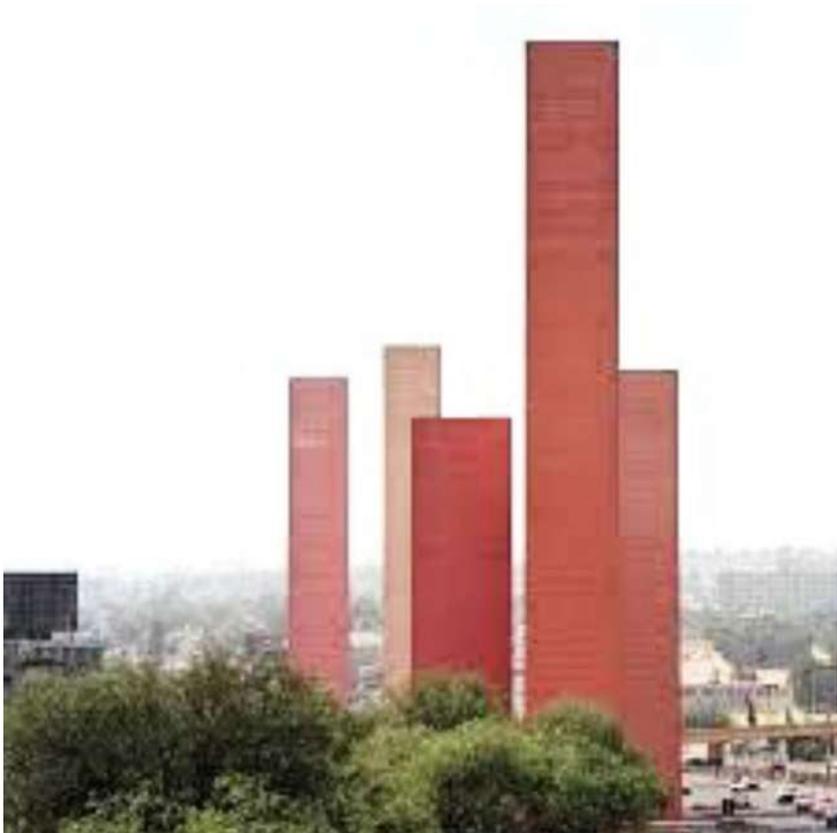


Imagen 20. **José Miguel Hernández Hernández**, *las torres de Satélite pintadas de color ocre*, 2015
Fuente: www.jmhdezdez.com/2015/07/torres-de-satelite-mexico-barragan.html?m=1

“La población de Ciudad Satélite ha creado desde sus comienzos una identidad colectiva a nivel comunitario que mantiene desde la fundación, en 1960 de la Asociación de Colonos. En ella, la población aprendió las bases del ejercicio democrático, marcó sus diferencias en relación con los aparatos gubernamentales y entró en contacto con la iglesia que le proporcionó, de alguna manera, las bases ideológicas que permitieron la generalización de las ideas del bien común y del espíritu comunitario que allí se intenta practicar (Tarrés, 1986:367).

Fundada en 1960³⁹ y a iniciativa de nueve socios fundadores, la Asociación adquirió gran fuerza y reconocimiento a nivel metropolitano. Desde su inicio y como fraccionamiento residencial, se encargó de administrar los servicios municipales,⁴⁰ debido a que el municipio de Naucalpan no contaba con los recursos suficientes “para cubrir el costo del mantenimiento, conservación y operación de los servicios municipales acordes a su categoría” (Colonos de Ciudad Satélite).

“Llega la entrega del fraccionamiento de Ciudad Satélite y dijo el Ayuntamiento ‘No, ya no puedo. No puedo darle servicio. Auxíliame Gobierno del Estado. Apóyame, ¿qué es lo que debo pedir?, ¿qué debo exigir?’, y viene el Gobierno del Estado a apoyar, y sorprendentemente él dice ‘Bueno, esto lo escritura a mi favor’, sobre todo, las áreas verdes, que eran muchas. Y lo escritura a su favor y hasta la fecha no le ha devuelto al Municipio, según dice inclusive el Código Administrativo y Oficios que tenemos aquí, donde la contraloría dice que es responsabilidad de los Municipios la vigilancia, el desarrollo en las áreas públicas, los parques” (Entrevistado 5).

³⁹ Se constituyó como Asociación Civil por escritura No. 10642 pasada ante el Notario No. 104, el 4 de octubre de 1960, en la Ciudad de México, Distrito Federal.

⁴⁰ En la Cláusula Primera del Convenio respectivo, se establece que los servicios públicos del fraccionamiento, a cargo de la Asociación de Colonos son los siguientes: alumbrado público, servicio de agua, vigilancia, pavimentos, parques y jardines, drenaje, limpieza y recogida de basura, así como cualquier otra actividad relacionada. Este Convenio se estableció originalmente por 15 años con posibilidad de prórroga (Colonos de Ciudad Satélite, 1974:85).

En esa época, existían convenios con el Gobierno del Estado de México, con el H. Ayuntamiento de Naucalpan de Juárez y con el Fraccionador,⁴¹ para que, a cambio de su cooperación, los colonos, recibieran en compensación una exención parcial en el pago del impuesto predial.⁴² Para ello se fundó la Junta Directiva Administradora de los Servicios Municipales de Ciudad Satélite en donde las diferentes instancias tenían representación a través de 5 miembros: un presidente que representaba al gobierno del Estado; un vicepresidente que era el representante de la autoridad municipal; dos representantes de la Asociación de Colonos (uno fungía como secretario y otro como vocal) y un representante del Fraccionamiento con carácter de vocal (Colonos de Ciudad Satélite, 1974).

Ya para marzo de 1974, la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite contaba con un total de 9,333 asociados, de ellos el 77% eran propietarios de casas habitación, 21% de terrenos y 1.7% de comercios.

Esta autoadministración estuvo presente hasta la década de los años 80. Durante ese tiempo los colonos contaron con policía propia y auto administraban los servicios urbanos como jardinería, alumbrado público, agua potable, limpieza e, incluso, transporte interno.

“Hace como 12 o 15 años, el gobierno no te daba ninguna licencia si no venías con una anuencia, documento de anuencia de Colonos de Satélite [visto bueno de la Asociación de Colonos]. Teníamos una ley, una normatividad específica y un grupo enorme para verificar. Hoy por hoy [ya] no hay anuencias” (Entrevistado 3).

La fuerza de Colonos de Satélite y el reconocimiento gubernamental, hizo posible que influyera en cuestiones urbanas tan importantes como la creación del Parque Naucalli, ubicado frente a las Torres de Satélite e inaugurado en 1982. Actualmente considerado como parque regional:

⁴¹Banco Internacional Inmobiliario S.A.

⁴²El Convenio también establece Cláusula Décima, que señala que el otorgamiento de este subsidio y exención equivalente al 70% del importe del impuesto predial, se aplicaría a los miembros activos de la Asociación por 15 años (Colonos de Ciudad Satélite, 1974: 90 y 91).

“Sabíamos que había el proyecto, aquí en este predio que se llamaba La Cuchilla del Tesoro⁴³ para hacer un centro habitacional y entonces pensamos que eso nos iba a pegar duro: más coches, más gente, y entonces Colonos de Satélite encabezó la convocatoria a las otras Asociaciones y nos reunimos. Fuimos a ver al presidente de la República y en lugar de ese conjunto habitacional, se hizo el Parque Naucalli. Ése también fue un logro de Colonos” (Entrevistado 5).

Es innegable que esta experiencia de participación comunitaria, en su momento, fue la base para la construcción de una identidad colectiva sólida y la conformación de una estrecha red vecinal.

María Luisa Tarrés identifica varios factores que contribuyeron al fortalecimiento de esta experiencia democrática, por un lado, el mismo arquitecto Pani que había tenido problemas con el fraccionador, se unió con los vecinos para dar a conocer los principios del diseño de Satélite y defender con ellos “el uso del suelo destinado a servicios comunitarios y religiosos al cual los fraccionadores querían dar otro fin. Sin embargo, a pesar de la presencia de Pani, no siempre se tuvo éxito en las reivindicaciones” (1986:370).

El otro elemento fundamental para el desarrollo de la vida democrática en Satélite fue la iglesia, particularmente su párroco José de Jesús López, que además de las labores religiosas, desempeñó un papel de activista en la organización de la comunidad. El padre López, como se le conocía, organizó diversas actividades con la comunidad: la conformación de grupos vinculados a la iglesia como el Movimiento Familiar Cristiano, la organización de actividades deportivas y culturales, los coros para cantar en misa,⁴⁴ además de asistir a todas las reuniones donde se discutían los problemas del fraccionamiento (Tarrés, 1986:370).

⁴³ Conocida también como el Ejido de Oro, esta área es considerada una reserva ecológica.

⁴⁴ El párroco organizó a los jóvenes del lugar y conformó el grupo Ardecusa (Arte, deporte y cultura de Satélite) con el que llevaba a cabo diversas actividades como obras de teatro callejero (Entremeses Cervantinos), una kermess anual y un grupo musical para acompañar las ceremonias religiosas. Paralelamente, otros grupos independientes participaron en estas labores, siempre con la organización y entusiasmo del padre López.

La fuerza de la Asociación de Colonos de Satélite, también se cristalizó en el inmueble que actualmente ocupa y que fue inaugurado el 28 de abril de 1974, por el Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Álvarez. Esta construcción tiene una superficie de 5 mil metros cuadrados, y supera en tamaño y arquitectura a muchas presidencias municipales del Estado de México.

Para Tarrés “la experiencia de esta comunidad en materia de organización comunitaria ha servido de marco para la organización de vecinos y colonos que ocupan los fraccionamientos que se construyeron posteriormente” (1986:354).

En el 2010, Colonos demostró su fuerza cuando logró retrasar por varios meses la construcción del Viaducto Bicentenario (segundo piso en Periférico norte) logrando que esa vialidad pasara a un costado de las Torres de Satélite y no por encima, como estaba previsto.

“...Y también lo del segundo piso, eso de que querían pasar encima de Las Torres, ¡qué horror!. ¡Se hubiera visto espantoso! Pero, bueno, yo creo que sí. Hay colonos que sí son muy de hueso colorado y quieren defender la colonia, pues esos, me gustan” (Entrevista a la Sra. Ruth).

En los últimos años, la Asociación de Colonos ha pasado por diversas problemáticas lo que ha generado la proliferación de varias organizaciones independientes con el mismo objetivo: buscar el bienestar y el desarrollo de Ciudad Satélite. Las diferentes organizaciones están aisladas e incluso en ocasiones hasta enfrentadas entre sí. Estas pugnas han venido generando una serie de problemáticas afectando la calidad de vida del fraccionamiento.

Recientemente, bajo la iniciativa de unos de los grupos de Satélite, se construyó el parque lineal y ciclovía Paseo de Las Marinas, rescatando el camellón que va de oriente-poniente del fraccionamiento desde Gustavo Baz hasta el Periférico pasando por los circuitos Pintores, Científicos e Historiadores.

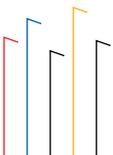
“Decían que iba a haber un paso sobre todas Las Marinas que arreglaron, desde Circuito Oradores hasta Pintores. Decían que ahí

iban hacer un paso para desahogar la salida de la gente que viene de Lomas Verdes y de la Zona Esmeralda, pero, pues los colonos se opusieron porque nos quitaban toda la zona verde que hay ahí. Todo eso son zonas verdes que nos dan oxígeno y que dan paz. Yo digo que sí, ya no se ve tanto carro ni nada, sino que esas zonas verdes sí ayudan a que se vea mejor (Entrevista a la Sra. Ruth).

A pesar de la oposición de algunos grupos de vecinos y originalmente planeado como una ciclovía de 2 kilómetros, se inauguró la primera parte en el 2016. Con en este parque lineal se rescatan áreas verdes y se construye un andador para correr, caminar y patinar, cuenta además con mobiliario urbano diverso. Un año después se le añadieron 1.3 kilómetros de pista completando 3.3 km. A esta segunda sección se le llamó Paseo Luis Barragán y se extiende del Periférico hasta el circuito Oradores pasando por los circuitos Juristas, Educadores y Misioneros. Más tarde, del lado oriente, se extendió esta pista hasta el fraccionamiento La Florida. Actualmente es usado por los vecinos para correr, pasear mascotas, llevar a los niños a los juegos infantiles y hacer ejercicio convirtiéndose en un espacio central de convivencia vecinal, que además de ser un pulmón verde, genera un lugar de encuentro e identidad en la zona

“Sí hacía falta, sí hacía falta. Yo creo que le ha gustado a mucha gente y lo han aprovechado muchísimo. Está iluminado, cosa que eso da seguridad de la gente que tiene que, que a veces se la avienta caminando o que va a hacer ejercicio. Mucha gente va a hacer ejercicio ahí, el fin de semana o en las tardes, porque pusieron también juegos infantiles. Están ahí con sus hijos, cosa que eso ya era raro ver. [Construir] esas áreas verdes y Las Marinas, yo creo que fue muy atinado. Aunque hubo mucha oposición porque se tardaron en hacerlo, pero sí ha sido aprovechado” (Entrevista a la Sra. Ruth).

“Como un lugar de esparcimiento, de poder caminar, de poder pasear, le da otra vista en sí a la avenida, o sea, la levantó mucho... Salen a caminar, a pasear, pasar ahí un rato, la tarde a leer un libro” (Entrevista a la Sra. Rocío).



Poblamiento

Se ha señalado que Ciudad Satélite en un principio se diseñó para clase obrera, sin embargo, el incremento en el valor de los terrenos circundantes (algunos señalan que debido al monumento proyectado por Barragán y Goeritz), su novedoso diseño y los principios urbanísticos que lo sostienen, contribuyeron a convertirlo en un suburbio para la clase media y media alta.⁴⁵ En sus comienzos, a mediados de los años cincuenta, las familias que arribaron a Ciudad Satélite eran parejas jóvenes (con o sin hijos) que iniciaban un nuevo proyecto de vida con esta opción urbana. La gran mayoría de ellas provenía del Distrito Federal, aunque también había quienes llegaron de provincia o incluso del extranjero. Era una clase media aspiracional, mayoritariamente profesionalista,⁴⁶ con una alta fecundidad y a quienes esta opción habitacional y urbana ofrecía una oportunidad de acceder a una vivienda propia y con ello al ascenso social.

En la actualidad, su perfil demográfico ha cambiado. De acuerdo con los datos del último censo de población, en Satélite vive una población envejecida ya que si bien en el municipio el porcentaje de mayores de 65 años es de 6.6, en Satélite es de 16.7%. En 1990, de acuerdo a datos censales, el porcentaje de mayores de 60 años era de 13.2%, veinte años después, en 2010, el peso de este grupo de edad aumentó a 21.9%

“Ya nuestros hijos, en su mayoría se salieron de Ciudad Satélite, porque Ciudad Satélite adquirió, en su momento, una plusvalía muy alta y muy rápida. Entonces, todos los hijos de los pioneros no pudieron adquirir esas propiedades por lo elevado del costo y tuvieron que salirse a los alrededores. Y nos quedamos los viejos aquí, y ya no podemos salirnos” (Entrevistado 5).

⁴⁵ Es importante resaltar que para Pani la coexistencia de diversos tipos de familias con distintas capacidades económicas era un principio fundamental en el diseño de Satélite, de ahí los diferentes tamaños de lotes, así como las distintas calidades en la traza de sus banquetas.

⁴⁶ “... gracias a las políticas de educación impulsadas por el Estado, habían logrado obtener un título profesional y buscaban los símbolos materiales que consolidaran esta nueva posición social” (Tarrés, 1986:688).

“Además, no hay vecinos nuevos. Se dio como un fenómeno. Hay casas gigantescas, de muchos terrenos y se quedaron el papá y la mamá, los hijos ya se fueron a Chiluca, Lomas Verdes y la periferia. Entonces ya no las pueden mantener [a las casas], las están malbaratando, y son casas que con las pensiones raquíticas que tienen los papás, no pueden ni pintarlas bien cada dos años” (Entrevistado 3).

“Sí, los pioneros, los que llegaron al principio, sí querían una colonia así, tan bonita como era, y sí cuidaron y sí lucharon para que así fuera, pero ...la gente ya se ha ido muriendo... A los hijos no les interesa vivir aquí, quieren vivir en otros lados, y pues venden, vienen otras personas que no les interesa en absoluto, más que pagar una renta y les *vale gorro* [sic] lo que sea la colonia. Sí creo que eso ha hecho que la colonia vaya, pues perdiendo un poco su valor familiar.... Yo llegué a los ocho años y ahorita ya tengo 62 viviendo aquí, sin embargo, aunque es de viejos, pues a mí me gusta. Yo creo que los viejos, los que llegaron y los de ahora somos, queremos esta colonia. Nos gusta y sí, sí la disfrutamos” (Entrevista a la Sra. Ruth).

En un principio, el asentamiento funcionó sólo con lo que se conocía como “Centro Satélite”, el primer supermercado estilo norteamericano.⁴⁷ En 1970 se instaló Plaza Satélite (imagen 22) a cargo del arquitecto Juan Sordo Madaleno, como el primer gran centro comercial de la región e incluso de América Latina, reforzando el perfil a los habitantes de Ciudad Satélite, como comunidad consumista que imita la forma de vida de la clase media urbana norteamericana.⁴⁸

⁴⁷ Poco más tarde llegó la Comercial Mexicana, frente a las Torres de Satélite y unos años después, Aurrerá en lo que sería el circuito Metalurgistas.

⁴⁸ Se ha señalado que el arquitecto Sordo Madaleno “convenció a Sears Roebuck, El Puerto de Liverpool, Sanborns Hnos, Sumesa y unos cines, a unirse al proyecto de este super mall, que en esa época sería el más grande de Latinoamérica, y lo más chic de lo chic... Con un vertiginoso plan de construcción de solamente meses, en 1970 se comenzaron los trabajos de nivelación del terreno, excavación, entre otros, y la plaza abrió sus puertas el 13 de octubre de 1971” (Avril Ortiz, 2015, documento en línea).

De acuerdo con los datos que arroja el último Censo General de Población y Vivienda, 2010, las 14 agebs⁴⁹ que integran a Ciudad Satélite registran una población de casi 42 mil personas, que representan el 5% de la población de Naucalpan y el 0.3% del Estado de México.

Se trata de población con un nivel socioeconómico medio y alto y que se cristaliza en una serie de indicadores de “modernidad” que contrastan con los que se registran a nivel municipal. Por ejemplo, en 2010 mientras en Satélite el promedio de hijos nacidos vivos es de 1.7, en Naucalpan es de 2.2. El grado promedio de escolaridad en Satélite está por encima de los 12.3 años, habiendo agebs que registran hasta 14.54 años (en el municipio se llega a 9.7 años en promedio). Con relación a condiciones laborales tenemos que el 64.9% de la población es derechohabiente a servicios de salud, esta variable para Naucalpan es de 55.8%

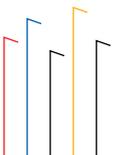
En cuanto a indicadores de habitabilidad, en las agebs que corresponden a Satélite de acuerdo a datos del censo de 2010, hay un promedio de entre 3.09 y 3.38 habitantes por vivienda, en el municipio el promedio es ligeramente mayor (3.82). Si bien, la gran mayoría de las viviendas tanto en Satélite como en el municipio en general, cuentan con todos los servicios (98.2% Satélite y 96.6% Naucalpan), el acceso a ciertos bienes sí marca diferencias: el 90.8% de las viviendas de Satélite disponen de automóvil o camioneta, mientras que en el municipio este bien alcanza a sólo el 43.7%. La presencia de computadora en la vivienda es otro indicador que alcanza niveles diferenciales en ambos territorios (40.7% en Naucalpan, frente a 83.3% en Satélite). El acceso a internet es también muy diferente. En Naucalpan sólo el 32% de las viviendas cuentan con este servicio, mientras que en Satélite lo tienen el 79.1% de las familias.

Llama la atención que sólo el 21.2% de los residentes en Satélite nació en Naucalpan, mientras que poco más de la mitad de los que residen en el municipio nació ahí mismo, lo que nos habla de un proceso de poblamiento basado en la migración.

⁴⁹ Área Geoestadística Básica. INEGI.



Imagen 21. **Dante Busquets**, *Plaza Satélite*, serie "Satelucu 2005-2012", Naucalpan, 2005



A manera de reflexión final: ¿Qué pasó con el proyecto original?

Llegar a vivir a Ciudad Satélite implicó para los nuevos habitantes un cambio importante en su forma de vida. Así lo recuerda una vecina que a los 12 años llegó al fraccionamiento:

“Bueno, yo para empezar estaba acostumbrada a una colonia en donde todo lo tenía cerca, la panadería, la tiendita... Otra zona socioeconómica diferente donde existían los estanquillos, las famosas panaderías, los locales a los que tú ibas caminando. Y nosotros, cuando llegamos aquí, no había nada más que, o te ibas hasta allá que era la Comercial Mexicana...No, ni tampoco el transporte público, a lo que estabas acostumbrada, que decías *me voy a la esquina y tomo el camión*” (Entrevista a la Sra. Rocío).

Se ha dicho mucho sobre la falta de identidad de los vecinos de Satélite, sin embargo, a lo largo de los años se han ido conformando ciertos lugares como espacios de cohesión e identidad. Al preguntarle a los vecinos, éstos señalan como lugares o íconos emblemáticos a las Torres de Satélite, a Plaza Satélite, y al gran “parque de los correos”⁵⁰ que está enfrente de Plaza Satélite:

“Bueno, para mí, Plaza Satélite siempre ha sido emblemático pues, porque además fue mi adolescencia, entonces, bueno, ir a Plaza, ¡wow!. ¡Ir a tomar un café a París Londres!...Obviamente en la zona donde vivía antes, que todavía vive mi mamá, pues los tacos en la Zona Naranja, esos son muy socorridos y viene gente de muchos lados a comerlos, y también son emblemáticos. Mucha gente va a comer ahí... Bueno, recordamos con cariño aquel Centro Satélite, que era un Sumesa y que íbamos ahí y que ahora es el Costco. Y pues, de la Zona Azul, Las Aguas. Bueno, y Circuito Parque, por supuesto.

⁵⁰ En este gran parque, originalmente estaba la oficina de correos, por ello mucha gente lo conoce como “Parque de los correos”. Actualmente está siendo objeto de renovación aplicando el modelo seguido por el parque lineal de Las Marinas, es decir, se está construyendo una ciclo vía y mobiliario urbano fortaleciendo este espacio como un ámbito de convivencia vecinal.

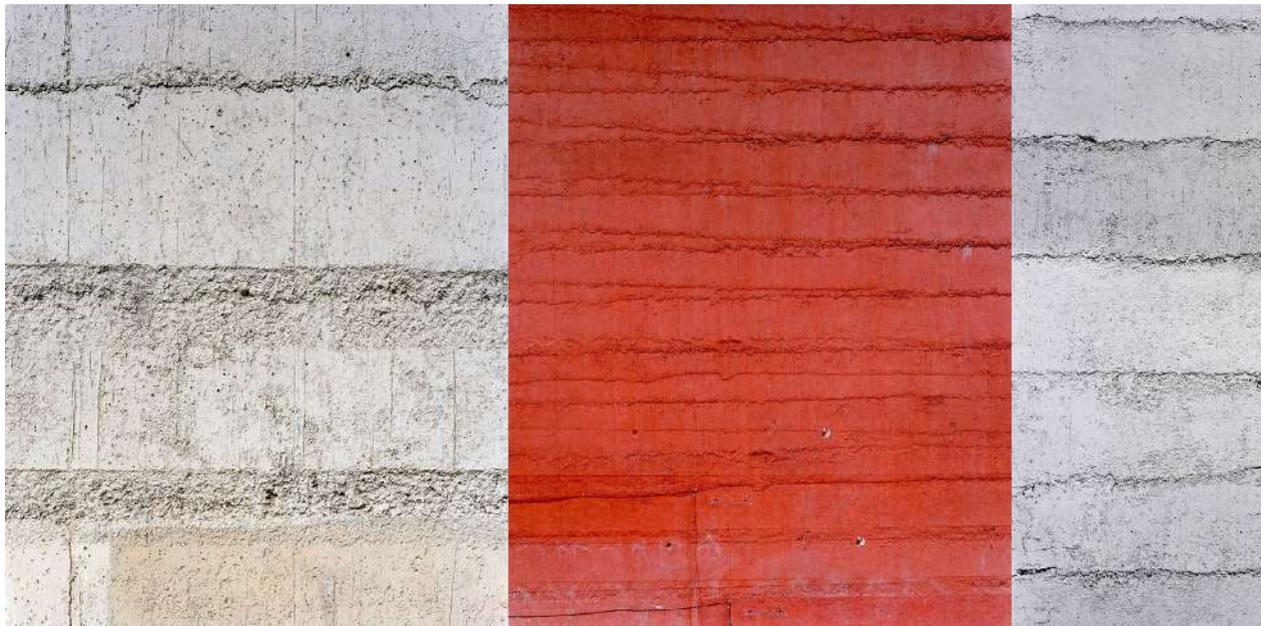


Imagen 22. **Dante Busquets**, *Torres de Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008

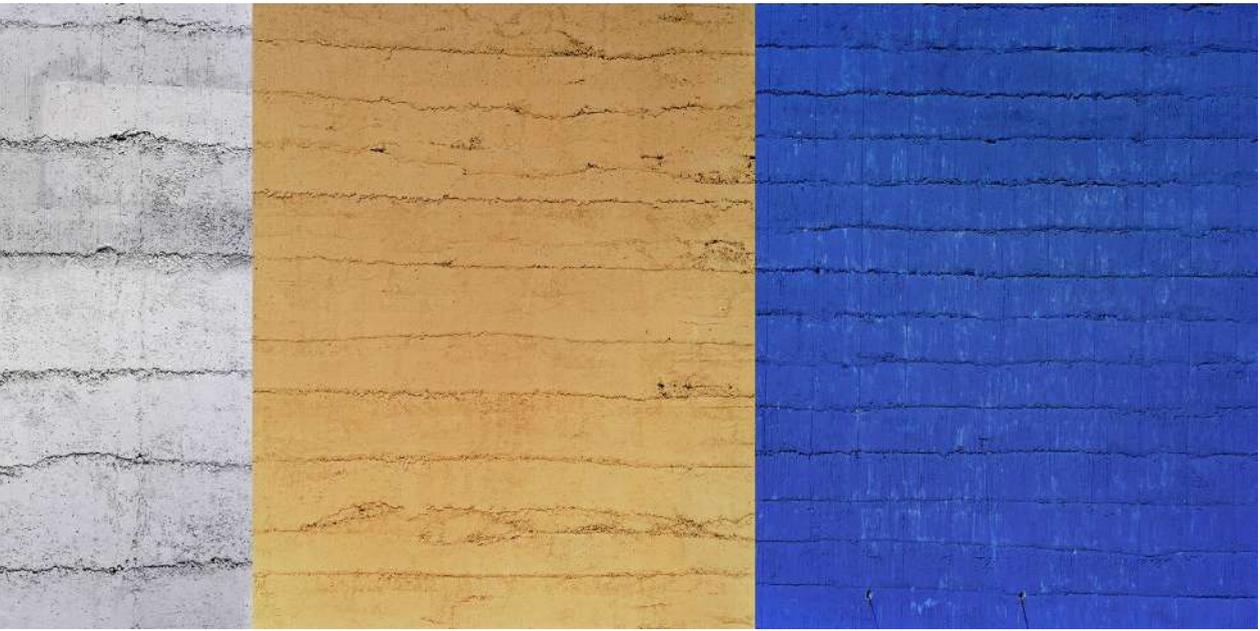




Imagen 23. **María Teresa Esquivel**, *la Zona Azul como espacio de identidad en Ciudad Satélite, Naucalpan, 2018*

Mi papá nos llevaba jugar ahí, al Circuito Parque, y era un parque gigantesco y corrías, saltabas, jugabas a la pelota, a los encantados, a lo que fuera. Ahora los domingos ahí dan clases a las mascotas porque ahora mucha gente tiene mascotas, y les dan clases a los perros” (Entrevista a la Sra. Ruth).

La Zona Azul y particularmente las “Aguas de la Zona Azul” son identificadas también como elementos identidad y como un punto de reunión para los vecinos, particularmente cuando hay eventos como partidos de la selección nacional de fútbol (Imagen 23). A la verbena que se organiza en la Zona Azul también acuden con banderas de México, habitantes de los fraccionamientos aledaños.

En relación con los problemas actuales que aquejan a los habitantes de Ciudad Satélite, y que rompieron que las ventajas urbanas que inicialmente tenía el fraccionamiento, están el intenso tráfico de automóviles, la deficiente recolección de basura, el deterioro de calles y baquetas, las inundaciones en los pasos a desnivel cuando llueve muy fuerte, etcétera:

“Mira, yo lo que recuerdo era que el servicio de recolección de basura era diario. Bueno, cuando llegamos hasta había una barredora que pasaba por la casa. Ahora, el servicio de recolección de basura ya no es diario, vienen como cada tercer día, y sí se va acumulando la basura y desgraciadamente hay gente que saca la basura. Eso, yo creo que es un poco de problema...De agua nunca hemos tenido problema, gracias a Dios...Otro problema son las calles que las han dejado morir. Las calles están muy averiadas, al igual que las banquetas. Sí están desniveladas. Hay bloques encima de otros, entonces es fácil tropezarse...¿Qué más podría ser? El tránsito. También, cuando llueve muchísimo se inundan los puentes, porque algo que, a lo mejor, en aquellos tiempos en los que se planeó Satélite, pues nada más hay dos pasos para cruzar de un lado de Satélite al otro, o de la López Mateos a Gustavo Baz. Solamente hay dos pasos que conectan, entonces... Pues la seguridad, también,

porque sí ha habido ya muchos robos a casa habitación y, desgraciadamente, pues no pescan a nadie. No se sabe de que detengan a personas o algo, o que haya soluciones. Digo, a lo mejor es el consuelo de tontos, eso está todo a nivel nacional, pero a mí sí me gustaría que mi colonia no padeciera de eso” (Entrevista a la Sra. Ruth).

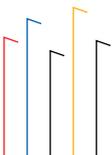
Así, este proyecto que buscó la autosuficiencia urbana y una mejor calidad de vida a sus habitantes, con el paso del tiempo se fue transformando, impactando de manera negativa la vida cotidiana de los residentes. El propósito original de Ciudad Satélite fue bloqueado al abrirse nuevos fraccionamientos a su alrededor, generando un proceso de urbanización incontrolable.

Con la llegada de población y de nuevos fraccionamientos que se abrieron al poco tiempo de la inauguración de Ciudad Satélite, la única conexión que se tenía con la Ciudad de México que era el Anillo Periférico, perdió su funcionalidad. Actualmente el Periférico se encuentra saturado de vehículos prácticamente todo el día, a pesar de haberse construido hace unos años, el segundo piso. Esto generó y sigue generando cambios importantes en la vida cotidiana de los habitantes “satelucos”.

“Sí, mi papá trabajaba por los juegos mecánicos de Chapultepec. Se iba a las 7:30 y él entraba a trabajar a las ocho. Nos iba a dejar a la escuela y luego se iba a su trabajo, entonces no había tránsito en el Periférico” (Entrevista a la Sra. Ruth).

Los nuevos fraccionamientos no se planearon con conexión directa al Periférico, por lo que sus habitantes tienen que cruzar por Ciudad Satélite para lograr incorporarse a esta importante vía o bien pasar a otras vialidades como Gustavo Baz y conectarse a la Ciudad de México a través de la demarcación de Azcapotzalco.

“De las colonias cercanas, sí. Mucha gente le corta aquí para ir hacia la zona de allá, de Plaza Satélite, de Querétaro, de Arboledas, todo eso, le cortan por aquí. Ya de tanto tráfico que hay pues la gente se desvía y entran por aquí, no sé, de San Mateo, de muchas colonias.



En las mañanas cuando hay escuelas, la avenida está saturadísima” (Entrevista a la Sra. Rocío).

Un problema grave que ataca al país y Ciudad Satélite no es la excepción, es la inseguridad. Las casas se han vuelto verdaderas fortalezas, en las calles proliferan las cámaras de seguridad y en las privadas se han colocado plumas y guardias privados. Todo esto ha modificado no solo la imagen original del fraccionamiento, también la vida cotidiana de sus habitantes y ha aumentado la sensación de vulnerabilidad.

Por ejemplo, *los andadores* que fueron diseñados para conectar al peatón con los circuitos, los parques internos de los circuitos y las zonas comerciales, actualmente muchos de ellos permanecen enrejados por los vecinos, impidiendo con ello el paso y dificultando la caminabilidad de los demás residentes.

“Yo me acuerdo que cuando andábamos en bicicleta hacíamos nuestro periférico de bicicletas y pasábamos por los andadores, de un circuito a otro...Era seguro porque andábamos en las bicis, en la calle y cruzábamos los circuitos como si nada y luego los andadores” (Entrevista a la Sra. Ruth).

“Sí, los enrejaron, los cerraron porque roban, asaltan, violan y hacen de todo, entonces la misma gente que vive por ahí, yo creo que entre los mismos vecinos han pedido autorización para cerrarlos porque, también por esos andadores, se brincan a las casas a robar... Hay muchos parques aquí aislados que son emblemáticos pero que muchas veces tienen acceso solo las casas en sus patios traseros, pero desafortunadamente en muchas calles por la inseguridad han cerrado los andadores con los que se accedía a ellos y ya no puedes entrar” (Entrevista a la Sra. Rocío).

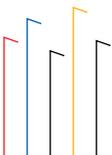
En sus inicios, Satélite contaba con un transporte privado tipo microbús que hacía recorridos internos y era financiado por la Asociación de Colonos por lo que los habitantes podían abordarlo de manera gratuita. Si bien sigue funcionando, es muy esporádica la frecuencia de paso y las personas para moverse han recurrido a usar sus autos particulares.

Para conectarse con los alrededores y por tratarse de una zona residencial de clase media y alta, sólo se ha permitido el ingreso de 4 rutas de transporte que atraviesen Satélite. El transporte público se puede conseguir en las 3 grandes avenidas que rodean el fraccionamiento: el Anillo Periférico, la Avenida Adolfo López Mateos y la Vía Gustavo Baz, las cuales conectan el área con algunas estaciones del Metro como Chapultepec, El Rosario, Cuatro Caminos, Observatorio, Auditorio, Tacuba, Constituyentes y Tacubaya.

Respecto a la Asociación de Colonos de Satélite, no todos los vecinos están enterados de la situación en la que ésta se encuentra. Sólo se sabe que hay grupos que pelean su titularidad, otros la culpan del deterioro y de la cantidad de construcciones fuera de la normatividad en el que actualmente se encuentra el fraccionamiento. Así, las personas que forman parte de la Asociación y pagan su anualidad, no siempre tienen idea de los beneficios que esto implica:

“Exactamente no sé bien [qué pasa con Colonos de Satélite], pero sí recuerdo, por ejemplo, que uno de mis tíos entró e hizo una planilla para que votaran y para mejoras en Satélite y tal, no sé, yo ya tendría unos 15, 16 años y sí, había mucha participación de los colonos, pero después como que se fue apagando eso. Entraron algunos grupos que ya tenían otro tipo de intereses. Ésa es la historia que yo he oído. Realmente, no me consta. Yo nunca he ido asomarme ahí a ver qué hay... Se paga una cuota, no me acuerdo de cuánto será, como 500 o 1,000 pesos al año. Y está el beneficio del estacionamiento gratis en Plaza Satélite y ahí dan clases de baile, de inglés, de zumba, de Tai Chi. [Colonos está] en el Centro Cívico. Ahí apoyan para el pago del predial los primeros meses del año. También ahí está el pago del agua, hacen descuentos a los de tercera edad, a las viudas. Está también correos” (Entrevista a la Sra. Ruth).

Considerada como la ciudad del futuro, a casi 65 años de su inauguración, Satélite se encuentra con varios problemas



resultado de decisiones políticas y económicas inadecuadas. Los intereses inmobiliarios, el crecimiento poblacional, el aumento del parque vehicular, la proliferación de negocios, la apertura de fraccionamientos aledaños sin conexión alguna al Periférico, son algunos de los factores que motivaron el fracaso del proyecto original de Mario Pani. La filosofía con la que se construyó Satélite fue novedosa y modernista, los primeros pobladores que aún habitan el fraccionamiento, si bien reconocen los problemas que enfrentan, tienen grandes recuerdos de lo que finalmente les brindó Satélite, y continúan disfrutando de sus espacios amplios, de parques y jardines, de una vida “fuera de la ciudad” y de un arraigo y sentido de pertenencia a este territorio.

BIBLIOGRAFÍA

De Alba, M. y Capron, G. (2007). Utopías residenciales en la Ciudad de México de los años cincuenta y sesenta: el anuncio publicitario como vehículo de modelos urbanos. *Ordinaire des Amériques*, (207), 91-116. <https://doi.org/10.4000/orda.3354>

García, A. (2011). Requiem por las Torres de Satélite. *Ciencias*, (101), 56-58. <https://www.revistacienciasunam.com/es/103-revistas/revista-ciencias-101/836-requiem-por-las-torres-de-satelite.html>

Garza, U. (2009). Las Torres de Satélite: ruina de un proyecto que nunca se concluyó. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, 31(94), 127-152. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2009.94.2287>

Hernández, J. (2015). Torres de Ciudad Satélite, Luis Barragán-Mathías Goeritz, Naucalpan de Juárez, Estado de México, 1957-1958. *Jmhdezhdez*. <http://www.jmhdezhdez.com/2015/07/torres-de-satelite-mexico-barragan.html?m=1>

Hidalgo, R. (2011). Un soñador, un siglo. 22 de febrero de 2011.

Krieger, P. (2004). Hermann Zweigenthal-Hermann Herrey. Memoria y actualidad de un arquitecto austriaco-alemán exiliado. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*. 26(85), 7-30. <https://doi.org/10.22201/iee.18703062e.2004.85.2181>

Pani, M. (1957). México. Un problema. Una solución. (Conferencia sustentada en la Sociedad de Arquitectos Mexicanos, el 12 de septiembre de 1957). *Revista Arquitectura*, 60, (sin paginación).

Tarrés, M. (1986). Del abstencionismo electoral a la oposición política: Las clases medias en Ciudad Satélite. *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 4(12), 361 - 389. <https://doi.org/10.24201/es.1986v4n12.1242>

Tarrés, M. (1999). Vida en familia: prácticas privadas y discursos públicos entre las clases medias de Ciudad Satélite. *Estudios Sociológicos*, 17(50), 419 a 439. <https://doi.org/10.24201/es.1999v17n50.682>

FUENTES HEMEROGRÁFICAS

Estrada, C. y Martínez, I. (sin fecha). Satélite: ciudad para el futuro. *Ciudad Norte*. <http://www.myspace.com/ciudadnorte/blog/336988045>

López P. (2015, 27 de enero). Ciudad Satélite, la trampa del sueño en los suburbios. *La Brújula, El blog de la metrópoli. Nexos*. <https://labrujula.nexos.com.mx/ciudad-satelite-la-trampa-del-sueno-en-los-suburbios/#:~:text=Desde%20hace%20algunos%20a%C3%B1os%2C%20Ciudad,han%20aumentado%20en%20la%20zona>.

Páramo, A. (2011, 7 de agosto). Ciudad Satélite: “puerta al futuro” en México. *Excelsior*. <http://www.rotarycdsatelite.org/archrelac/PublicacionExcelsior.pdf>.

Villasana C. y Navarrete, A. (2017, 3 de junio). A 60 años de Ciudad Satélite. “La ciudad del mañana que falló”. *El Universal*. <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/colaboracion/mochilazo-en-el-tiempo/nacion/sociedad/2017/06/3/60-anos-de-satelite>.





Imagen 24.
Dante Busquets
Balcones de San Mateo
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008



CAPÍTULO 3

Identidad socioterritorial y memoria de Ciudad Satélite

Martha de Alba González

Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa

Ciudad Satélite es un fraccionamiento diseñado en la segunda década de los años cincuenta en los terrenos de cultivo de una hacienda que perteneció al expresidente Miguel Alemán, ubicada en el municipio de Naucalpan, en el Estado de México. El proyecto del arquitecto Mario Pani consistía en erigir una ciudad satélite de la Ciudad de México que, junto con otras, ordenaría el crecimiento de la ciudad (Pani, 1957). Desde el punto de vista urbanístico la idea parece lógica y viable, pero desde un punto de vista sociocultural, representa el reto de poblar un lugar aislado, en donde no hay antecedentes de tradición ni cultura, pues los terrenos en los que se proyectó el fraccionamiento se encontraban alejado de los pueblos originarios de Naucalpan.

La pregunta que plantea el caso de Ciudad Satélite es cómo convertir un espacio no poblado, en un lugar que genere identidad socioterritorial. El caso de Ciudad Satélite nos invita a reflexionar sobre si los suburbios son espacios instrumentales, anónimos, des-raizados culturalmente, lugares sin tradición, que no generan lazos sociales; o por el contrario, han sido la fuente del desarrollo de ciertas formas de cultura suburbana y generan sentimientos de arraigo particulares, propios de la identidad local que se va construyendo a partir de la vida social que se crea en ellos con el paso del tiempo (Savage, Bagnall & Longhurst, 2005).

El proyecto modernista de Ciudad Satélite permite indagar cómo se elaboran los procesos de identidad socioterritorial y una memoria del lugar sin que existieran referentes históricos, sociales o culturales previos. El objetivo de este capítulo es estudiar la memoria colectiva de residentes de Ciudad Satélite para observar el surgimiento de una identidad satelitense o sateluca (como se

han autodenominado algunos residentes de la zona⁵¹). Para ello analizaré las narrativas de 5 hombres y 5 mujeres que llegaron a vivir a Ciudad Satélite en los primeros años de su construcción, por lo que pueden ser considerados como pioneros. Las entrevistas en profundidad se realizaron en el entorno de un circuito específico de Ciudad Satélite, entre 2008 y 2009, fueron grabadas, transcritas y sometidas a un análisis de contenido temático.

El tema de la identidad socioterritorial es importante en esta reflexión porque consideramos que los lugares que ocupamos pasan a formar parte de nuestra identidad cuando se vinculan con momentos importantes de nuestra biografía. Giesecking y Mangold (2014) describen la relación espacio-identidad en este sentido: “El lugar y la identidad están unidos inextricablemente. Ambos de co-producen cuando la gente se identifica con los sitios donde vive, les da forma, aunque sea modestamente, y es formada a su vez por sus ambientes, creando biografías ambientales, las narrativas que obtenemos de esos espacios y lugares que les formaron” (p. 73).

Existen múltiples concepciones de la identidad en relación con el espacio y lo urbano en México que, por su extensión, sería difícil retomar en este capítulo (Alva y Aldrete, 2011; Gímenez, 2004, 2005; Tamayo y Wildner, 2005; Esquivel, 2005; Portal, 2003). Este trabajo parte de una perspectiva psicosocial, por lo que utilizaremos referentes teóricos provenientes de esta disciplina para esbozar la noción de identidad socioterritorial como en ejercicio para estudiar el proceso de construcción de la identidad propia a un espacio como Ciudad Satélite.

Entenderemos por identidad socioterritorial el proceso psicosocial por medio del cual vamos construyendo una idea de nosotros mismos en función de nuestra biografía, del entorno sociocultural en el que ha transcurrido nuestra vida (relaciones sociales, grupos de pertenencia, estructura social) y de los espacios que hemos habitado (Giglia, 2012) o de los territorios que nos hemos apropiado (Gímenez, 2005).

⁵¹ Ver número **Todos somos satelucos** de la revista DF por *Travesías*, No. 41, Agosto 2005. <https://satelin-torres-blog.tumblr.com/post/14195529206/revista-todos-somos-satelucos-de-df-por>



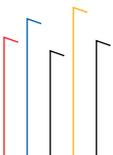
La noción de identidad socioterritorial se inspira en el concepto de identidad de lugar (place identity) propuesta por Proshansky y sus colaboradores (Proshansky, 1978; Proshansky, Fabian & Kaminoff, 1983). Estos autores plantean que la identidad del lugar forma parte de la identidad del sujeto y se desarrolla a través de las experiencias de vida en los lugares. Comprende el conjunto de cogniciones (actitudes, conocimientos, recuerdos, estereotipos, valores, normas, creencias, patrones comportamentales) y afectos que las personas tenemos sobre y hacia ellos y que se han adquirido a lo largo de la vida, generando un “pasado ambiental” en cada persona. El ambiente incluye las características físicas del lugar, como aquéllas que corresponden a sus rasgos sociales y culturales.

A diferencia del concepto de identidad de lugar, el esbozo de la noción de identidad socioterritorial pretende poner mayor énfasis en la importancia de la memoria colectiva (Halbwachs, 1950) y de la biografía, así como centrarse en la relación de co-construcción dialéctica de las personas y sus espacios de vida. Es decir, no acotar el análisis a los aspectos cognitivos de elaboración de la identidad elaborada por los habitantes, sino también acentuar la consideración de la historia del lugar, la cual otorga al territorio una identidad que no necesariamente depende de las dinámicas de ocupación humana. Por ejemplo, al diseñar Ciudad Satélite, Mario Pani otorgó al proyecto de elementos urbanísticos y arquitectónicos que caracterizaban al fraccionamiento antes de poblarse. En este sentido, el concepto de identidad socioterritorial no sólo considera al conjunto de conocimientos y afectos que las personas tienen del y hacia el lugar, o los procesos de identidad social urbana como formas de categorización (Valera y Pol, 1994), sino también los aspectos de éste que le son propios desde su diseño.

En este capítulo nos proponemos estudiar el desarrollo de la identidad socioterritorial en relación con la memoria colectiva del lugar elaborada a lo largo de varias décadas de residencia en Ciudad Satélite. En los relatos sobre el fraccionamiento observaremos la forma en que la identidad socioterritorial fue emergiendo desde los primeros contactos con el lugar hasta el momento presente.



Imagen 25. **Dante Busquets**, *Fraccionamiento Boulevares*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007



En su diseño Ciudad Satélite comportaba elementos urbanísticos y arquitectónicos que le otorgaban una identidad propia, por ejemplo: los circuitos, las super manzanas, el centro comercial y las Torres de Satélite. La publicidad del fraccionamiento creó otros, como las casas funcionales, el uso del auto y la promoción de un “nueva forma de vivir” en la “ciudad del mañana”. En las narrativas de las y los residentes buscaremos la forma en que estos elementos identitarios son referidos, y si se identifican con ellos. Eventualmente, surgirán nuevos elementos de la identidad socioterritorial que no forman parte del diseño y promoción original del fraccionamiento, y que se relacionan con la vida cotidiana y la organización colectiva que pudo emerger en distintos momentos durante las décadas de residencia en el lugar.

El análisis de contenido temático de las narrativas sobre Ciudad Satélite arrojó las siguientes categorías: la publicidad de Ciudad Satélite, la elección del fraccionamiento como lugar de residencia, la identificación con los elementos urbanísticos y arquitectónicos del proyecto original, el sacrificio de los primeros años de residencia como generador de apego al lugar, la construcción de un sentido de comunidad, similitudes en el curso de vida de los primeros residentes, transformaciones de Ciudad Satélite y envejecimiento de la población. A continuación, ahondaremos en los contenidos de estas categorías.

Los anuncios publicitarios de Ciudad Satélite

En los anuncios de periódico que promovieron Ciudad Satélite desde finales de la década de los cincuenta se observa que el diseño de los circuitos y las torres fueron utilizados como símbolos del lugar, convirtiéndose en los primeros elementos de la identidad socioterritorial que lo distinguían y que fueron difundidos durante varios años (*ver imágenes 26, 27, 28 y 29*).

La publicidad vendía más que un fraccionamiento, prometía el acceso a la modernidad y a un estilo de vida de vanguardia, el acercamiento a un futuro que ya era presente en otros países, principalmente en Estados Unidos de Norteamérica: el suburbio para clases medias (Capron y de Alba, 2017). Ello se observa en

Vamos a Ciudad Satélite

usted puede **AHORRAR 50%** ahora en la compra de un terreno dentro del área Residencial Metropolitana

Si usted siempre soñó en CIUDAD SATELITE, regístrate como socio en el primer CONDOMINIO AUTOMINISTRADO hecho en USA... dentro de un terreno de SATELITE, de acuerdo con su presupuesto, con los planos terminados con los servicios de agua, gas, luz y drenaje dentro del área residencial metropolitana.

ANTES DE COMPRAR

- COMPRAR los terrenos de SATELITE con los de buena terminación.
- COMPRAR los departamentos dentro de SATELITE que están mejor terminados de acuerdo con los planos.
- COMPRAR de personas y/o firmas de SATELITE SATELITE.

Le Ofrecerá el terreno más barato que hay

Ciudad Satélite

PRIMERAS CASAS AUTOMINISTRADAS EN EL MUNDO

Letas chicas medianas o grandes 6 años para pagar

Reserva de terreno terreno
 1 y 2 de \$ 100.000 - \$ 200.000
 3 y 4 de \$ 200.000 - \$ 300.000

Imagen 28. Anuncio del periódico El Universal
 Agosto 1958

POR FIN...!
 lo esperado...

CASAS a su gusto como RENTA

casas a su gusto solo en **Ciudad Satélite**

"CASAS AUSTRIO-PLAN"
 construido por AUSTRIO S.A.

Ciudad Satélite
 Primeras Casas Autoministradas
 dentro del área residencial metropolitana

- Fija el PRECIO...
- Fija el INTERÉS...
- Fija el TIPO de PAGAR...
- Fija el PERÍODO de pago...

10% de enganche
MENSUALIDADES DE \$ 2.000.00

ESTRUC. de 1000 m² - 4 años de garantía
 10 años de garantía para el terreno

INFORMES JORGE LÓPEZ V. CARRETERA Y BOULEVARD
 TEL. 10 14 85 10 10 10 20 20 20 20

Imagen 29. Anuncio del periódico El Universal
 Septiembre 1959

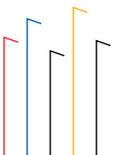
frases como: “La ciudad del mañana está aquí hoy”, “Ciudad Satélite brinda a usted una nueva forma de vivir”, “Satélite no es un fraccionamiento, es la más avanzada planeación y realización urbanística de nuestra época”.

La publicidad buscaba integrar la lejana Ciudad Satélite al área metropolitana de la Ciudad de México de finales de los cincuenta. Intentaba generar mapas mentales que ubicaran al fraccionamiento como un elemento más de la ciudad, junto con la Ciudad Universitaria, Jardines del Pedregal, San Angel, el Country Club de Churubusco, el Hipódromo, el monumento a Petróleos Mexicanos y Lomas de Chapultepec. Estos mapas pretendían acortar las distancias entre Ciudad Satélite, el centro, simbolizado por “El Caballito” (estatua ecuestre de Carlos IV), y otras zonas de la ciudad, señalando su conexión y fácil acceso por medio de las principales vías rápidas de la época. Las imágenes que conectan geográficamente el centro con Ciudad Satélite se acompañan de frases que dan la impresión de facilitar el trayecto: “Con fáciles comunicaciones a través de las mejores avenidas que lo llevan en minutos desde cualquier punto de la Ciudad de México”, “el valor real de un terreno se basa en sus accesibles comunicaciones”, “compruebe qué fácil es llegar a Ciudad Satélite”.

La publicidad asumía que los futuros compradores contaban con un auto particular para visitar el fraccionamiento. Ello no sólo se observa en las imágenes que presentan a parejas o familias que van a Ciudad Satélite en auto, sino porque no se dice nada sobre el acceso al sitio en transporte público.

El auto y la casa unifamiliar con jardín, de corte funcionalista, son elementos de la identidad socioterritorial que promueve la publicidad de “la ciudad del mañana”. Mismos que van de la mano con el nuevo estilo de vida que se resalta en los anuncios.

El contenido de los anuncios también señala el tipo de población a la se dirige la publicidad. En el caso de Ciudad Satélite se observa que se trata de sectores socioeconómicos medios altos y altos, quienes desearían invertir en un desarrollo urbano prometedor, que aspiran a vivir en casas de una o dos plantas con jardín en áreas de alto costo en la ciudad, y que se desplazan en auto particular.



Es notable el acento que los anuncios ponen en el potencial económico de Ciudad Satélite y la compra de terreno o casa como forma de inversión: “Todas estas cualidades y muchas más que brinda Ciudad Satélite son factores matemáticamente decisivos que convertirán su inversión de ahora en el mejor negocio de su vida”, “los precios de Satélite, de acuerdo con su categoría, son más bajos comparados con las zonas de primera, ubicados dentro del área residencial metropolitana”, “compare el presente y el futuro de Satélite”, “Compare sus distancias, ventajas y precios”. Si los futuros compradores no contaban con suficiente capital, el Banco Internacional Inmobiliario S.A. y Austroplan de México S.A. ofrecían facilidades de crédito.

Vemos que antes de poblarse, Ciudad Satélite ya contaba con elementos de una identidad socioterritorial distintivos del lugar que los anuncios publicitarios difundían. Algunos provenientes del diseño original, como los circuitos y las torres, otros generados por el proyecto de venta: un fraccionamiento residencial para clases medias y altas, la casa unifamiliar, el auto, un estilo de vida asociado con la modernidad y la arquitectura funcionalista, la compra de casa como inversión económica, la plusvalía del lugar, una relación distante, pero simbólicamente integrada al área metropolitana de la Ciudad de México.

En el análisis de las narrativas sobre el fraccionamiento, veremos si las y los residentes se identificaron con tales elementos y de qué manera.

La elección de Ciudad Satélite como lugar de residencia: la casa propia como símbolo de ascenso social

Ciudad Satélite tuvo una fuerte difusión publicitaria desde finales de los años cincuenta. Varios entrevistados recuerdan la publicidad, algunos refieren que llegaron al fraccionamiento porque vieron los anuncios tanto en prensa como en televisión:

Quando empezó Satélite, me acuerdo que [la publicidad] decía: “¡Ciudad a la vista! ¡Ciudad a la vista!”, decíamos: “¿dónde estará eso?” Y venía uno a ver y eran puros llanos. (Entrevistada 1)

Vine acá porque había un anuncio de televisión muy bonito que decía: ¡Ciudad a la vista, ciudad a la vista! Quería salir de la ciudad, teniendo las comodidades de la ciudad, nada más por eso, es la única razón. Y porque decían que era mejor la calidad de vida, aquí. Hoy ya no, cero. (Entrevistado 2)

Me acuerdo muy bien del mensaje, que había unos marcianitos⁵², aparecían las torres, porque las torres fueron lo primero que hicieron, estaban las torres y ahí estaban los marcianitos, escondidos. (Entrevistado 3)

Aunque la publicidad fue una fuente importante de información sobre Ciudad Satélite para los entrevistados, no fue la única, algunos se enteraron por redes de amigos o familiares que los incitaron a comprar.

Para las y los entrevistados se presentó la disyuntiva entre vivir en departamentos con menos espacio, sin cochera y jardín privados, pero en zonas más céntricas de la Ciudad de México, o bien acceder a una casa grande, independiente, con mayores lujos y comodidades, pero en una zona alejada y poco o nada urbanizada. Optaron por la segunda alternativa.

Las trayectorias residenciales de las personas entrevistadas para este estudio siguieron patrones similares. En todos los casos, la búsqueda de vivienda inició con el matrimonio. La renta de departamento en zonas céntricas de la Ciudad de México fue la primera etapa de la trayectoria residencial de la nueva pareja. Algunos informantes rentaron casa en la Ciudad de México después de vivir en departamentos, antes de decidir comprar en Ciudad Satélite. Para las 10 personas entrevistadas la mudanza al fraccionamiento coincidió con la adquisición de la primera propiedad y representó la última etapa de la movilidad residencial hasta el momento de haberse realizado la entrevista.

A un departamento, ahí llegué de recién casada, me casé en el 63, y en el 69, en febrero, nos cambiamos a Ciudad

⁵²⁾ La publicidad televisiva de los años sesenta y setenta asoció el significado del fraccionamiento con los satélites lanzados a la órbita espacial.

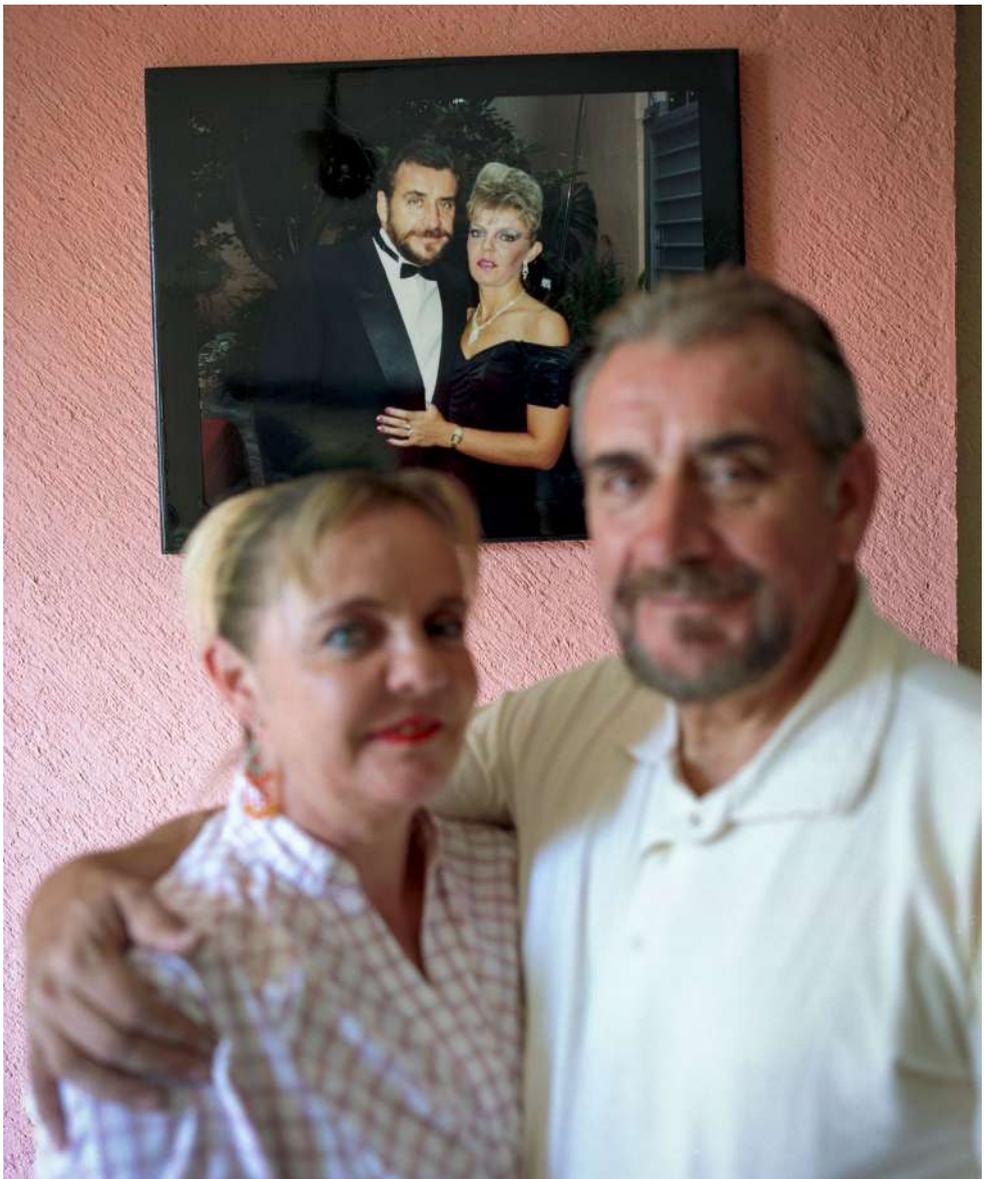


Imagen 30. **Dante Busquets**, *Chally y Salvador*, serie "Sateluco 2005-2012", Izcalli del Bosque, Naucalpan, 2007

Satélite, porque mi suegro vio que iban a hacer casas en esta área, en lo que ahora es circuito XX⁵³, y este, me dijo: “vamos a ver”. Y venimos un domingo a ver, y si pues muy impresionante, yo dije: “yo no voy allí”, porque no había nada, estaban marcados nada más como con cal los lotes. (Carmen)

La principal razón de compra en Ciudad Satélite no estuvo dada por la atracción de un modelo urbano novedoso, moderno y progresista, sino por la posibilidad de satisfacer una necesidad de vivienda a un costo accesible, aprovechando las facilidades de crédito que ofrecía la publicidad. Ciudad Satélite, como otros fraccionamientos de la zona, representaron la posibilidad de adquirir una vivienda, aunque fuera en un lugar distante de la ciudad central, lejos de la familia, del trabajo y los amigos. No se trataba de un verdadero gusto por la modernidad, pues las casas simples y funcionales que promovieron las constructoras fueron modificadas por muchos propietarios a lo largo de los años, incorporando estilos más clásicos, acordes al gusto de las clases medias de la época.

Se observa que la casa propia, con las características de las que se ofertaban en el fraccionamiento, constituía un símbolo de ascenso social, mientras que residir en un departamento no otorgaba el mismo estatus:

Mi esposo estaba trabajando en Filtros y pasó por aquí un día y vio las casas, a él le tocaba Tlalnepantla, y cuando pasó, vio cuando las estaban haciendo. Íbamos a comprar un departamentito en Cuatro Caminos, para tener algo propio, pero vio las casas y dijo que éstas estaban superiores a los departamentos. Que también estaban bonitos. Entonces escogimos aquí, entonces pienso que sí progresó uno más, y aquí he vivido feliz también... Compramos la casa para mejorar, para tener una propiedad, tener una casa que fuera de nuestra propiedad, no pagar renta, porque la renta es dinero a la calle (entrevistada 1)

⁵³ Se suprime el nombre del circuito para respetar el anonimato de las y los entrevistados.





Imagen 31. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2008



Imagen 32. **Dante Busquets**, *Estudiantes de Escuela Secundaria*, serie “Sateluco 2005-2012”
Jardines de San Mateo, Naucalpan, 2015

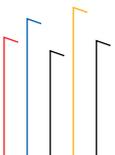




Imagen 33. **Dante Busquets**, *Escuela Primaria*, *Fraccionamiento Boulevares*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009

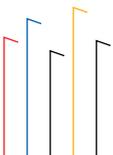
Desde la perspectiva de esta entrevistada, como en la de otros, la renta equivalía a perder dinero, por lo que la idea de realizar una inversión inmobiliaria con la compra de terreno o casa en Ciudad Satélite, tal y como lo resaltó la publicidad del fraccionamiento, concordaba con la forma de pensar de las y los entrevistados:

Compré un enganche, que es poco. El enganche era como de 3 mil pesos. Compré con mensualidades que son pocos. Esta casa la compramos con mensualidades de \$700, o \$710, me parece. Muy poca cantidad. Había mucha comodidad, porque nadie quería venirse para acá, porque según ellos estaba lejos, y además de que estaba lejos no había manera de entrar, había mucha dificultad para entrar. Solamente la gente que fuimos muy aventurados, o muy trastornados dijimos: “No, aquí yo compro, y voy a tener muchos problemas al principio, y fue cierto...muchos problemas, pero con el tiempo voy a lograr tener algo aquí, una inversión buena”. ¿No? “Con poco dinero voy a tener una buena inversión”. En lugar de irme a un departamento y estar pagando el departamentito, o irme a rentar una casa por ahí. (Entrevistado 3)

Yo trabajaba en Vallejo. Recién que acabé la escuela empecé a dar clases en la Bancaria y entonces empezaba el gran desarrollo. Estaban promocionando mucho Satélite y me fui y me compré un terreno para pagarlo con las clases, punto, yo no necesitaba esa lana, yo ya trabajaba en un despacho, pero bueno dije: “no me lo voy a guardar”. Coincidentemente mi suegro había comprado este terreno, yo creo que más o menos en esa época, y se lo regaló a mi mujer de regalo de boda; y entonces se juntaron esos dos factores, y por eso nos venimos a Satélite. (Entrevistado 4)

Vemos que la representación social del lugar subyacente a la decisión de compra es la de invertir en un lugar despoblado, esperando que aumentara su valor bajo la promesa de que se iría urbanizando en poco tiempo.

Las principales reticencias para decidirse a comprar en Ciudad Satélite eran la distancia con la ciudad de México y renunciar a



las comodidades y servicios que ésta ofrecía. Sin embargo, una vez que compraron fueron valorando las ventajas del suburbio. Algunos mencionaron: “vivir en Ciudad Satélite era lo máximo en aquella época”, “los niños crecieron felices aquí”.

Identificación con los elementos urbanísticos y arquitectónicos del proyecto original

El recuerdo que las y los entrevistados mantienen del proyecto original de Ciudad Satélite es en general bastante vago:

La idea era esa como en otros países, que la ciudad tenía un límite y que iban a ser satélites; como una ciudad totalmente independiente, que iba a ser autosuficiente... Ciudad Satélite, y de hecho si llegó a serlo, si lo es, que no íbamos a tener las broncas de la ciudad de México, que aquí íbamos a resolver nuestras vidas. (Entrevistado 4)

Es importante resaltar dos ideas que se mencionan en el fragmento precedente. La primera, “no íbamos a tener las broncas de la ciudad de México”, implica la creencia de que viviendo en Ciudad Satélite se evitarían los problemas de sobrepoblación, contaminación ambiental, tráfico y demás inconvenientes asociados a las grandes aglomeraciones metropolitanas. La segunda, “aquí íbamos a resolver nuestras vidas”, se relaciona con la promesa de un mejor estilo de vida que vendía la publicidad de Ciudad Satélite, y que se convertiría en el *slogan* para promover todos los fraccionamientos que se desarrollaron más tarde en zonas circunvecinas.

Con el paso de los años, los componentes de Ciudad Satélite, como las Torres, los circuitos, los corredores peatonales y el centro comercial, se convirtieron en los principales símbolos de identidad socioterritorial del fraccionamiento. En los fragmentos de entrevista que refieren a ellos observamos que representan marcos espaciales del recuerdo de la vida en el lugar. Las Torres de Satélite generaron un apego importante al fraccionamiento, como se observa en los siguientes relatos:



Imagen 34. **Dante Busquets**, *Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008

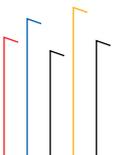




Imagen 35. Dante Busquets, *Kyrios*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008

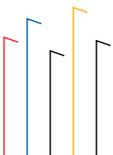
Las Torres tienen una historia muy bonita porque es la que da la presencia de una nueva vida. Viene uno en una carretera y ve uno las Torres y dice uno: “Ya llegué a Satélite”. Y en Satélite es un nuevo ambiente, es una nueva... otra cosa muy diferente... (Entrevistado 3)

[Las Torres son] el símbolo de Satélite desde que se hizo, o sea cuando tú veías las Torres decías: “Ya llegué a mi casa”. Cuando ves las torres... Es más, cuando yo venía por ejemplo de Narvarte donde vivía mi suegra, o de Tlalpan donde vivía mi tía, que íbamos sobre Taxqueña, que vivía mi abuela, y veníamos en camino, las niñas que se dormían, para que no se durmieran porque luego era muy trabajoso bajarlas, les decíamos: “la que vea primero las Torres de Satélite tiene un premio”, o sea, la que vea primero que ya llegamos. ¿No? Y así no se dormían y entonces por el premio estaban despiertas. De las Torres para acá son minutos.. (Entrevistado 5)

En estos relatos las Torres no sólo simbolizan al fraccionamiento, sino al lugar de residencia como un hogar al que se tiene afecto, que genera seguridad, tranquilidad y comodidad. Nuevamente surge la idea de “una nueva vida” asociada a Ciudad Satélite.

Mientras que las Torres son el punto de referencia que ubica a Ciudad Satélite en perspectiva, como elementos identitarios que se erigen en el paisaje urbano de antaño y de ahora, la imagen de la traza de los circuitos permanece en la memoria como el símbolo de los inicios del fraccionamiento. En la práctica actual se les reconoce por sus nombres y porque se circula en ellos, pero la traza completa sólo es visible a vuelo de pájaro.

Quando yo llegué, ya estaban formados los circuitos. Lo que faltaba era que se poblaran los circuitos, estaba ya estructurado Satélite. Satélite se estructuró allá, por 1950, ¿no? Y yo llegué en 64. Ya estaba estructurado, Pero no estaba tan poblado como actualmente está. (Entrevistado 3)



Cuando nosotros llegamos ya estaban los circuitos, todos, todos. Nomás los terrenos estaban baldíos, había una casa, otra casa, muy lejos, ya todo el fraccionamiento ya estaba listo para empezar a construir. (Entrevistada 6)

Tanto en la publicidad como en los relatos, los circuitos aparecen como un rasgo distintivo de Ciudad Satélite: “el diseño de las calles tan original como esto” [señala la traza de los circuitos en una imagen publicitaria de los sesenta]. (Entrevistado 4)

De acuerdo con el diseño de Mario Pani, el flujo continuo de los circuitos agilizaría la circulación en auto en Ciudad Satélite; mientras que la circulación al interior de las manzanas se haría por medio de corredores peatonales. En las entrevistas, estos últimos son identificados como “andadores” que tuvieron diferentes usos y significados, como se observa en el siguiente relato:

Los andadores se hicieron para que los niños salieran a jugar, pero la gente malvada les quitaban los tenis, les robaban las bicicletas, entonces empezaron a cerrar los andadores, por eso lo cerraron. Y también por ahí robaban. Se metieron por atrás y se robaron la ropa... Cuando se puso la escuela aquí, venía un señor de esos enfermos y se encueraba aquí, porque pasaban las chicas, las niñas, pasaban por los andadores, entonces el señor se encueraba. Una señora se dio cuenta y nos gritó y como ya lo habíamos visto, entonces que nos armamos, y ahí vamos. Salimos el viejerío, pero era un montón, y el señor corrió, corrió. Y no le quedó de otra, porque venía la patrulla, más que meterse a la patrulla. Íbamos con palos, lo íbamos a apalear. (Risas) Y a la cárcel, bueno pagó la fianza y salió. Tenía mi camioneta nueva, y fuimos todo el viejerío, hasta Naucalpan, pero era un señor elegante, dejaba su coche, ahí, de mancuernas, de corbata, de buena ropa. (Entrevistada 6)

Estas y otras historias de robos y actos inseguros incitaron a los vecinos a ir cerrando la mayoría de los corredores peatonales, muchos de los cuales son imperceptibles ahora debido a las rejas o muros. Lo que queda de ellos permanece en la memoria como

un elemento de identidad socioterritorial, pues son espacios aunados a recuerdos de la vida en el lugar: juegos infantiles, organización colectiva contra la inseguridad, anécdotas personales y vecinales.

El centro comercial es otro elemento de identidad socioterritorial de Ciudad Satélite que ha estado presente desde los inicios del fraccionamiento, aunque ha tenido transformaciones importantes. Las y los entrevistados recuerdan que cuando llegaron a vivir a Ciudad Satélite el espacio del centro comercial estaba ocupado por un Sumesa y un gran estacionamiento.

No fue sino hasta finales de los sesenta que se construyó Plaza Satélite, inspirado en el concepto *mall* norteamericano (Capron, 2011). Las principales tiendas departamentales de México abrieron sucursales en la Plaza, así como los cines y bancos. Hasta la fecha, sigue siendo uno de los principales destinos para consumo y entretenimiento de los residentes de Ciudad Satélite, además de un referente de la zona con el que se sienten identificados.

Plaza Satélite lo habrán hecho en 1976, no me acuerdo. Como no había nada para ir, pues no íbamos para allá, no nos fijábamos. Había muchos terrenos baldíos. Y cuando hicieron Plaza, pus ya levantaron todo ese monstruo precioso. El centro comercial más grande de América Latina, nada más... Y tienes muchos comercios, tienes todo, no necesitas ir a la ciudad para nada, aquí tienes todo. (Entrevistado 5)

En el relato precedente se observa un apego afectivo hacia el centro comercial: “un monstruo precioso”, “el centro comercial más grande de América Latina”. Plaza Satélite ha sido el lugar donde los habitantes de la zona han hecho vida social durante muchos años. Una residente mencionó que iba al cine todos los miércoles al medio día, donde solía encontrarse con sus vecinos. Otro entrevistado iba al casino de Plaza Satélite para entretenerse durante algunos días de la semana.

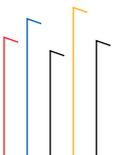




Imagen 36. Dante Busquets, *Ciudad Satélite*, serie "Satelucu 2005-2012", Naucalpan, 2008

El sacrificio de los primeros años de residencia como generador de apego al lugar

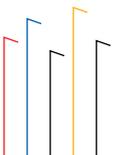
Quienes adquirieron terrenos y casas en Ciudad Satélite se encontraron bastante aislados de la ciudad de México, en medio de vastas extensiones de alfalfares y cultivos de maíz, con la carretera México-Querétaro como principal vía de acceso. Los relatos de la llegada al fraccionamiento son metáforas de historias de pioneros urbanos que llegaron a conquistar una tierra rural inhóspita, en aras de realizar el sueño de la casa propia que propagaban los estilos de vida de la época (Lindón, 2007). Narran cómo los primeros residentes se mantuvieron en el lugar a base de sacrificios y esfuerzos.

Una entrevistada cuenta cómo llegó a vivir a Ciudad Satélite y cómo fue su experiencia inicial:

No había nada. Todavía no construían, lo que hoy es el camellón, traían vacas de El Rosario, que eran unas vacas lecheras.... En estos terrenos, todo era magueyes, y todo. Cada ocho días veníamos a ver la construcción de la casa, poco a poco empezó a tomar cuerpo ¿no?, pero yo todavía no quería, la vía Gustavo Baz era una carreterita muy angosta: nada más ida y vuelta. Para comunicarse fuera pasaban unos camiones grandes verdes, así como estos foráneos, les llamaban sultanas... y de principio no me fue muy grato. No había teléfono, si había luz, y yo pues realmente... Si ubicas Mixcoac, San Pedro de los Pinos, Tacubaya, casi por Insurgentes, todo era muy cercano ¿no? Un área, más o menos. Vente hasta por acá. Era medio... Mi madre dijo: “me vas a tener que hablar por larga distancia”. Le dije “primero deja que haya teléfonos”. (Entrevistada 7)

En los relatos de las y los entrevistados se observa cierto orgullo por haber logrado comprar y sobrevivir en Ciudad Satélite durante los primeros años de su llegada al fraccionamiento:

No, mejor yo invierto en Satélite, y a sufrir un rato, me tocó la suerte que fue muy poco tiempo, porque la carretera



esta la empezaron abrir luego luego. Como todas las cosas, se sufre al principio. Nadie nos va a dar en bandeja, tenemos que sufrir para merecer. (Entrevistado 3)

No había nada, nomás estaba el Sumesa y empezaba Echeagaray. En Echeagaray había algunas casitas, pero todo lo demás eran puros llanos... Le metimos dinero mi marido y yo cuando nos casamos, nos íbamos ir 8 días a Acapulco, después 5, y nos fuimos 3... Costó mucho trabajo pagarla, hacía uno maroma y media. Esa casita costó mucho sacrificio. Fue con Austroplan y Crédito Hipotecario, después de pagarlo hubo que hacer anulación de hipoteca y anulación de construcción, anular todo, y se pagó, para ya tener liberadas las escrituras. (Entrevistada 1)

La gente decía que estábamos locos ¿eh? Estaba lejísimos Satélite de la ciudad. (Entrevistado 4)

En los relatos subyace la representación social de la casa como el fruto del trabajo, también se observa una narrativa épica de cómo es que esos primeros residentes lograron instalarse y permanecer en un lugar aislado, trabajando arduamente para pagar los créditos hipotecarios: “Era una colonia, en aquella época, muy nueva, con mucha gente muy joven, decía que tenía la enfermedad del hipo, de hipoteca, porque el 90% de los que vivían aquí estaban hipotecados”. (Entrevistado 4).

La decisión de comprar en Ciudad Satélite generó sacrificios: alejarse de las comodidades de ciudad central, de su entorno social y familiar, además de las restricciones económicas que implicaba el compromiso con la compañía constructora.

Al esfuerzo para comprar se agregó el esfuerzo para organizar la vida cotidiana en condiciones de aislamiento:

Aquí nos venimos a Satélite y lo único que traíamos era la cama. Compramos una mesita, trajimos una estufa. Poco a poco irla adaptando, estableciendo en la forma de vivir, de una forma adecuada. Pero si sufrimos mucho, los primeros años. Había incomodidades, teníamos



Imagen 37. **Dante Busquets**, *Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2005

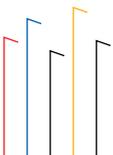




Imagen 38. Dante Busquets, *Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2005





Imagen 39.
Dante Busquets
Zona Comercial Bosques
de Moctezuma
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2009

que esperar a que pasara el panadero, porque había un centro, como el de Sumesa, ya estaba. Irse caminando a Sumesa, estaba lejos. Porque pedir un taxi. Sí venían los carros hasta aquí, pero carísimos. Entonces no se podía, teníamos que esperar a ir una vez por semana al súper, teníamos que programarnos para poder subsistir. Pero la pasamos bien, la pasamos bien. (Entrevistado 3)

La idea de haber luchado para obtener lo que se tiene tiende a generar un apego al objeto adquirido. La compra en Ciudad Satélite representó alcanzar el anhelo de la casa propia, un objeto preciado, cuyo valor trasciende lo material, debido a los sacrificios que implicó lograr tenerlo. La casa y el fraccionamiento pasaron a formar parte de la identidad de sus propietarios porque fueron el resultado de sus decisiones y de sus esfuerzos. Ciudad Satélite se convirtió en el referente espacial que los identificaba cada vez más conforme pasó el tiempo de residencia.

Construyendo comunidad

El imaginario de la “nueva forma de vivir” que preconizaba la publicidad de Ciudad Satélite se concretó en una necesidad de comunicación entre los nuevos residentes para organizar la vida cotidiana y para ayudarse mutuamente ante la falta de servicios locales, la lejanía con la ciudad central, y todo lo que habían dejado en ella.

Ser pioneros significó para los recién llegados el construir una comunidad en donde no había nada. Esa experiencia social sedimentó una identidad “satelitense” o la idea de un “nosotros” entre los residentes del lugar.

Las mujeres jugaron un papel importante en ese proceso de construcción de la identidad local (Tarrés, 2011), pues comentaron que ellas se quedaban en el fraccionamiento mientras los maridos se ausentaban todo el día para ir a trabajar a la ciudad de México. Pronto se formaron complicidades entre aquellas familias jóvenes. Las ayudas mutuas consistían básicamente en pedir el teléfono a la vecina afortunada que lo tenía, cualquier aditamento para la comida, encargar el cuidado de los niños, apoyarse en caso



de cualquier emergencia. La convivencia entre los hijos también condujo a los padres y madres de familia a relacionarse entre sí. Una entrevistada narra cómo era la convivencia en el circuito donde vive:

Éramos un grupo de señoras, hacíamos té canastas, cargábamos hasta por allá de una escuelita la mesita para los té canastas, hacíamos kermés, aquí cerrábamos las cuadras y poníamos puestos en toda la cuadra, aquí teníamos un conjuntito que tocaba, luego tenía uno de mis hijos que tocaba también en un conjunto, y hacíamos unas pachangas padres. Y luego hacíamos baile aquí en la calle, bailábamos aquí... La pasamos bien, nos llevábamos muy bien, éramos muy amigas, un montón. Teníamos un grupo de 35, que nos juntábamos cada mes en diferentes casas. Era padrísimo. Pero todo pasa y todo queda. (Entrevistada 8)

De acuerdo con los relatos, las vecinas se organizaron para construir y/o solicitar equipamientos y servicios, para dar mantenimiento a las áreas comunes y proveer la vigilancia. Tal actividad se recuerda como un triunfo, como el resultado de una lucha vecinal por obtener lo que la comunidad necesitaba, como la escuela, la iglesia y un salón de eventos anexo a ésta:

A la escuela Kennedy, ahí iban mis hijos a la escuela [primaria], escuela de gobierno. Y la escuela secundaria era ahí donde está el Centro Cívico, era una secundaria, que nosotras las mamás, muchas mamás nos juntamos y se hizo una secundaria. [Nos prestaron] un edificio bien feo, de ladrillo...

Entrevistadora: ¿Y con quien iban para decirle que necesitaban la secundaria?

Entrevistada: Con la señora, ya ves que siempre hay señoras muy movidas. Ellas son las que... la Sra. Uribe... a mí me trajeron la carta para que firmara, y hubo una junta, y como sí necesitaba secundaria, pues firmé y di el dinero. Me acuerdo, \$700 pesos tuve que pagar, para los



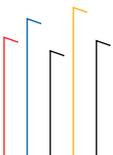


Imagen 40.
Dante Busquets
Jardines de San Mateo
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2009

pupitres, no había nada, fue para pizarrón y todas esas cosas. Si, como siempre hay gente que tiene amigos del gobierno, y esas cosas, pues ellas son las que formaron todo. Y ya mandaron la carta, y nos gustó la idea, y pues ya firmamos y dimos el dinero, y pus ya estaban los chamacos ahí en la escuela. Ya después se hizo la escuela 17, que está arriba. Y después hasta la 33 que está aquí al lado. (Entrevistada 6)

Ahora ya ha cambiado mucho este circuito pero cuando yo estaba joven, que yo me vine aquí, empezamos a hacer la Iglesia, empezamos a hacer un salón... ahí en el jardín chiquito poníamos un *stand* de refrescos y cervezas, luego hacíamos... Yo, hacia una olla de 50 litros de pozole, otra de 50 litros de pancita. Con mis amigas, ¿no? Hacíamos mole pa' 250 gentes con arroz, y poníamos los puestos en el jardín grande y de ahí sacamos dinero para hacer el salón de la Iglesia, porque antes la misa era en la calle en una carpa, y si no al aire libre. Pero ya después estuvimos juntando dinero y ya se hizo el salón, y luego ya vino otro padre, ya vinieron otras señoras, hacían donativos, en teoría se hizo la Iglesia. Yo cuando se hizo la Iglesia, yo ya no estaba ahí metida, nomás estuve cuando el salón, fui la presidenta del comité en alguna ocasión. Porque así nos turnábamos, por 6 meses, una presidenta, otra, y cada quien inventaba lo que quería... (Entrevistada 8)

Pronto se formó la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite, con un fuerte matiz político y una ideología conservadora. A pesar del papel protagónico que jugaron las mujeres en el establecimiento de redes sociales, fueron los hombres quienes tomaron el poder de la Asociación (Tarrés, 2011). Esta fungió como una oficina de la municipalidad local, pues se atribuyó funciones que iban más allá de su calidad de asociación civil, como el cobro de predial y agua, o la administración de los servicios locales. La Asociación de Colonos se ocupó literalmente de la gestión del fraccionamiento, tomando decisiones sobre áreas comunes, lo cual hizo que Ciudad Satélite se convirtiera en un fraccionamiento de auto-gestión. Su función inicial fue proveer servicios, como el de un transporte



local, más tarde se concentró en la gestión de la seguridad y del mantenimiento del fraccionamiento, así como del control de usos del suelo. También promovió actividades sociales y culturales a través del Centro Cívico. La Asociación ya no cuenta con el poder de convocatoria que tuvo en sus inicios, como lo muestra el siguiente relato:

Colonos es una asociación civil totalmente inútil. Que no defiende absolutamente nada los intereses de los colonos. No nos atiende, es una asociación que vive de milagro, que la gente ya por costumbre da su cuota. Pero hay muchos que ni siquiera conocen el Centro Cívico de Satélite, nunca se paran. Ahí pagan su cuota y punto. Que son cuotas reducidas, pero, debe haber una atención, debe haber un progreso, debe haber una promoción para que el Centro Cívico tuviera más actividad, hacer obras de teatro, hacer proyecciones de cine, salas de juegos, tantas cosas que se pueden hacer... Pero desgraciadamente está manejado por un grupito de gentes que ya tiene años incorporados ahí, y que son gente maleante, que se conforman con un pedacito. Están robándole poco a poco lo que hay. Tiene un presupuesto bastante raquítico, porque las cuotas son de jubilados, ya son de jubilados, en consecuencia, se paga la mitad de la cuota. El presupuesto es muy raquítico en Ciudad Satélite, y de lo que vive, pues son de permisos, y cosas que no funcionan adecuadamente. Para mí que debería desaparecer el Centro Cívico y convertirlo en un centro ciudadano, en un lugar donde hubiera más ambiente, hubiera más posibilidades, que se oyera la voz para elevar protestas, no que no, no hay nada. Absolutamente nada, es muy aburrido trabajar ahí. (Entrevistado 3)

Con la Asociación o sin ella, los vecinos aún luchan por proteger al fraccionamiento. La participación vecinal deja sentir su poder en cuanto ven amenazado su patrimonio por la implantación de obras públicas o decisiones políticas que podrían afectar el funcionamiento

de la zona. Por ejemplo, en 2009 organizaron fuertes protestas contra la construcción del segundo piso del periférico⁵⁴.

Observamos que la vida comunitaria en Ciudad Satélite se fue gestando en la convivencia cotidiana y la solidaridad vecinal, para posteriormente consolidarse formalmente con la presencia de la Asociación de Colonos. En todo ese proceso se fue dando una apropiación del lugar que ha generado una identidad entre los residentes y con el territorio ocupado, es decir, una identidad socioterritorial que refleja un sentido de pertenencia a Ciudad Satélite.

Similitudes en el curso de vida de los primeros residentes

La homogeneidad etaria y social del fraccionamiento constituyó otra fuente de mantenimiento de cierta unión e identificación vecinal que alimentó el surgimiento de la identidad socioterritorial de Ciudad Satélite. El compartir situaciones similares del curso de vida generó una identificación social que prácticamente borró las diferencias relacionadas con el lugar de procedencia de los residentes. El patrón familiar era el mismo para todos los entrevistados: los varones pasaban el día en el Distrito Federal en sus lugares de trabajo, mientras las mujeres se quedaban en sus casas a cargo de las labores domésticas y al cuidado de los hijos.

Cuando nos cambiamos éramos puros matrimonios jóvenes, con los hijos chicos, ¿no? Entonces hubo muy buena armonía entre los vecinos que convivíamos, pues todos teníamos hijos más o menos de la misma edad. Fue una convivencia muy bonita, que hasta la fecha se puede decir que conservamos algunas amistades de vecinos, de aquella época. (Entrevistada 9)

Todas mis vecinas nos juntábamos antes los jueves a bordar, a coser, que nos enseñaran. Y otras nos enseñaban a tejer y ahí en el Centro Cívico, también daban clases, y ahí íbamos todas (Entrevistada 6)

⁵⁴ Satélite: nuevo ejemplo de acción vecinal contra obras arbitrarias, publicado el 12 de marzo de 2009, en: Ciudadanos en Red. <http://ciudadanosenred.com.mx/satelite-nuevo-ejemplo-de-accion-vecinal-contra-obras-arbitrarias/>

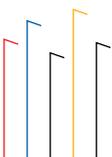




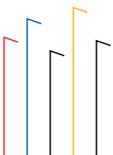
Imagen 41. **Dante Busquets**, *Iglesia Circuito Economistas*, serie “Satelucu 2005–2012”, Naucalpan, 2005

Pronto se consolidaron relaciones de amistad entre las familias de los circuitos, en los que se organizaban fiestas y eventos sociales entre los vecinos. Surge el recuerdo de los tés danzantes, de las reuniones infantiles en casa de alguien, de las rondas entre las mamás para cuidar a los niños en las áreas verdes, de las partidas de juegos de cartas entre las señoras, como ya mencionamos antes. Las relaciones de amistad entre vecinos que trasladaron más tarde a los clubes locales. Para algunos, el apego a Satélite está relacionado con el mantenimiento de esas relaciones sociales.

Otro factor de homogeneidad social fue dado por el nivel socioeconómico, estrechamente relacionado para la generación de los pioneros con el nivel de estudios. Existe la idea compartida entre los informantes de que Ciudad Satélite se conformó por profesionistas jóvenes que construyeron una carrera exitosa tanto desde el punto de vista laboral como financiero. Al inicio de su trayectoria profesional lograron comprar a crédito, pero conforme se consolidaba su desarrollo laboral, mejoraba su situación económica, lo que les permitía construir casas grandes o modificar las que habían comprado originalmente, además de sostener un nivel de vida que permitía pagar escuelas privadas para los hijos de muchos de ellos, adquirir autos, y gozar de la oferta de entretenimiento de la zona, muy centrada en el consumo en los grandes *malls* o la inscripción a clubes deportivos. Es por ello que Ciudad Satélite es descrito actualmente por sus pioneros como una zona privilegiada, de clase media alta, donde vive gente trabajadora de cierto nivel social y cultural, como se observa en el siguiente relato:

Entrevistadora: ¿cómo es la gente de aquí?

Entrevistado: pues yo diría que es muy difícil generalizar... Con la gente que yo me he topado, en promedio, es gente agradable, clase media para arriba, agradable, gente de buena fe, en promedio, no idealismos, pues en la época en que me vine para acá, todos estábamos luchando como locos para salir adelante, todos trabajando como desesperados, te digo eran muchos jóvenes, con la idea de... Yo pedí un préstamo bancario para hacer esta casa



y tenía que pagarlo y toda la cosa. Pero yo creo que la gente que vive aquí es gente con ganas de manejarse bien. Siempre hay la excepción, siempre habrá alguna excepción de algún vecinillo que resulta medio latoso, lo que sea, pero en general, yo te voy a decir, por ejemplo, voy al club y el 90% de la gente del club es de Satélite, y es un ambiente muy cordial, muy muy cordial, te puedo contar con los dedos de una mano y me sobran, los chocantes del club, los sangrones, con los que no me puedo llevar, con nadie estoy mal... pero en general, sin problema. (Entrevistado 4)

Transformaciones de Ciudad Satélite y envejecimiento de la población

Durante el paso de los años, Ciudad Satélite dejó de ser el fraccionamiento aislado del que hablan las y los entrevistados. Ellas y ellos fueron testigos del poblamiento del lugar, de la construcción de otros fraccionamientos y de las transformaciones que ha tenido no sólo Ciudad Satélite, sino la parte norponiente de la Zona Metropolitana del Valle de México. Conforme crecía la urbanización en Naucalpan y municipios aledaños, mejoraron las rutas de acceso a Ciudad Satélite:

Y sobre todo lo que vino a impulsar acá a Satélite, son la carretera que le dio mucho impulso, porque la hicieron grande. Y la vía Gustavo Baz que también, ayudó mucho, porque tenemos comunicación aquí, las 24 horas del día. (Entrevistado 4)

Los relatos cuentan cómo la urbanización fue sustituyendo al paisaje campestre que dominaba al inicio. Las vacas dejaron de pastar en los camellones de los circuitos, las carreteras se convirtieron en vías rápidas de conexión con la ciudad de México. El fraccionamiento se transformó en ciudad dormitorio y los trayectos al centro se hicieron cada vez más largos, cansados y estresantes por el aumento de tráfico. “Me levanto a las 5 am para estar en la delegación Benito Juárez a las 8:30 de la mañana” (Entrevistada 7).

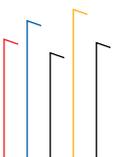
Imagen 42.

Dante Busquets

Club ACIBAC Izcalli del Bosque

Serie "Sateluco 2005-2012"

Naucalpan, 2008





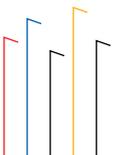
Algunos residentes tienen la impresión de vivir en un entorno saturado, como lo comenta el entrevistado 4: “Satélite era una zona aislada y luego ya se saturó con colonias alrededor, que nos han hecho un daño horrible”. Otros tienen la impresión de que Ciudad Satélite perdió calidad de vida: “[Vine acá] porque decían que era mejor la calidad de vida, aquí. Hoy ya no, cero”. (Entrevistado 2)

El proceso de envejecimiento en el lugar, el hecho de que las transformaciones del fraccionamiento y de la zona coincidan temporalmente con el desarrollo del curso de vida de las y los residentes, genera cierta imbricación entre la biografía y la experiencia colectiva de un tiempo y un espacio comunes. La identidad socioterritorial se finca en un cambio de representación social del fraccionamiento: pasó de ser el lugar donde iniciaron su vida familiar a ser el sitio donde están viviendo la etapa de la vejez.

Varios entrevistados hacen referencia al proceso de envejecimiento compartido con sus vecinos y califican Ciudad Satélite como “una colonia de viejos” (Entrevistada 7), “la mayoría de los que vivimos aquí en Satélite, somos gentes de la tercera edad” (Entrevistado 3). El siguiente relato hace alusión al desarrollo del curso de vida de las familias del circuito donde vive:

pero ya después, nos vamos haciendo viejitas, y nos vamos haciendo flojas. También, por ejemplo, todas nosotras, todos, porque es un retorno aquí. Se casa un hijo y entre todas nos cooperamos \$200 pesos, cada quien, y un regalote para cada quien. Se van casando y también, y la despedida de soltera, también, y que el bautizo... Como ya se casaron todos, y muchos se fueron, entonces nada más quedamos los viejitos, de veras Ciudad Satélite ya es de viejos, son puros viejos los que quedan. (Entrevistada 6)

En la narración anterior vemos que los vínculos vecinales que se gestaron en la organización de actividades colectivas se siguieron manteniendo a lo largo de los años. Los momentos importantes del curso de vida de las familias han dado pie al festejo entre vecinos.



Siguen siendo las mujeres quienes se encargan de organizar la convivencia social.

Otra entrevistada comenta que es común encontrar en Ciudad Satélite grupos de vecinos que se reúnen, al menos una vez a la semana, para jugar a las cartas o para ir a los casinos de la zona. Son grupos conformados en su mayoría por personas mayores, principalmente mujeres, a los que se han ido incorporando algunos varones. Plaza Satélite es un lugar importante de entretenimiento para las y los entrevistados. Una de las entrevistadas dijo que iba al cine de Plaza Satélite todos los miércoles, resaltando el hecho de que “la sala estaba llena de puros viejitos”. Ciudad Satélite es un lugar con el que las y los entrevistados se sienten identificados y disfrutan, como se observa en el siguiente fragmento de entrevista:

Ay Satélite, es precioso, Satélite. ¿A qué salgo a otro lado si aquí en Satélite tengo todo?, tengo cine, tengo teatro, tengo tiendas a las que me encanta ir, tengo La Cúspide, uhh.. No, no, soy feliz en Satélite, y más que me encanta vivir en Escultores, Escultores es nuestro pueblito chiquito... (Entrevistada 8)

Esta entrevistada concibe su circuito como “un pueblito chiquito” donde es feliz, considera que el fraccionamiento es “precioso”, no tiene necesidad de salir de él porque ahí tiene “todo”. En este tipo de expresiones se refleja claramente la identidad socioterritorial de Ciudad Satélite.

Frente al envejecimiento de la población residente en Ciudad Satélite se plantean dudas sobre el mantenimiento futuro de la identidad creada desde la fundación del fraccionamiento. No es seguro que las siguientes generaciones mantengan esa identidad socioterritorial, pues observamos que las y los hijos de las personas entrevistadas no necesariamente permanecieron en Ciudad Satélite. Muchos no pudieron adquirir casa en el fraccionamiento por ser demasiado costosas. La mayoría vive en desarrollos aledaños o en la Ciudad de México; otros en provincia y en el extranjero. Sólo algunos hijos o hijas solteras permanecen en casa de los padres, o regresan a ella en casos específicos, como la separación conyugal, por ejemplo.



Imagen 43. **Dante Busquets**, *Autoboutique*, serie "Sateluco 2005-2012", Jardines de San Mateo, 2008

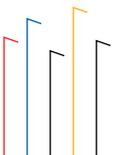


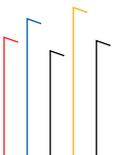


Imagen 44. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009

Conclusiones

El análisis de algunos anuncios publicitarios de Ciudad Satélite, así como de las narrativas de las y los entrevistados, nos ha permitido observar cómo se fue gestando la identidad socioterritorial de Ciudad Satélite. Se esperaría que el poblamiento de un lugar sin historia sociocultural previa dificultaría el desarrollo de una cultura local que generara una identidad social vinculada con el lugar habitado. En el marco del proyecto urbano del arquitecto Mario Pani el topónimo mismo de “Ciudad Satélite” tenía originalmente un significado técnico, sin remitir a rasgos tradicionales de ningún grupo étnico o a eventos históricos relevantes. A pesar de todo, Ciudad Satélite adquirió un significado social importante y sus pobladores construyeron lazos sociales que permitieron construir una identidad socioterritorial propia.

El proceso de construcción de la identidad socioterritorial de Ciudad Satélite se desarrolla a lo largo del tiempo: inicia con los elementos urbanísticos y arquitectónicos del proyecto del arquitecto Mario Pani, algunos de los cuales se convirtieron en íconos del lugar al ser ampliamente difundidos en la publicidad del fraccionamiento. Los circuitos, las torres, los corredores peatonales y el centro comercial fueron los referentes espaciales que conformaron la identidad socioterritorial de las y los residentes que llegaron a poblar Ciudad Satélite. Una identidad que se fue nutriendo por una convivencia vecinal obligada por la necesidad de apoyarse mutuamente para la organización de la vida cotidiana en un fraccionamiento aislado que sólo contaba con los servicios básicos. La idea de sacrificio económico y de comodidades juega un papel importante en el desarrollo del apego al lugar. La cultura local y la identidad socioterritorial se vio reforzada por el desarrollo del curso de vida de familias que compartían características y experiencias de vida similares. Finalmente, la identidad socioterritorial se torna hacia el proceso de envejecimiento, bajo la impresión de que el lugar ha envejecido tanto como los propios residentes. Para las y los entrevistados Ciudad Satélite es un fraccionamiento poblado por personas adultas mayores principalmente.



La identidad socioterritorial se fue transformando conforme el fraccionamiento se fue poblando, surgieron nuevos fraccionamientos en la zona, y se fue desarrollando el curso de vida de sus residentes. A pesar de tales cambios, vemos que persisten en la memoria colectiva ciertos elementos físicos y sociales que dan continuidad a la identidad: las Torres, los circuitos, los corredores peatonales, el centro comercial, cierta convivencia social en los circuitos, el seguir compartiendo momentos del curso de vida (casamiento de las y los hijos, nacimiento de las y los nietos, por ejemplo) a lo largo de proceso de envejecimiento en el lugar.

El proceso identitario que describimos en este capítulo corresponde al observado en el análisis de las entrevistas de la muestra de diez personas que participaron en este estudio, cuyos lugares de residencia eran próximos geográficamente. No pretendemos generalizar los resultados al todo el fraccionamiento ni a la zona.

En las narrativas Ciudad Satélite parece ser un lugar que favorece el envejecimiento saludable, en la medida en que proporciona los medios para la convivencia social y el entretenimiento. Sin embargo, habría que hacer un estudio a profundidad sobre si las características urbanas y arquitectónicas del fraccionamiento permiten el acceso a personas con movilidad reducida. También sobre el mantenimiento de vínculos sociales en los diferentes sectores de Ciudad Satélite.

BIBLIOGRAFÍA

Alva, B. y Aldrete, (2011), Identidad urbana reflexiones sobre las orientaciones teóricas para su estudio. *Teuken Bidikay-Revista Latinoamericana de investigación en Organizaciones, ambiente y Sociedad*, 2(2), 213-229.

Capron, G. (2011). Plaza Satélite: bienvenido a la era del consumismo. En M. de Alba, D. Busquets, G. Capron, F. Llanos y U. Waizel (Eds.), *Satélite, el libro. Historias suburbanas de la Ciudad de México*. UAMI-UAMA.

Capron, G. y De Alba, M. (2017). Mexico's suburban dream. En A. Berger, J. Kotkin y C. Balderas (Eds.), *Infinite Suburbia* (pp. 104-113). Architectural Press.

Esquivel, M. (2005). Vida cotidiana e identidad. En S. Tamayo, y K. Wildner, (Coords.), *Identidades urbanas*. (pp. 57-89). UAM.

Gieseking, J. y Mangold, W. (2014). *The people, place and space reader*. Routledge.

Giglia, A. (2012). *El habitar y la cultura. Perspectivas teóricas y de investigación*. Anthropos-UAMI.

Gímenez, G. (2004, 30 de septiembre). *Introducción al estudio de las identidades urbanas*. [Conferencia]. Seminario Permanente de Estudios sobre la Ciudad, Centro de Estudios sobre la Ciudad de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. México.

Gímenez, G. (2005), Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectorias*, 7(17), 8-24.

Halbwachs, M. (1950). *La mémoire collective*. PUF.

Lindón, A. (2001). Dos formas de negociación de la conyugalidad y la identidad en la periferia metropolitana de la ciudad de México. *Abaco Revista de cultura y ciencias sociales*, (29/30), 49-60.

- Lindón, A. (2007). El imaginario suburbano americano y la colonización de la subjetividad espacial en las periferias pauperizadas de la Ciudad de México. *L'Ordinaire Latino-Américain*, 207, 117-138. <https://doi.org/10.4000/orla.3359>
- Pani, M. (1958). México. Un problema, una solución. *Revista Arquitectura México*, 60, 199-226.
- Portal, M. (2003). La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social. *Alteridades*. 13(26), 45-55. <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/323/322>
- Proshansky, H.M. (1978). The city and self-identity. *Environment and Behavior*, 10 (2), 147-169.
- Proshansky, H., Fabian, A. y Kaminoff, R. (1983). Place-identity: physical world socialization of the self. *Journal of environmental psychology*, 3(1), 57-83. [https://doi.org/10.1016/S0272-4944\(83\)80021-8](https://doi.org/10.1016/S0272-4944(83)80021-8).
- Savage, M., Bagnall, G. y Longhurst, B. (2005). *Globalization and belonging*. Sage.
- Tamayo, S. y Wildner, K. (Coords.). (2005). *Identidades urbanas*. UAM
- Tarrés, M. (2011). Las mujeres ¿una vanguardia conservadora? En M. De Alba, D. Busquets, G. Capron, F. Llanos, y U. Waizel (Eds.), *Satélite, el libro. Historias suburbanas de la Ciudad de México*. UAMI-UAMA.
- Valera, S. y Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental, *Anuario de Psicología*, (62), 5-24.





Imagen 45.
Dante Busquets
Izcalli del Bosque
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2005

CAPÍTULO 4

Cuando el suburbio de clase media se encierra...

Guénola Capron

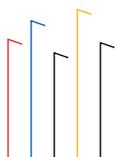
Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco

Cuando se produjeron los primeros robos a casa-habitación en Ciudad Satélite, los residentes primero empezaron por cerrar su lote, sabiendo que estaban infringiendo la normativa local que imponía el uso de barreras de baja altura. Pero lo hicieron de todas maneras porque la seguridad humana es un derecho fundamental y un imperativo imprescindible. Más adelante, a menudo después de haber sufrido un robo, pero no siempre, pusieron rejas con portones más imponentes, una alarma individual o hasta alambres de púas, primero no electrificados, después electrificados, y finalmente cámaras de vigilancia. Muchos no tenían los recursos económicos para mudarse a un fraccionamiento cerrado o a Zona Esmeralda, el sector de urbanizaciones cerradas situada en el poniente del municipio de Atizapán de Zaragoza, el municipio vecino, pero otros que sí los tenían se cambiaron de casa. Vecinos se organizaron entre ellos para instalar alarmas colectivas. Algunas calles se cerraron, poniendo una caseta con un policía. En algunas calles abiertas, los vecinos empezaron a pagar a vigilantes quienes fueron encargados de vigilar todos los movimientos de la calle, incluso pedir la identidad de los visitantes que estacionan su coche.

En fin, Ciudad Satélite, símbolo emblemático de la ciudad-jardín de clase media, se equipó con todo un arsenal securitario, no tan imponente como en Zona Esmeralda, el sector de urbanizaciones situado en el municipio vecino de Atizapán de Zaragoza, a donde huyeron numerosos habitantes de la segunda generación de Satelitenses; no obstante, los cambios cuestionan el proyecto inicial de Mario Pani. Los problemas que plantea la seguridad, así como el tipo de dispositivos que permiten producir seguridad residencial, son el reflejo de las contradicciones internas de Ciudad Satélite. Por un lado, la ciudad es abierta y pública –de hecho,



Imagen 46. Dante Busquets, *Izcalli del Bosque*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2009



cerrar los circuitos no es posible tampoco es permitido ya que son vías públicas-; por otro lado, la forma enclavada del diseño urbano protege a vecinos que buscan alejarse del ajetreo de la vida urbana y, en algunos casos, a disuadir poblaciones indeseadas. La seguridad residencial es cara y todos los circuitos no tienen los recursos suficientes para remunerar a un vigilante, algunos sólo pueden ofrecerse una reja cerrada bajo llave. De hecho, se encuentran muchos más cierres de calles en el oriente de Ciudad Satélite donde, la forma urbana, con sus “espigas” y “culs-de-sac”, es más fácil de cerrar que los circuitos de circulación continua del poniente. Muchos de los andadores de la parte oriente, una forma original del fraccionamiento de Ciudad Satélite, fueron clausurados por sus habitantes quienes son los únicos en tener las llaves de acceso y no tenían los ingresos suficientes para contratar un servicio de vigilante.

Partimos de estas reflexiones previas sobre la relación entre inseguridad y evolución de la forma urbana específica de Ciudad Satélite, para explorar algunos aspectos de la identidad de clase media suburbana. ¿De qué tienen miedo las clases medias y alta, si la tasa de incidencia en sus colonias es mucho más baja que en las colonias populares? ¿Cómo se protegen los y las que conocieron el “milagro económico mexicano” frente a la crisis del “modelo” tanto social –debido en particular a los problemas de inseguridad– como urbano, debido a los cambios del entorno? ¿Cómo viven y se representan la alteridad?

La investigación se apoya en diez entrevistas llevadas a cabo en 2007–2008 con residentes, nueve mujeres y un hombre, todos de la primera o segunda generación de residentes, del poniente y del oriente del periférico que atraviesa Ciudad Satélite. La experiencia y la memoria de los habitantes de clase media de Ciudad Satélite que llegaron en los años 1960–1970 es extremadamente homogénea y los relatos se repiten muy rápidamente.

El capítulo se divide en tres partes: la primera analiza el malestar frente a los cambios sociales y urbanos; la segunda muestra cómo la defensa de la calidad de vida, en particular a través de acciones de tipo *Not in My Back Yard* (NIMBY) es una afirmación



Imagen 47. **Dante Busquets**, *Fraccionamiento Boulevares*, serie “Sateluco 2005-2012”, Naucalpan, 2007

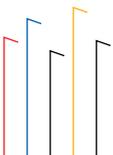




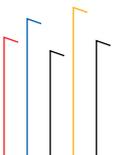
Imagen 48. **Dante Busquets**, *Presa Madín*, serie “Sateluco 2005-2012”, Atizapán de Zaragoza, 2009

de la identidad socio-territorial la tercera discute los principales hallazgos de la investigación; la tercera lanza una breve discusión sobre la conformación del sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas y sus alcances en términos de diseño de políticas de seguridad.

Incomodidad, delincuencia y calidad de vida: los cambios sociales y urbanos del entorno residencial

Ciudad Satélite fue planificada, fundada como ciudad abierta, basada en un orden urbano que, sin embargo, sufrió muchas alteraciones desde finales de los años 1950. Ahora bien, el orden es una representación del mundo. Vivir en un entorno homogéneo, con bajas densidades, con normas estrictas y muchas reglas, puede incrementar la percepción de desorden que se tiene en espacios sensiblemente contrastados, diferentes de los territorios cotidianos, de un punto de vista tanto sensorial como estético o desde las representaciones sociales. Por ejemplo, Sofía destaca que “No me gustan los lugares en donde sí hay mucha concentración de micros, de gente, que tienen una mala fama por ser peligrosos, todos esos lugares son los que no me gustan.” Los contrastes socio-espaciales pueden volverse una fuente de angustia y ansiedad. Sin orden y sin control, estos individuos pueden sentirse sin protección.

En Ciudad Satélite, es latente el miedo de ser invadido o contaminado por otros seres impuros que no serían de clase media. El discurso de la contaminación y de la purificación está estrechamente vinculado al discurso de la securización del espacio urbano y es un discurso de la exclusión social y estigmatización. Los conflictos vinculados con la heterogeneización de la ciudad a finales del Siglo XVIII explican, según Tuan (1979) “la creación de un paisaje fortificado del miedo: el peligro y las ansiedades hacia los extraños en el entorno urbano; el miedo de la anarquía y la revolución” (las clases “peligrosas”), “el sentido de malestar y del “caos” de las “burguesías” (y, más adelante, de las clases medias). Dos geógrafos, Dirsuweit y Wafer (2005), recuperan la interpretación geopsicanalítica del miedo siguiendo una corriente en boga en Estados Unidos (por ejemplo, los trabajos de Sibley, 1995, sobre la exclusión socio-espacial) para entender el



temor de los Blancos frente a los Negros en Suráfrica. Si bien los dos contextos pueden parecer alejados, lo que dicen se podría aplicar muy bien al caso de Ciudad Satélite: “la frontera es una representación simbólica de la ansiedad de transgresión”, de la invasión por los pobres. Ciudad Satélite, inicialmente ciudad sin muros, parece haber reconstruido una multitud de fronteras, externas e internas donde, a veces, prevalece la discriminación y aflora el racismo propio de parte de las clases medias y alta. María Cristina, hablando del mercado de Naucalpan, localizado en el centro, aclara de manera muy alusiva: “no me quiero ver algo así como racista, pero yo creo que si por el tipo de gente, por eso te digo...”.

Los cambios urbanos tuvieron fuertes impactos sobre los sentimientos de confort e seguridad de los vecinos de Ciudad Satélite. Son significativos también de la sensación de pérdida de control sobre el territorio local.

Antes/ después: cuando la nostalgia sirve para incrementar el confort residencial

La primera generación llegó a Ciudad Satélite en la década de 1960, y la historia de Satélite y sus “pioneros” de lo que en su momento fue un verdadero frente de urbanización es objeto de mitificación, como en todas las historias de frentes urbanos en las ciudades latinoamericanas. Los descendientes (la segunda e incluso la tercera cohorte) a menudo se quedaron en la misma zona residencial, ya sea en busca de la proximidad familiar y/o por apego. En Ciudad Satélite, la historia colectiva está anclada en una urbanización cuyas formas urbanas singulares han contribuido a forjar las identidades locales.

Por tanto, cuando los residentes de Ciudad Satélite hablan de los problemas de su “fraccionamiento”, el malestar expresa muy a menudo la nostalgia de un antes “maravilloso”, de un pasado ya “pasado”, más o menos cercano, el momento de la niñez o de la juventud: la contaminación del aire era menor, el aire era más puro, todo era tranquilidad, todo era más seguro, más verde, los niños andaban en bicicleta, había menos tráfico, el entorno era más natural y hasta se veían animales salvajes. No que no

es cierto, probablemente lo sea, empero la memoria embellece las imágenes del pasado. Como lo expresa Sofia, “ya nada será como antes”. Es la imagen que los desarrolladores vendieron a los pioneros de Ciudad Satélite en los años 1960, aún si la realidad era diferente, por ejemplo, si el jardín era un simple garaje (Capron y Alba, 2009). Según Monnet (1993: 82), la nostalgia es una de las dimensiones de la imagen catastrofista de la metrópoli: “La memoria urbana [social] es un palimpsesto que conserva huellas contradictorias y reutiliza los rasgos anteriores para servir una nueva demostración”.

Esta nostalgia de una Edad de Oro es muy presente en la memoria de los habitantes suburbanos de Ciudad Satélite quienes adherieron al discurso anti-urbano de la época sobre la saturación de la ciudad de México y las promesas de un nuevo estilo de vida (Alcantar, 2020). Fueron atraídos por las promesas de una ciudad diferente, y a su vez, por las promesas de un ascenso social. Satélite era el “Eje de Oro” de aquel entonces. No es una vida al campo que añoraban los futuros propietarios, originarios del Distrito Federal o de provincia, sino una ciudad nueva con modos de vida inéditos, sin embargo, no tan lejos del resto de la ciudad, una ciudad articulada alrededor del mito de la casa con jardín que empezaba a difundirse. Paralelamente, las autoridades públicas habían empezado a crear el carácter “monstruoso” de la ciudad (Davis, 1998; Monnet, 1993): gigante, contaminada, sobrepoblada. Ellos estaban atraídos por una vida “tranquila”.

La búsqueda de la naturaleza ocupó un lugar importante en la publicidad inmobiliaria de la época, aun si lo que privilegiaban las familias era el sueño del acceso a una casa propia. Esta aspiración bucólica todavía marca el imaginario de las clases medias suburbanas: de hecho, el discurso de los entrevistados de Ciudad Satélite oscila entre el recuerdo, muy vivo, de un lugar verde, tranquilo, que corresponde al lugar que les vendieron en su tiempo, y las vivencias, no siempre agradables, del suburbio tal cual lo experimentan hoy en día después de décadas de urbanización incontrolada. El tráfico automóvil aumentó, el paisaje se transformó abruptamente, el campo desapareció.

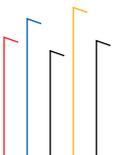
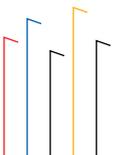




Imagen 49. Dante Busquets, *Periférico en hora pico*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009

Transformaciones sociales y delincuencia

Estas transformaciones espaciales también originaron cambios sociales. Según Marisa, “pionera” de Ciudad Satélite, quien pasó toda su niñez jugando y haciendo bicicleta en el medio de los campos de alfalfa, estos cambios se dieron paralelamente a la llegada en colonias vecinas, mixtas, menos homogéneas que Ciudad Satélite, de jóvenes americanos que trajeron a su vez marijuana. La delincuencia habría empezado en los años 1980 según su relato. En lo que se acuerda, “75 por ahí, empezaron a crecer, empezó a haber muchos fraccionamientos que se agregaron a Satélite [...]. Hubo unas como bandas de muchachos, entonces ya no estábamos en seguridad, ya siento que empezó a crecer de manera desordenada [...]. Ya empezó a haber alcohol, creo que droga, yo no, pero inclusive entre amigos, droga, ya marijuana [...]. Los papás en aquel tiempo estaban forjando futuro, pero impensable pensar, creer que a lo mejor uno de tus hijos estaba fumando un cigarro de marijuana, era jamás. [...] Ya por el año 1982, las cosas cambiaron mucho. Y yo tuve un asalto, cosa que jamás me imaginé, en el año 1982. Yo me casé en el 1982”. Marisa fue víctima de un asalto con arma blanda frente a la casa de sus papás. Después de esto, se enteró de otros casos de robos a mano armada en la zona. Según Marisa, la tranquilidad de Ciudad Satélite se acabó a raíz de estos eventos. Termina narrando la agresión que sufrió hace casi cuarenta años y su relato concluye con una frase donde asocia las ideas del crecimiento urbano, del desorden y de la delincuencia: “[Mis hermanos] salieron disparados a tratar de agarrarlo y se fueron, nunca lo pudieron agarrar, había cerca de aquí todo el desarrollo de Naucalpan que también fue Naucalpan. Creció a la par de Satélite, pero en más grande desorden”. Ella sugiere que la construcción de la plaza comercial y más adelante de colonias populares quienes actualmente viven del comercio y de los servicios vendidos a las clases medias, fueron simultáneos con los cambios sociales de “Naucalpan”, lo que originó la delincuencia en los años 1980. Es llamativo que esta sinécdoque designe, en el lenguaje de los habitantes de Ciudad Satélite, el Sur de Naucalpan con sus pueblos y colonias populares y no incluya a los habitantes de Ciudad Satélite que se sienten diferentes. Por ejemplo, dice Lourdes : “te digo antes yo iba por ejemplo a Naucalpan ahora sí,



de plano, no me siento segura, no me siento tranquila, a gusto”. El peligro proviene de la proximidad espacial con los territorios donde viven los delincuentes.

Si bien es probable que esta proximidad nueva haya iniciado la delincuencia en un contexto económico de crisis, los relatos de los Satelitenses sobre los cambios urbanos son significativos de la ambigüedad de la sensibilidad de las clases medias. Lamentan la densificación urbana, la transformación de los paisajes, el aumento “insoportable” del tráfico. Temen la “invasión” de su barrio por los otros, los que no son de Ciudad Satélite, sino de las colonias populares vecinas. Por ejemplo, la instalación de un hospital, el ISSEMYN, cerca de su casa, provocó en Marisa un sentimiento de inseguridad, tanto una impresión de vulnerabilidad como peatón como la sensación que hay más vendedores ambulantes que antes, pero también se siente “invadida” y dice que le gustaría estar más protegida. En su discurso sobre el hospital, inseguridad vial e inseguridad personal se traslapan. Empero ¿en qué medida su discurso es sensible al deterioro de la calidad de vida y también a los cambios sociales del entorno urbano, en particular al crecimiento de las colonias populares vecinas o a la construcción de nuevas plazas comerciales que atraen una población “indeseada” o crean un vecindario riesgoso? Por ejemplo, dice : “Bien en general, en general muy bien, en general muy bien salvo algunas veces. Por ejemplo, mencionando a unos nuevos vecinos que rentan una casa cerca de la suya: “esto se me hace inusual que alguien haya, que haya dos o tres familias en una casa como que dices “qué onda” ¿no? No sé, son raros, hace como un mes que se cambiaron, pero tienen muchos coches y ponen la alarma y suena a cada ratito y bueno como que no, no es algo normal y, y sí me siento un poco invadida, por los espacios”. Es difícil trazar una delimitación clara entre los dos aspectos, cambio urbano y cambio social. Es cierto que también el discurso de algunos de los entrevistados puede cambiar en función de la escala territorial: como lo especifica Charmes (2007: 13) acerca de las clases medias suburbanas parisinas y leonesas en Francia, no es forzosamente porque los vecinos rechazan un proyecto de vivienda de interés social cerca de su casa que están en contra de las políticas de vivienda subsidiada. Es más bien una actitud Not In My Back Yard (NIMBY).

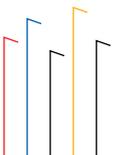




Imagen 50.
Dante Busquets
Av. López Mateos
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008

Los términos despectivos que utilizan algunos entrevistados para calificar los cambios urbanos son el reflejo del significado que les dan: la “proliferación” de las áreas residenciales es la primera señal de una invasión por estos otros que las personas perciben como peligrosos. Clara Elena se está quejando del aumento del tránsito vehicular local consecuente de la apertura de nuevas escuelas; sin ninguna transición narra el robo de coches paralelo a ésta y sobretodo expresa con mucha insistencia su miedo del pueblo de San Lucas que está cerca de su circuito y ella percibe como muy peligroso en particular desde que se construyeron condominios y que los contrastes sociales se incrementaron. “Los cambios urbanos se enfrentan con la resistencia del orden social proyectado en el espacio por la comunidad que tiene mucho tiempo de vivir ahí” (Alba, 2002). Como lo hemos visto, este sentido del orden propio de las clases medias asocia desde el Siglo XIX la delincuencia con la pobreza. El sector urbano es un espacio de tensión entre orden y desorden.

La mudanza a Ciudad Satélite muy a menudo significó un ascenso social de familias quienes accedían por primera vez a la propiedad, de ahí el arraigo afectivo muy fuerte: la primera generación se instaló en los años 1960 y la historia de Ciudad Satélite y de sus “pioneros” (así se sentían) de lo que, en su tiempo, constituyó un frente de la urbanización de la Ciudad de México, es el objeto de una mitificación al igual que en otras historias de frente urbano en las ciudades latino-americanas. La segunda generación muy a menudo se quedó en la misma zona para estar cerca de sus padres y familiares y/o por arraigo; algunos de los hijos en aras de más vida cultural se volvieron al centro, en las colonias Roma-Condessa, y, de Satelitenses pasaron a ser habitantes de la Condessa; otros se fueron a vivir a Zona Esmeralda en búsqueda de naturaleza y/o más seguridad. En Ciudad Satélite la historia colectiva se ancla en un fraccionamiento con una morfología urbana muy singular, por cierto abierta pero también muy enclavada e introvertida, lo que ayudó a forjar una identidad social local muy fuerte. Los “pioneros” de Ciudad Satélite, así como la segunda generación comparten memorias de una sociabilidad intensa. Las familias, recién formadas, llegaban a un entorno periférico de la Ciudad de México, poco urbanizado, todavía muy rural, con un déficit fuerte

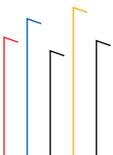


en servicios, comercios y equipamientos. A su vez, para muchos, instalarse en la periferia de la ciudad significaba estar lejos de la familia que se había quedado en el Distrito Federal o que vivía en otra ciudad. En su tiempo, Ciudad Satélite representó un modo de vida totalmente inédito para estas nuevas clases medias. Si bien, en un inicio, las madres de familia seguían yendo al tianguis o al hospital de su colonia en el Distrito Federal, progresivamente la zona se fue dotando de los equipamientos necesarios a la reproducción de la vida cotidiana: supermercados, clínicas privadas, etc. La solidaridad entre vecinos y la ayuda mutua entre las mujeres fueron elementos importantes para contrarrestar la lejanía y la distancia con los padres y hermanos. Las familias se reunían el fin de semana para un picnic o una carne asada. Poco a poco se volvieron “conmadres”: gracias a los pequeños intercambios y servicios diarios entre vecinos o a escala de la calle, en la Iglesia, en las organizaciones caritativas donde laboraban las esposas o en los clubes de tejer. De hecho, muchas mujeres dejaron de trabajar cuando sus hijos nacieron o cuando la familia se mudó a Satélite, y tenían mucho tiempo para participar en la vida social local (Tarrés, 1986). La identidad política de Ciudad Satélite se construyó sobre la base de una identidad social homogénea y en las luchas urbanas y políticas. Los jóvenes residentes pertenecían todos a una clase media pujante quien decidió abandonar el Distrito Federal, comprar o construir una casa propia, elegir un nuevo modo de vida. Compartían valores sociales tradicionales y conservadores como la familia.

Se puede hablar de una “comunidad de destino” y de una sociabilidad comunitaria de las clases medias que fueron pioneras de Ciudad Satélite, por lo cual los cambios urbanos y sociales tuvieron fuertes impactos sobre las relaciones entre vecinos. Los “pioneros” dicen que ya no es como antes, que ya no conocen a sus vecinos quienes tienen hábitos culturales muy diferentes y no tienen “buenas maneras”. La instalación de nuevos grupos sociales con otros modos de vida y hábitos culturales, según los pioneros, “inquilinos que viven amontonados” en una misma casa y comparten casa para pagar menos, según Marisa, generó una fuerte desconfianza, incluso miedo, más aún en los primeros habitantes de Ciudad Satélite que son los adultos mayores de hoy.



Imagen 51. **Dante Busquets**, *Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009



Como en otras zonas de la ciudad, los entrevistados dicen no saber si su vecino será un narcotraficante o no.

El cierre de la calle o del andador, las alarmas colectivas que florecieron en Ciudad Satélite, pueden ser considerados como factores de fragmentación de la ciudad. Sin embargo, también, en algunos casos, genera un acercamiento entre vecinos, cuando se trata de comunicar con sus vecinos, cuando se sienten responsables de “su” espacio, cuando se ayudan entre si y se vigilan mutuamente. Claro, el precio a pagar muy a menudo son los chismes y rumores. A su vez el cierre residencial o la alarma colectiva pueden volverse conflictivos cuando los vecinos empiezan a pelearse entre ellos por el estacionamiento, cuando se tiene que gestionar colectivamente la calle o cuando algunos vecinos no pueden o no quieren remunerar al vigilante. A pesar de los conflictos menores de la vida cotidiana un “buen” vecindario supone tal vez no tanto la existencia de una solidaridad sino más bien de una cierta familiaridad entre vecinos. La solidaridad siempre es construida y, a pesar de que todos los Satelitenses la tengan muy presentes en su memoria, se desvaneció en parte, a medida que fueron desapareciendo los primeros habitantes. Los cambios urbanos y sociales parecieran haber mermado la familiaridad. Hoy en día, lo que predomina claramente es el anonimato, característico de la vida urbana, como en otras colonias de clases medias del resto de la ciudad.

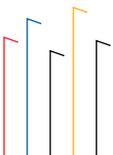
Identidad socio-espacial y defensa de la calidad de vida

Las representaciones socio-espaciales de los pioneros de Ciudad Satélite tienen una vida más larga que el espacio mismo que se transformó rápidamente a diferencia de otros espacios del Centro de la Ciudad de México que fueron más estables. En Ciudad Satélite muchos entrevistados dicen que todavía se oyen los cantos de los pájaros y que el fraccionamiento sigue teniendo muchos camellones. A pesar de los cambios Ricardo se siente más seguro en Ciudad Satélite que en otros lados, “peligro a lo mejor si me meto por los andadores que hay entre calle y calle, ya los tuvieron que cerrar para que no haya vandalismo”. Lo que los Satelitenses no soportan, en realidad, es el cambio. De hecho, es la paradoja

propia de las identidades socio-espaciales de las clases medias latino-americanas quienes cumplieron con su sueño de acceso a la casa propia en el suburbio y cuyas vivencias se construyen en el terruño de una nostalgia compartida de una edad de Oro: sienten que su fraccionamiento sigue siendo una oasis más tranquila a lado de otras partes de la ciudad. A pesar de los cambios, siguen percibiendo de manera positiva la zona en la cual residen, oponiéndola a las colonias vecinas de la llamada zona de Satélite que, para ellos, son un caos, o a las colonias populares pobres que perciben peligrosas. Buscan distinguirse del resto de la zona de Satélite. En particular cuando la instalación en la periferia correspondió a un proceso de ascenso social, la defensa de la calidad de vida se apoya en identidades socio-espaciales con base territorial impregnadas con nostalgia. Esto explica en gran parte las estrategias defensivas de los residentes y su actitud reacia hacia los cambios recientes en el entorno urbano.

El NIMBY: entre malestar urbano y malestar social

La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite fue creada en 1960 frente a los cambios al proyecto inicial de Mario Pani, a las mutaciones aceleradas del entorno urbano y a la falta de servicios, entre otro porque el desarrollador y los fraccionadores no cumplían con los términos de referencia. El déficit en servicios se resolvió poco a poco gracias a la auto-organización de los pioneros de Ciudad Satélite, empero el deterioro del medio ambiente sigue, por lo menos en las representaciones sociales de los residentes. El crecimiento físico y demográfico rápido y poco controlado de las periferias urbanas casi siempre termina con la aspiración a una vida más tranquila por parte de las clases media y superior. Desaparece el “panorama”, un valor estético muy a la moda y muy apreciado en la publicidad inmobiliaria de los años 1970 (Capron y Alba, op. cit.). Las familias que tienen recursos económicos y se instalan en la periferia de la ciudad siempre añoran lo mismo: la tranquilidad. Y siempre se topan contra el mismo problema: la urbanización de los espacios donde viven genera un conjunto de elementos desagradables. Uno de los problemas del cual se quejan los suburbanitas de la Ciudad de México al lado de la inseguridad es el tráfico, tanto a escala local como a escala metropolitana.



El malestar de los habitantes también se expresa a veces contra proyectos que podrían cuestionar su confort residencial y su comodidad social. Es una dinámica que se acerca mucho a lo que son los movimientos NIMBY, aunque no siempre se manifiestan en contra de la construcción de un equipamiento o de una infraestructura. La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite adquirió un poder político considerable en la materia, al expresarse no solo de manera un tanto egoísta, sino a veces a favor de proyectos importantes tales la construcción de la red de agua del sistema Cutzamala que benefició a la región llamada NZT (por Naucalpan-Zaragoza-Tlalnepantla) y al Distrito Federal. No obstante en los años 1960 la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite también luchaba en contra de proyectos de construcción de vivienda de interés social que, según ellos, iban a afectar su calidad de vida, como en años recientes los vecinos se quejan de la implementación de una línea de transporte público, de la inauguración de una plaza comercial, de la desaparición de la naturaleza, del estacionamiento “abusivo”, y esto como en cualquier otro suburbio de clases medias y alta del planeta.

El automóvil es una de las mayores preocupaciones de las clases medias y uno de los principales síntomas de su malestar urbano. Puede volverse una verdadera obsesión y está en el centro de muchos conflictos. Es significativa de la ambigüedad social de la noción de “tranquilidad residencial” para las clases medias en general. Las clases medias están a flor de piel a la hora de estacionar su vehículo particular y consideran que “frente a su casa es su casa” y que estacionar su automóvil frente a la casa del vecino es una falta a las reglas de la civilidad. De ahí el auge de los dispositivos como baldes rellenos con cemento, piedras pesadas, cuerdas atadas a los árboles, etc. para reservarse el uso personal de los espacios de estacionamiento frente a su casa, así como la multiplicación de los conflictos ligados al estacionamiento, entre vecinos y con visitantes. El espacio frente a la casa es una especie de extensión de la casa y las estrategias residenciales de apropiación social privativa del espacio público de la calle se hacen no sólo por el confort residencial sino también por la ambigüedad de la gestión de la banqueta en los espacios predominantemente residenciales.



Imagen 52. **Dante Busquets**, *Asociación de Colonos de Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008



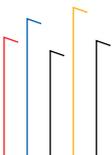
Imagen 53. **Dante Busquets**, *Santa Cruz del Monte*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

La instalación de un nuevo equipamiento, por ejemplo, escolar, o de un nuevo comercio, genera una inconformidad porque generan mucha demanda de estacionamiento que generalmente no está satisfecha por los propios establecimientos.

“Los adentros” y el afuera: el territorio al servicio de la identidad

Los entrevistados dibujan muy bien la frontera entre lo que está adentro, “lo que es Satélite”, lo “sui generis”, los Circuitos y los Satelitenses, y no que está afuera y “no lo es”, todos los fraccionamientos que pulularon después y que originaron la expresión despectiva de “Satelucos”: cuando entran a Ciudad Satélite, se sienten diferentes; la policía de “aquí” es confiable, cuando las patrullas de la Ciudad de México los atemorizan. “La inseguridad es después del Toreo” (que ya no existe...)55. Por ejemplo, María Teresa destaca: “No sé pero te digo que, que un policía de aquí de Satélite yo sí me paro, yo sí le pido ayuda, lo cual no haría yo con uno, me daría pánico con uno del Distrito Federal, yo creo que eso es una muestra de que pues sí de alguna manera que es un lugar en el que me siento bastante segura. O sea no es obviamente te pueden pasar muchas cosas como en todos lados pero hay sentimiento de seguridad.” A veces cuando hablan de “la Ciudad de México”, se incluyen en ella, pero lo más frecuente es que no. El uso que hacen los Satelitenses del nombre de “Ciudad de México” destaca su posición espacial de exterioridad y la ambivalencia de su identidad: se sienten orgullosos de no ser parte de ella. A su vez reivindican un modo de vida diferente, la “cultura de la plaza comercial”, el “Skatélite”, la “pista de hielo”, el primer autocinema; pero a su vez añoran ciertos aspectos de la vida de allá, en particular la cultura, y les gustaría estar más cerca de ella, el tráfico habiéndose vuelto muy denso. El hecho de querer vivir fuera de la ciudad compacta pero con sus ventajas a la mano nutre una dosis de anti-urbanidad en los suburbanitas, en particular en lo que se refiere a las molestias generadas por la metrópoli.

⁵⁵⁾ El Toreo es un antiguo estadio de béisbol que fue sustituido por una sala de conciertos antes de ser demolido y remplazado por un conjunto de usos mixtos. Señalaba el momento cuando se entraba o salía de la Ciudad de México/Estado de México.



Los dualismos entre el adentro y el afuera, entre Ciudad Satélite y el resto o el Distrito Federal, entre el norte y el sur de la metrópoli, son marcadores potentes de la identidad y del territorio. Muy a menudo cargan otras dicotomías: civilidad versus incivilidad, buenas maneras versus mala educación, orden versus desorden, seguridad versus sentimiento de inseguridad, etc. Los Satelitenses en particular insisten en su diferencia con las colonias pericentrales situadas al norte del Centro histórico donde, sin embargo, nacieron muchos de ellos. La identidad socio-territorial es definida por un proceso de acercamiento y alejamiento, así como por procesos de inclusión y exclusión en un territorio que es el producto de relaciones de poder y donde las fronteras dibujan los límites entre un sí y un nosotros imaginario (Dirsuweit y Wafer, 2005, refiriéndose a los trabajos de Sibley, 1995).

Ciudad Satélite obviamente no es un fraccionamiento cerrado, no obstante forma un enclave y tiene una forma urbana introvertida. Fue concebido como un espacio delimitado en el medio de lo que, en estos tiempos, era un especie de *no man's land*, por lo menos para los colonos. Los límites que todavía hoy en día son visibles y marcados en el espacio ya que la trama urbana cambia cuando se sale de Ciudad Satélite o que ya no está presente la señalización bien conocida de la ciudad-jardín. Los límites materializan también las fronteras de la identidad colectiva. En una entrevista que dio, Mario Pani destacó que quiso poner límites fuertes a Ciudad Satélite para crear un cinturón verde, así como para controlar la urbanización de la región (de Garay, 2000). La utopía modernista, después de todo, buscaba dividir y asignar usos de suelo. Algunos entrevistados van hasta reinterpretar la propuesta original de Mario Pani y dicen que la delimitación es una manera de fomentar la tranquilidad residencial. Lamentan el hecho de que Ciudad Satélite no haya sido completamente cerrada, ya que hubiera permitido limitar el tráfico vehicular, preservar la homogeneidad arquitectónica y la especificidad urbanística del conjunto. Sofía opina que la forma de los circuitos tiene la ventaja de que producen una suerte de competencia local, saber orientarse en lo que se aparenta a un laberinto, y esto permite reconocer los que son de aquí de los que no lo son. Esta idea es compartida por varios habitantes. Sin embargo, agrega ella, “vuelve [al fraccionamiento]



Imagen 54. **Dante Busquets**, *Jardines de San Mateo*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008

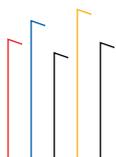


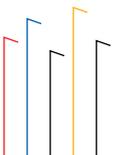


Imagen 55. **Dante Busquets**, *Fraccionamiento Boulevares*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2007

más inseguro, ya que no está totalmente cerrado, no se puede cerrar más. No se puede cerrar. Claro, sólo en Zona Esmeralda se puede cerrar, no en Satélite”. A Ricardo cuya infancia transcurrió en los circuitos de Ciudad Satélite, le hubiera gustado que existiera un muro alrededor del fraccionamiento para proteger más de los robos y de los encuentros desagradables. Esta idea no es propia de los habitantes de Ciudad Satélite: por ejemplo, González Ortiz (2008) menciona que residentes de otro fraccionamiento de clase media-alta del poniente de la Ciudad de México, en Huixquilucan, propusieron un terreno lejos de ellos a sus vecinos de una colonia popular cercana...

Más allá de la supuesta homogeneidad social y cultural (Gans, 1961) que esgriman varios de los entrevistados, existen múltiples fronteras y divisiones sociales internas entre las clases medias suburbanas, algunas poco visibles como el significado social otorgado a cada circuito, otras más materializadas como el tamaño de los lotes o la apariencia de las casas. La geografía social interna de los circuitos, entre los circuitos adinerados y los circuitos de vivienda de interés social o más económicos, es particularmente significativa y sólo los nativos o locales logran asignar socialmente una identidad a cada circuito. Por ejemplo, Clara Elena recuerda: “57-58 son las primeras casas, pero estas estaban en la parte atrás de Satélite donde vivió Miguel Alemán o sino del otro lado del periférico que es la zona más bonita de Ciudad Satélite que es circuito Novelistas, Circuito Poetas, ahí también hay casas. Luego ya empezaron a hacer casas aquí. Y ya luego de todos los alrededores de Satélite, como Circuito Pintores, Circuito Actores, Circuito Diplomáticos, todo lo que es alrededor de Ciudad Satélite, los Circuitos los destinaron a interés social...”.

Las diferencias con el exterior son reforzadas por la creación de límites políticos como fue el territorio de autogestión o de gestión diferenciada por la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite. La Asociación tenía una policía privada, mejores servicios urbanos que las colonias vecinas, una gestión autónoma (Tarrés, 1986). También existía un periódico local distribuido de manera gratis en todas las casas del fraccionamiento, Ecos de Satélite. El



sentido de pertenencia a una “comunidad” homogénea nutre la reacción de defensa frente a los cambios inevitables del entorno. Entre otro, la lucha contra la criminalidad y la delincuencia es uno de los elementos de una estrategia colectiva de “protección de una identidad local mitificada producida por el sentido del lugar, totalmente construido” (Didier y Morange, 2009: 152). Los vecinos de Ciudad Satélite se quejan de que las patrullas policiales no son suficientes y que el equipamiento de la policía municipal es viejo y no tiene nada que ver con las fuerzas policiales de Zona Esmeralda. La Asociación de Colonos de Ciudad Satélite sigue luchando contra los cambios, el deterioro y la densificación del fraccionamiento, así como, por ejemplo contra el comercio informal. De hecho, la Asociación de Colonos de Ciudad Satélite ya no tiene el mismo poder que antes, lo que refleja el envejecimiento y el cambio poblacional (hay voces discordantes y nuevas asociaciones). El colectivo se puede fisurar cuando se producen cambios urbanos y sociales. La urbanización acelerada, la llegada de nuevos residentes percibidos como intrusos y extraños, de comercios, clientes, visitantes, los riesgos en términos de delincuencia que perciben los colonos, pueden terminar quebrando esta “solidaridad comunitaria”.

Discusión

La inseguridad no se reduce al solo problema de la delincuencia y de la criminalidad al cual las políticas de seguridad lo limitan. Tiene una definición mucho más polisémica. Bauman (2007) hace la diferencia entre la inseguridad personal (*insecurity*) que se refiere al temor de perder su integridad física o sus bienes por robo, agresión o cualquier otro tipo de crimen, la inseguridad ontológica que, según la definición de Giddens (1984), designa la ruptura de la identidad de la persona iniciada en la relación de confianza y protección entre la madre y el niño, y la incertidumbre, una condición de la vida de las ciudades contemporáneas, cada vez más imprevisible (Bourdin, 2005). La caracterización que hace Bauman de la inseguridad destaca el entrelazo entre los distintos sentidos de la inseguridad de las clases suburbanas medias y alta, la inseguridad física, la pérdida de confort residencial, el miedo al otro, el temor frente al desorden social y espacial.

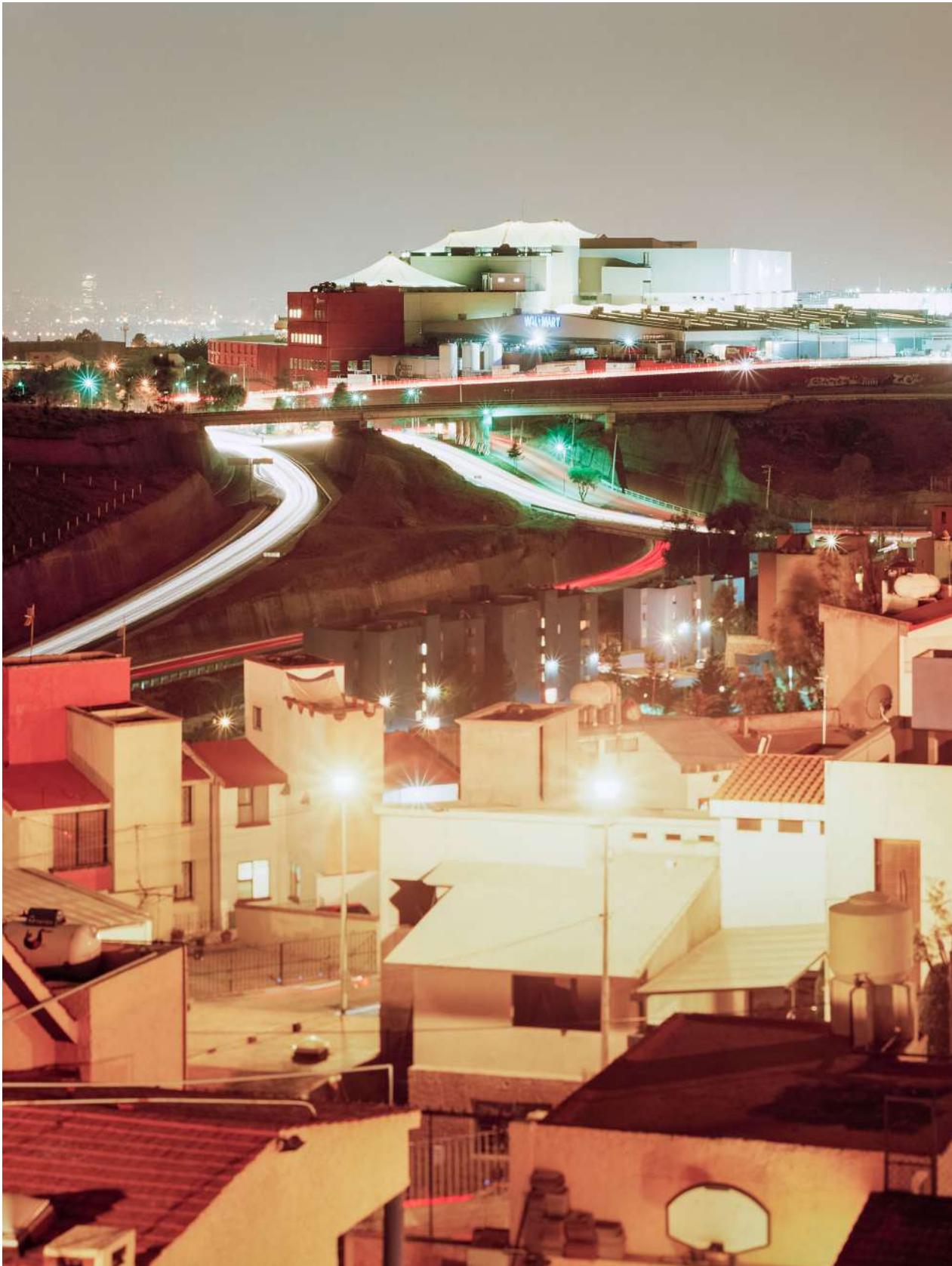
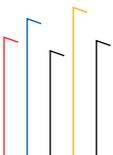




Imagen 56.
Dante Busquets
Lomas Verdes
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008

La inseguridad suele abarcar otras dimensiones que la inseguridad física, especialmente las del malestar que sienten las clases medias, una forma de expresión del sentimiento de inseguridad (Radice, 2000). Este malestar tiene dos dimensiones: una urbana y otra social. La primera se refiere al malestar que se siente ante los cambios urbanos (densificación) o en determinadas situaciones específicamente urbanas (multitudes anónimas), y puede tener una connotación ambiental; la segunda se refiere al malestar que se siente ante los cambios sociales (la construcción de plazas comerciales que atraen a un público foráneo) y en determinadas situaciones de carácter social (la presencia de vendedores ambulantes o de personas sin hogar), es decir, ante la presencia de otras personas. Las dos vertientes están relacionadas entre sí. En efecto, el miedo al cambio social es un miedo al otro diferente que puede invadir el territorio de vida de los habitantes, las transformaciones del entorno urbano como la construcción de un hospital público o de conjuntos de vivienda de interés social son percibidas no sólo como una amenaza a la tranquilidad urbana sino también como una fuente posible de delincuencia y de invasión por parte de poblaciones indeseadas.

Por tanto, el sentimiento de inseguridad designa en sentido estricto, el estado emocional que traduce un miedo difuso frente a la posible pérdida de la propia integridad física y de los bienes materiales, pero también frente al otro. La incomodidad se refiere a la sensación de malestar físico-psicológico. Por el contrario, el confort (en el centro de la expresión inglesa “feeling comfortable”, en francés “être à l’aise” y en español “sentirse cómodo”) se refiere a un estado de bienestar físico (sensorial), psicológico y emocional, que se traduce en un sentimiento de estabilidad de la identidad de la persona (Radice, 2000). Es precisamente la articulación entre estas dimensiones la que conforma la especificidad del sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas. El sentimiento de inseguridad de las clases populares que viven en colonias marginadas está estructurado por un conjunto de vulnerabilidades e incertidumbres que no conocen las clases medias (ocupación ilegal de la tierra, ingresos bajos e inciertos, miedo de la policía, etc.). Este anclaje del sentimiento de inseguridad en el territorio implica que las políticas de seguridad no pueden ser homogéneas,



deben de apoyarse en las especificidades locales de los territorios a la vez que deben ser justas.

Conclusión

Ciudad Satélite tiene una identidad propia, arraigada en el proyecto arquitectónico y urbanístico inicial, en las influencias culturales difusas estadounidenses posteriores que sin embargo habría que rastrear con precisión, así como en un proyecto socio-político que fue significativo en su tiempo. Pero también tiene una identidad de clase genérica, a la vez clase media y clase suburbana, forjada en el sueño de la casa propia y de la vida al aire libre, cimentada por el ascenso social de miles de jóvenes familias y por su acceso al consumo durante la época del “milagro mexicano”. La manera en que los Satelitenses ven a los extraños, a los otros, como una amenaza, como posibles invasores, es compartida por todo un sector social, pero probablemente sea reforzada por las características del entorno, poco denso, verde, relativamente tranquilo. De hecho, la tranquilidad residencial es uno de los principales valores y fortalezas de las clases medias suburbanas en México así como en otras grandes ciudades del mundo. Ciudad Satélite es un proyecto original con una población y modos de vida que no lo son tantos. Nació como un proyecto de ciudad vanguardista, abierta, pero en un periodo de crisis marcada por la inseguridad y la incertidumbre, tiende a cerrarse como puede: se cierra materialmente, aunque relativamente, pero también trata de diferenciarse de los otros, marcando las fronteras de la identidad social y cultural y del territorio, de un territorio sin embargo mucho más estable que otras partes de la ciudad. Estas tensiones provocan que aflore el miedo al otro, al otro pobre y peligroso, que está arraigado en una cultura de clase. El sentimiento de inseguridad de las clases medias suburbanas es un entramado de significados complejo que articula distintas dimensiones del miedo: al delito, al otro y sobre todo, a la ciudad. Las políticas de seguridad deben de integrar estas distintas dimensiones y apoyarse en las características locales de los territorios.

BIBLIOGRAFÍA

Alcantar, E. (2020). Ciudad Satélite: el suburbio y el habitar moderno de las clases medias. *Academia XXII*, 11(22), 177-195. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77411>

Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.

Bourdin, A. (2005). *La métropole des individus*. L'aube.

Capron, G. y De Alba, M. (2009). La publicité immobilière à l'assaut de l'environnement dans une grande ville du Sud, Mexico, 1950-2000. *Ecologie et politique*, 39, 55-71.

Charmes, É. (2007). Les périurbains sont-ils anti-urbains ? Les effets de la fragmentation communale. *Les annales de la recherche urbaine*, 102, 7-17.

Davis, D. (1999). *El Leviatán urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*. Fondo de Cultura Económica.

De Alba, M. (2002). *Les représentations socio-spatiales de la ville de Mexico : expérience urbaine, images collectives et médiatiques d'une métropole géante* (thèse et annexes). EHESS.

De Garay, G. (2000). *Mario Pani. Investigaciones y entrevistas*. Instituto Mora, CONACULTA (Col. Historia oral de la Ciudad de México).

Didier, S. y M Orange, M. (2009). Identités territoriales, contrôle de l'espace et choix d'un système de sécurisation dans les quartiers riches du Cap. En C. Bénit-Gbaffou, S. Fabiyi, E. Peyroux (Coord.). *Sécurisation des quartiers et gouvernance locale : enjeux et défis pour les villes africaines (Afrique du Sud, Kenya, Mozambique, Namibie, Nigeria)* (pp.141-166). Karthala/ IFAS (Col. Hommes et sociétés).

Dirsuweit, T. y Wafer, A. (2005). Fear and loathing in Johannesburg: constructing new urban identities within urbanizaciones cerradas. En



Territory, control and enclosure conference. Pretoria.

Gans, H. (1961). Planning and social life: Friendship and Neighbor relations in suburban communities. *Journal of the American Institute of Planners*, 28(7), 649-659.

Giddens, A. (1984). *La constitución de la Sociedad. Bases para la teoría de la estructuración.* Amorrortu.

González Ortiz, F. (2009). *Multiculturalismo y Metrópoli. Cultura y política en un fragmento urbano (antropología urbana).* UAMI.

Monnet, J. (1993). *La ville et son double. La parabole de Mexico.* Nathan (Col. Essais & Recherches).

Radice, M. (2000). *Feeling Comfortable. The Urban Experience of Anglo-Montrealers.* Presses de l'Université Laval.

Sibley, D. (1995). *Geographies of exclusion: society and difference in the West.* Routledge.

Tarrés, M. (1986). Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite. *Estudios Sociológicos*, 4(2), 361-389.

Tuan, Y. (1979). *Landscapes of fear.* Pantheon Books.



Imagen 57. **Dante Busquets**, *Ciudad Satélite*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2009



Imagen 58. **Dante Busquets**, *Club ACIBAC Izcalli del Bosque*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008



CAPÍTULO 5

**Entrevista al Arquitecto Roque González Escamilla:
de Ciudad Satélite a Lomas Verdes**

Entrevista realizada por Guénola Capron

El gobierno del regente Uruchurtu (1952-1964), al prohibir la construcción de nuevos fraccionamientos residenciales en el territorio del entonces Distrito Federal, provocó que las desarrolladoras se desplazaran al Estado de México vecino para construir sus proyectos inmobiliarios. Ciudad Satélite tal vez sea uno de estos proyectos más emblemáticos. Fue un éxito. Luego de la inauguración de Ciudad Satélite en 1957 se planearon numerosos fraccionamientos en los alrededores, tanto en el municipio de Naucalpan, como en los municipios vecinos sobre todo en Atizapán de Zaragoza. Sus nombres, en muchos casos, reflejan a la vez el deseo campirano y la aspiración de un ascenso social: Hacienda de Echegaray, la Florida, Lomas de Bellavista, Jardines de San Mateo, Fuentes de Satélite, etc.

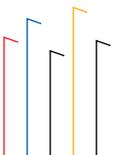
El fraccionamiento de Lomas Verdes, iniciado a finales de los años 1960, es uno de estos, aunque se distingue de otros fraccionamientos, en efecto, fue diseñado originalmente por unos de los grandes nombres de la arquitectura moderna en México, Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno. El proyecto, sin embargo, no se llevó a cabo en su integralidad y, del proyecto original sólo quedaron la primera sección y las Alteñas. Las siguientes secciones fueron realizadas por otros arquitectos siguiendo otros planes. Si bien existe una importante literatura sobre Ciudad Satélite, poco ha sido escrito sobre los fraccionamientos aledaños de Ciudad Satélite. Toda esta zona se denomina Satélite en referencia al ilustre fraccionamiento diseñado por Mario Pani. Estos fraccionamientos son también testigos de una época, la del suburbio de clase media inspirado en la experiencia estadounidense que se expandió en el noroeste de la ciudad en los años 1960-1970. El presente libro tiene como objetivo analizar cómo se vivió ayer y cómo se habita hoy el fraccionamiento de Ciudad Satélite, pero quisiéramos ver más allá

de este fraccionamiento ilustre también poner un grano de arena a la historia del suburbio de clase media al estilo estadounidense que ha sido poco escrita (Alcantar & Quiroz, 2019).

Qué mejor que una entrevista a uno de los testigos y actores de esta gran epopeya suburbana, en este caso, el arquitecto Roque González Escamilla quien nos recuerda no sólo el proyecto de Ciudad Satélite cuyo padre participó, al lado de Mario Pani, en la planeación del fraccionamiento y donde él vivió de niño, sino también el proyecto, menos conocido, de Lomas Verdes, en el cual intervino junto con su padre. Ciudad Satélite es un testimonio de un urbanismo que mezcla las aportaciones del urbanismo moderno y funcionalista, aquellas de la ciudad-jardín de Ebenezer Howard y las de Raymond Unwin sobre las ciudades satélites y las acomoda con una nueva tendencia pujante, el uso del automóvil (Alcantar, 2020). Lomas Verdes sigue los mismos lineamientos del urbanismo y de la planeación funcionalista. Los dos proyectos, aunque no se llevaron a cabo como lo habían planteado (por ejemplo, no se construyeron los edificios de vivienda obrera en Ciudad Satélite, y no se aplicó el plan maestro de Lomas Verdes como estaba inicialmente previsto) muestran los tropiezos y obstáculos a los cuales se enfrentó la planeación moderna en las ciudades de un país como México. Los planes en muchos casos produjeron lo contrario de lo que pretendían desalentar. Es lo que nos recuerda el arquitecto Roque González Escamilla quien, a su vez, unos años adelante, a petición del gobernador Carlos Hank, planeó Cuautitlán Izcalli como una ciudad autosuficiente con el objetivo de ordenar el crecimiento urbano de la ciudad de México, lo que tampoco se logró.

¿Cómo nace Ciudad Satélite?

Ciudad Satélite se inicia con la integración de una reserva territorial cuya superficie debería ser suficiente para el desarrollo de un conjunto urbano integral planeado. Este proceso, llevado a cabo por Eduardo González, mi padre, se inició alrededor de 1950 y tomó varios años. De una superficie inicial de aproximadamente 12 hectáreas se llegó a aproximadamente 500 hectáreas, lo que permitiría dotar al desarrollo de una infraestructura de



determinada calidad y a integrar usos complementarios a la vivienda, como usos comerciales, administrativos, educativos y de salud, que permitieran satisfacer las necesidades básicas de los habitantes del conjunto sin grandes desplazamientos. Hay que recordar que en aquel tiempo ya estaban establecidas en la zona numerosas industrias generadoras de empleo, pero la oferta de vivienda y de servicios era muy limitada.

Ciudad Satélite nace como parte del proceso de urbanización acelerada del poniente del Valle de México, detonado por el desarrollo de la industria y el acelerado crecimiento poblacional que experimentó el Área Metropolitana en las décadas de los cincuenta y sesenta. La reserva territorial integrada para su desarrollo tenía una ubicación estratégica entre los municipios de Naucalpan y Tlalnepantla, que estaban siendo receptores de ese crecimiento. Esta ubicación se fortaleció con el cruce de una nueva carretera que vendría a convertirse en el eje estructurador de ese crecimiento regional.

¿En qué el proyecto de Ciudad Satélite es original?

El proyecto urbanístico, desarrollado por el estudio del Arquitecto Mario Pani, con la destacada colaboración del Maestro Domingo García Ramos y del Ingeniero Victor Vila, fue muy bien concebido. Su sistema vial estructurado, de circulación continua (aún no requiere semáforos), con arterias arboladas y de sección generosa; su estructuración por distritos, con subcentros de servicios propios. La integración, al centro, de un centro regional de servicios, para fortalecer su autosuficiencia, aprovechar y atender la demanda regional, son todas cualidades del proyecto urbanístico. Hacen la diferencia entre un simple “fraccionamiento” y un conjunto urbano.

Esto, con los años, se vio reflejado en la conformación de una identidad social; Ciudad Satélite, el planeta de los “satelucos”. No es casualidad que Satélite haya generado un sentido de comunidad que no se generó en desarrollos como Tecamachalco, San Mateo o Bulevares. Mucho tiene que ver el diseño urbano.





Imagen 59.
Dante Busquets
Vallescondido
serie "Sateluco 2005-2012"
Atizapán de Zaragoza, 2009

Es interesante el papel que jugó en la formación de este sentido de identidad la escultura monumental de las “Torres de Satélite”, de Luis Barragán y mi maestro Matías Goeritz. Esta acertada decisión de los promotores y diseñadores del proyecto no solo contribuyó a la comercialización inmobiliaria, sino que se tradujo también en una generosa contribución al acervo cultural de la zona y del país y en un símbolo aglutinador.

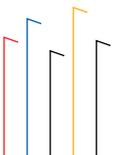
Tal vez habría sido deseable una articulación peatonal más franca entre la zona oriente y la zona poniente de Ciudad Satélite, fortaleciendo y articulando mejor las zonas comerciales y de servicios que se desarrollaron a lo largo del periférico con las zonas habitacionales.

¿Cuánto tiempo vivió usted en Ciudad Satélite?

Viví en Satélite desde 1949, cuando era el Rancho los Pirules, hasta 1976, cuando migré a la Ciudad de México. Viví la extraordinaria experiencia de atestiguar y posteriormente, ser actor de la increíble transformación de alfalfares y milpas en ciudad. Me causa pena, sin embargo, como planificador pensar que se haya perdido la enorme oportunidad de aprovechar y ordenar esta transformación para conformar una verdadera ciudad, una ciudad debidamente planificada, con un alto grado de autosuficiencia económica, paralela a la ciudad de México. En un corto tiempo el crecimiento urbano rebasó los límites de lo que se pensó que sería una ciudad Satélite del área metropolitana. Se dieron todos los factores que podrían conformar una verdadera ciudad: desarrollos habitacionales, industrias, universidades, escuelas y hospitales. Lamentablemente faltó una planeación adecuada y eficaz que orientara y diera base a la conducción de ese desarrollo. ¡Qué diferente habría sido!

¿Cómo nació Lomas Verdes?

Ya iniciadas las obras de urbanización de Ciudad Satélite, mi padre siguió con el proceso de integración territorial y logró conformar una reserva de quinientas hectáreas más. El propietario se asoció con Ediltecno de Mexico, S.A. de C.V., la filial en México de la



Società Generale Immobiliare, en aquel tiempo uno de los más grandes desarrolladores inmobiliarios del mundo, una empresa italiana que realizó el Watergate en Washington y Square Victoria en Montréal. El propietario aportaría los terrenos y Edilteco aportaría los estudios, los proyectos, las gestiones y la inversión semilla para el desarrollo del proyecto.

¿Cómo se involucró usted en el proyecto de Lomas Verdes?

Regresando de mis estudios de posgrado, entré a trabajar en Edilteco como Director de Urbanismo. Desarrollamos algunos proyectos interesantes e innovadores como el proyecto Palmas Corinto y, desde luego, Lomas Verdes. Para el desarrollo del plan maestro de Lomas Verdes, Edilteco contrató a los destacados arquitectos Luis Barragán y Juan Sordo Madaleno. Tuve el privilegio de coordinar y trabajar con estos dos gigantes de la arquitectura mexicana. Fue una experiencia extraordinaria.

¿Cómo trabajaron juntos Juan Sordo Madaleno y Luis Barragán?

Ambos extremadamente creativos; se sumaba el sentido práctico, la sensibilidad económica y el extraordinario sentido de la arquitectura y del espacio de Juan, con la imaginación y sensibilidad estética única de Don Luis. Fueron discusiones y ejercicios intelectuales muy enriquecedores. Fue una muy buena concepción plástica de parte de Juan Sordo Madaleno y de Don Luis. Le pusieron mucho cariño al proyecto, además era muy interesante ver a esos dos genios trabajando juntos porque no lo habían hecho en el pasado. Don Luis no era muy adepto a trabajar en equipo, pero se entendieron muy bien y realmente sumaron sus capacidades y sus puntos de vista, fue muy interesante la experiencia de trabajar juntos. El proyecto tuvo la suerte de la participación de estos dos arquitectos que tenían una visión pues no solamente comercial, sino realmente de calidad del proyecto.





Imagen 60.
Dante Busquets
Lomas Verdes Sección IV
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2005

¿Qué eran inicialmente los terrenos donde se construyó Lomas Verdes?

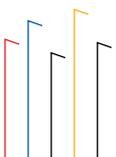
Eran lomeríos, no cultivables, zonas ya muy erosionadas, básicamente agrícolas, de temporal, muy poco productivas. Aquello que seguramente había sido un bosque muy bello acabó convirtiéndose en loma de tepetate, con muy poca capa vegetal, como todavía se puede ver. Eran varias pequeñas propiedades ahí, no alcanzó a conformarse un rancho como unidad, como fue el caso de Satélite.

¿Cuáles fueron los principios rectores del proyecto?

No era común en esa época que un desarrollador inmobiliario pensara en desarrollar proyectos integrales, como fue el caso de Ciudad Satélite y de Lomas Verdes. Se fraccionaba y urbanizaba la tierra con muy poca consideración al entorno, a la articulación vial y a la complementariedad de usos del suelo con ese entorno. En estos dos proyectos, en cambio, los propietarios con acierto reconocieron la necesidad y ordenaron la formulación de planes maestros, que encomendaron a equipos profesionales.

En ambos casos, la articulación vial con el entorno, la diversidad y complementariedad de usos del suelo y el establecimiento de la estructura vial, que articulara y diera coherencia al desarrollo gradual del conjunto, fueron principios rectores.

A diferencia de otros desarrollos privados que buscan minimizar sus costos “colgándose” de la infraestructura existente, en Lomas Verdes decidimos construir y financiar un acceso independiente de la vialidad contigua de Ciudad Satélite, con la que simplemente nos interconectamos para contribuir a la articulación vial de la zona. Se negoció y adquirió el derecho de vía y se realizaron las obras con cargo al proyecto. El ingeniero Raúl Duran hizo la ingeniería. Se diseñó la estructura vial considerando dos accesos como importantes: el proveniente de la autopista México-Querétaro, para el cual se identificaron las posibilidades a través del fraccionamiento Pastores, y la propia zona de Acatlán. Entonces se negoció con los ejidatarios de Acatlán el paso por el ejido y se negoció con otros señores el paso por Bulevares. Bulevares tenía



prevista una vialidad relativamente estrecha, era para su propio fraccionamiento y pues, como todos, hacían sus estructuras viales en función de sus propias necesidades internas. Entonces se negoció con ello para poderla ampliar y darle acceso a través de ese desarrollo a lo que sería Lomas Verdes. Se adquirieron las diferentes parcelas hasta llegar al bloque grande de la propiedad y con eso se proyectó la vialidad de Lomas Verdes. Es interesante porque en este caso el propio consorcio pagó la totalidad de la obra: tanto el derecho de vía, como la realización de la obra misma, en el entronque con la Ávila Camacho, etc. No fue una obra pública; de servicio público, pero finalmente financiada por el propio consorcio para darle acceso a sus terrenos. Eso fue una buena acción porque sirvió no solamente para el desarrollo sino para lo que ya estaba ocurriendo a lo largo de este camino. En aquel tiempo todavía no existía el parque Naucalli, eso se dio posteriormente, pero pues era otra posible reserva que tenía posibilidades de aprovechamiento. Entonces, se hizo ese proyecto vial, previmos el enlace hacia el oriente, lo negociamos con los gobiernos municipal y estatal y con el del Distrito Federal incluso.

Para las construcciones se pensó en edificios tanto unifamiliares como multifamiliares, realmente en una diversificación de la tipología de vivienda, aprovechando y respondiendo a las características topográficas del conjunto y, por otra parte, con un objetivo de diversificación socioeconómica y arquitectónica. Luis Barragán elaboró un proyecto de centro urbano, se articulaba a través de un gran paseo central peatonal. Complementando el proyecto vial y aprovechando la topografía muy accidentada, el centro urbano más o menos se emplazaba sobre una de las lomas y se articulaba con andadores y ciclistas que seguían la topografía del conjunto. Pero también, el proyecto estaba orientado mucho al automóvil. Porque el sector socioeconómico al que estaba orientado era, fundamentalmente, el sector medio, si bien con una diversificación socioeconómica concebida desde la dosificación de la oferta de la vivienda para diferentes estratos socioeconómicos.

La empresa misma y el grupo que apreciaba mucho la calidad de los proyectos que hacía, lo dirigía un doctor, un genio financiero, el doctor Samaritani. Era un financiero, pero tenía una gran

sensibilidad para la arquitectura. Entonces en las obras que él promovía en el mundo, exigía calidad arquitectónica. Lo veía no solamente desde el punto de vista de una búsqueda personal, sino lo veía como financiero. Él consideraba que la buena arquitectura se vende, es negocio. Eso fue muy importante para nosotros los arquitectos. Por esto hizo el Watergate, que realmente es un conjunto muy meritorio desde el punto de vista arquitectónico. Había calidad arquitectónica en las cosas que él promovía y dirigía. Y este mismo espíritu realmente buscó que existiera en el caso Lomas Verdes. En este caso, afortunadamente, sí concurrió esa búsqueda tanto de él como del señor Alemán que capitaneaba el grupo mexicano y por eso se contrató a Luis Barragán y a Juan Sordo, por la calidad del trabajo que ellos habían ido desempeñando. Me acuerdo que Juan y Don Luis fueron a hacer un viaje por Europa con objeto de que vieran alternativas y tendencias y ahí inventaron lo que se llamó la casa Cuenca porque en Cuenca, España, hay unos edificios a la orilla de los cantiles, fue uno de los prototipos que desarrollaron para zonas más ásperas, les llamábamos las casas en Cuenca. Simplemente para ilustrarte la diversidad que buscaron y los prototipos que resultaban realmente interesantes. Se puso mucho énfasis en la tipología porque se pensaba en la posibilidad de no limitarse a vender terrenos, si no realmente a ir desarrollando ya hasta la etapa final las construcciones y venderlas. En aquel tiempo no había los créditos para vivienda como hay ahora, había Banobras para el nivel socioeconómico muy bajo, pero el grupo italiano tenía acceso a fuentes financieras que podían permitir el financiamiento a largo plazo de la vivienda y eso constituiría un aspecto de competitividad muy interesante para el proyecto y permitiría efectivamente llevar el proyecto a la construcción misma de las edificaciones y con eso asegurar la imagen urbana, la estructura muy ambiciosa que estaba prevista.

¿Se llevó a cabo el plan maestro original de Lomas Verdes?

A diferencia de Ciudad Satélite, el plan maestro de Lomas Verdes sólo se ejecutó parcialmente. El proyecto original era para 100,000 habitantes. Entre lo realizado se construyó la avenida Lomas Verdes que constituyó un ejemplo de participación positiva público-privado. Pero no logramos convencer a las autoridades para que



se preservara el derecho de vía de la prolongación de la avenida hacia el oriente, lo que hoy constituiría un alivio importante al congestionamiento del Periférico. Tampoco se consolidó otra de las vialidades que para nosotros era muy importante, una paralela a la México-Querétaro, como vialidad interna a la zona de Naucalpan-Tlalnepantla-Atizapán, la proyectamos mi hermano y yo hace mucho tiempo y se ha venido haciendo por pedacitos, pero no se ha consolidado, ahí sigue estando prevista y creemos que es algo muy importante para la zona.

La Società Generale se retiró dos años después, aproximadamente en 1971, estaba realizada la primera sección de Lomas Verdes. El grupo mexicano que quedó ha ido vendiendo por sectores. Pero sí se logró la estructuración urbana general, el acceso, que fuera un acceso independiente y que no cargara sobre la estructura vial primaria existente, sino que realmente fuera una aportación a la zona y a la región. No fue como el caso de Ciudad Satélite que le tocó justamente el auge del crecimiento en la zona y que tuvo una urbanización completa e integral; permitió que el conjunto se consolidara como tal en su totalidad como había sido concebido por Mario Pani. Pero en los últimos años la economía cambió y eso se reflejó obviamente en el avance del proyecto de Lomas Verdes. Han entrado diferentes grupos a desarrollar partes del conjunto, afortunadamente con una infraestructura vial primaria prevista originalmente y que más o menos ha sido respetada y complementada ahora con el acceso a la autopista Chamapa-Lechería por el otro lado y que le da alternativas al conjunto. Tampoco se hizo el centro urbano que se tenía previsto, se desarrolló otro centro comercial, La Cúspide, en la parte de arriba. Al no construirse el centro urbano se perdió mucho del concepto integral. Por otra parte, fue la disolución de la dirección general del proyecto ante los cambios económico-administrativos.

¿Cómo procuraron que Lomas Verdes tuviera servicios?

En cuanto a servicios, el drenaje estaba resuelto gracias al emisor poniente que se conecta a través de Ciudad Satélite, se aprovechó la inversión ya existente. Para el agua, Lomas Verdes se apoyaba en el proyecto NZT, que era un proyecto de suministro de agua



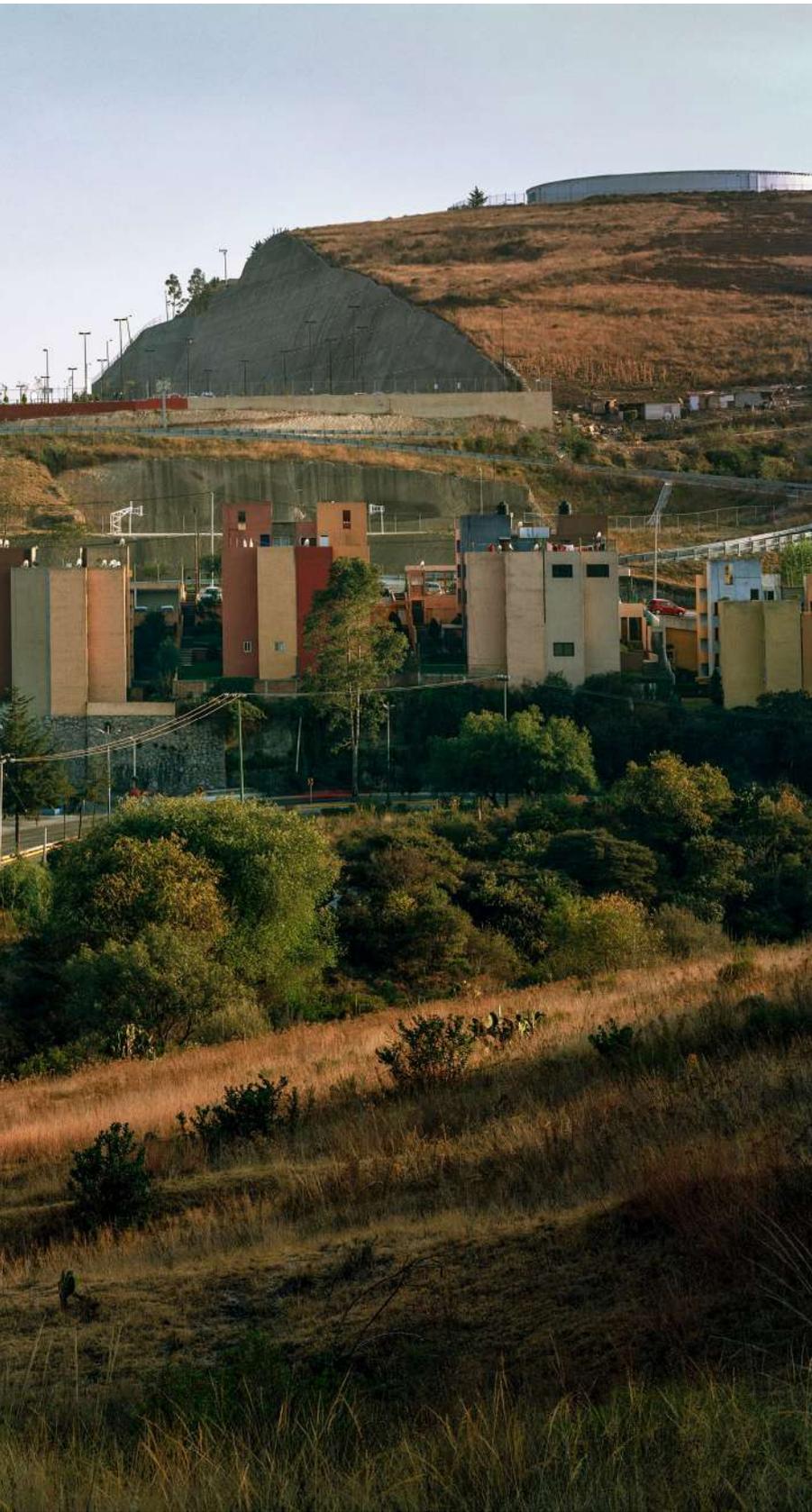
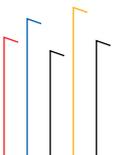


Imagen 61.
Dante Busquets
Concordia Lomas Verdes
Serie "Sateluco 2005-2012"
Naucalpan, 2008

diseñado por la secretaría de recursos hidráulicos para toda la zona poniente del Valle de México, instrumentándose por etapas. Uno de los tanques del sistema está en Lomas Verdes. La falta de sincronización o el retraso de la realización de las obras de infraestructura a nivel regional fue uno de los factores que retrasó la consolidación del proyecto de Lomas Verdes y que acabó, también, generando problemas financieros porque obviamente el programa, como se tenía previsto, no se pudo llevar a cabo con la misma programación financiera. Entonces sí es un factor importante el agua, como en toda la zona del Valle de México, pero en particular fue un factor crítico. El proyecto se vio fuertemente afectado por la falta de suministro oportuno de agua porque obviamente en la concepción del proyecto se hicieron compromisos y previsiones y había ya asegurada una dotación de agua desde el inicio y fue lo que llevó a este grupo a entrar al proyecto. Sin embargo, la realidad no coincidió en los tiempos y esto fue uno de los factores que no hizo posible la continuidad y consolidación del proyecto en el tiempo y, por lo tanto, la recuperación oportuna y adecuada de la inversión hecha por adelantado de la infraestructura primaria.

¿Y las Alteñas?

Aprovechando algunos remanentes resultantes de la adquisición del derecho de vía de la Avenida, se construyeron dos pequeños conjuntos: La Alteña 1, que proyectó Juan Sordo y se hizo en el 1967, 1968, y la Alteña 2 que proyecté yo con mi equipo de Ediltecno. Fueron dos proyectos interesantes por el sentido de comunidad que propició su diseño alrededor de áreas verdes comunes. En la Alteña 1 Juan Sordo Madaleno desarrolló unas casas muy interesantes: unos prototipos de techos inclinados. Don Luis se encargó del diseño de la capilla. Era un conjuntito pequeño, 200 o 300 casas, era pequeño el terreno, pero lo construyeron muy bien: con un circuito cerrado, con jardines comunes, y al centro la capilla. Don Luis era un perfeccionista impresionante. Entonces hizo como 15 maquetas hasta llegar a la concepción del conjunto. Y todavía en la realidad seguía siendo maqueta porque me hizo tirar muros y volverlos a pintar hasta que quedara a su gusto. Él era muy exigente y un perfeccionista. Aunque era una obra pequeña, le ponía mucho empeño. Era un hombre que buscaba hasta que



le quedaran las cosas a satisfacción. Fue una obra interesante, pequeña. Desgraciadamente, la capilla ya no tiene que ver con lo que se hizo. Es una lástima porque sí era una obra modesta, pero muy interesante de Don Luis.

¿Qué futuro ve para Lomas Verdes?

Yo creo que, si se cuida, y ahorita sería un buen momento de cuidar Lomas Verdes, se debería de tratar de rescatar esa posibilidad de que no sea un simple agregado de fraccionamientos como ha ocurrido en la mayor parte del territorio del área metropolitana, sino que realmente se logre consolidar como una comunidad, como se logró en Ciudad Satélite. No está consolidado como tal, pero tiene ese potencial, porque así fue concebido, tiene ese potencial hasta por razones geográficas, la propia topografía lo impone, el borde relativamente marcado con Ciudad Satélite, por una parte, por otro lado, la autopista Chamapa-Lechería, la topografía al norte y al sur confinan, acotan el lugar y creo que el replanteamiento de Lomas Verdes con esa idea sería una buena acción para quienes ahora son propietarios de aquellas reservas. Por ejemplo, la fundación Miguel Alemán tiene una reserva todavía ahí relativamente importante. Pero debería corresponder al gobierno municipal el promoverlo. Porque finalmente a todos los propietarios les conviene el resultado, los que tienen reservas ahí, les conviene manejarlo, rescatarlo como esa opción de conjunto.

¿Qué lecciones debemos aprender de estos proyectos?

Que el diseño urbano contribuye o inhibe la identidad, el intercambio y la solidaridad social. Y lo hace para siempre, por lo que su consideración debe ser una ineludible consideración y responsabilidad de los diseñadores urbanos.

Que el desarrollo urbano acelerado da la oportunidad y plantea el reto de “hacer ciudad”. De definir y conformar áreas urbanas integralmente planeadas, funcionales, productivas, con un alto grado de autosuficiencia económica, con sentido de comunidad y de identidad social. Que cuando se deja pasar esa oportunidad los costos sociales son muy altos y para siempre.

Que cuando el diseño y el desarrollo de conjuntos y fraccionamientos inmobiliarios privados se hace con responsabilidad social, tomando en cuenta las condicionantes, impactos y tendencias de cambio del entorno, los beneficios económicos y comerciales para el desarrollador son mayores.

Que se debe promover la conducción del crecimiento urbano hacia la conformación de conjuntos urbanos integrales, de usos mixtos, con identidad y vida económica propias, relativamente autosuficientes en el acceso a servicios y fuentes de trabajo.

Que estos deben estar debidamente articulados para conformar áreas o distritos urbanos bien planificados.

Que estos conjuntos o fraccionamientos no deben proyectarse solo para cuando están totalmente construidos y habitados, son tomando en cuenta el proceso inicial y gradual de poblamiento. Me fue muy interesante compartir con los “pioneros” los problemas de seguridad, carencia de servicios, convivencia con el proceso de construcción, aislamiento y accesibilidad, que se presentan en esa etapa.

Entrevista realizada por Guénola Capron el 27 de mayo de 2014

BIBLIOGRAFÍA

Alcantar, E. y Quiroz, H. (2019). 5 hitos en historiografía del suburbio en la Ciudad de México. *Urbana, Rev. Eletrônica Cent. Interdisciplin. Estud. Cid*, 11(1), 42-69.

Alcantar, E. (2020). Ciudad Satélite: el suburbio y el habitar moderno de las clases medias. *Academia XXII, año 11(22)*, 177-195. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2020.22.77411>

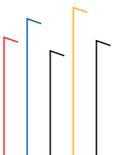




Imagen 62. Dante Busquets, *Acropolis Lomas Verdes*, serie "Sateluco 2005-2012", Naucalpan, 2008



AUTORES

Resumen curricular de las y los autores

PETER KRIEGER

Doctor en Historia del Arte por la Universidad de Hamburgo en Alemania. Es investigador (titular “C” t.c.) en el Instituto de Investigaciones Estéticas y profesor en los Posgrados en Arquitectura y en Historia del Arte de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel II). De 2004 a 2012 fue vicepresidente del Comité Internacional de Historia del Arte (CIHA/UNESCO). Entre 2010 y 2018 fue miembro de la Comisión de Publicidad Exterior, Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Gobierno de la Ciudad de México. En 2016 y 2017 ha sido profesor visitante en las universidades de Hamburgo/cátedra Aby Warburg, Tubinga y Regensburg. Sus investigaciones y publicaciones (en español, inglés, alemán, francés y chino) son sobre la estética, historia, teoría e iconografía política de ciudades y paisajes, con un enfoque en la geo-estética (basado en la herencia conceptual de Alexander von Humboldt).

krieger@unam.mx

MARÍA TERESA ESQUIVEL HERNÁNDEZ

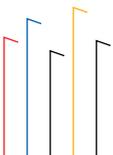
Profesora investigadora Titular C, tiempo completo en el Área de Sociología Urbana de la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco y en el posgrado de Urbanismo, Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es Doctora en Diseño, con Área de Especialización en Estudios Urbanos por la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la Universidad Autónoma Metropolitana. Maestra en Urbanismo, División de Estudios de Posgrado de Arquitectura de la UNAM. Posgrado en Planificación y Gestión Urbana y Diploma de Técnico Urbanista en el Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, España. Licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco. Líneas de investigación: vivienda, conjuntos habitacionales, población, familia, género, vida cotidiana e identidades urbanas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde el año 2000 y actualmente tiene el nivel II.

maraesquivel2014@gmail.com

MARTHA DE ALBA GONZÁLEZ

Profesora-investigadora en la Licenciatura y el Posgrado de Psicología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Doctora en psicología social por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (París), con especialidad en psicología ambiental por la Universidad René Descartes (París-5). Sus temas de investigación y publicaciones versan sobre representaciones sociales, memorias colectivas y experiencias de los espacios urbanos; procesos de envejecimiento en las ciudades. Es co-fundadora de la Red Nacional de Investigadores en Representaciones Sociales en México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores.

mdealba.uami@gmail.com



GUÉNOLA CAPRON

Doctora en Geografía y Ordenamiento Territorial por la Universidad de Toulouse 2 en Francia. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Después de haber sido investigadora en el CNRS, específicamente en el Groupe de Recherche sur l'Amérique latine (GRAL), el LISST-Cieu y luego en el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), ingresó a la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco. En 2020 ha sido profesora invitada en la Universidad de Toulouse Jean-Jaurès. Sus investigaciones y publicaciones se centran en la transformación del espacio público urbano a partir de objetos como la movilidad, el comercio, la seguridad.

guenola.capron@gmail.com

DANTE BUSQUETS

Fotógrafo profesional. Ha sido miembro del Sistema Nacional de Creadores de Arte y ganador de la Bienal de Fotografía organizada por el Centro de la Imagen. Después de haber cursado estudios en la Escuela Activa de Fotografía y el San Francisco Art Institute, trabajó como corresponsal / fotoperiodista en México para la agencia fotográfica Getty Images, período donde publica extensamente en la prensa internacional. Entre 2005 y 2012 produjo su proyecto «Satéluco: de 10 a 20», donde muestra paisajes suburbanos del municipio de Naucalpan, Estado de México. La progresión de este proyecto llevó a Busquets a explorar su entorno en busca de revisar y re-definir la identidad, la familia, la amistad y la sociedad Naucalpense de la época.

dante.busquets@gmail.com



mppm

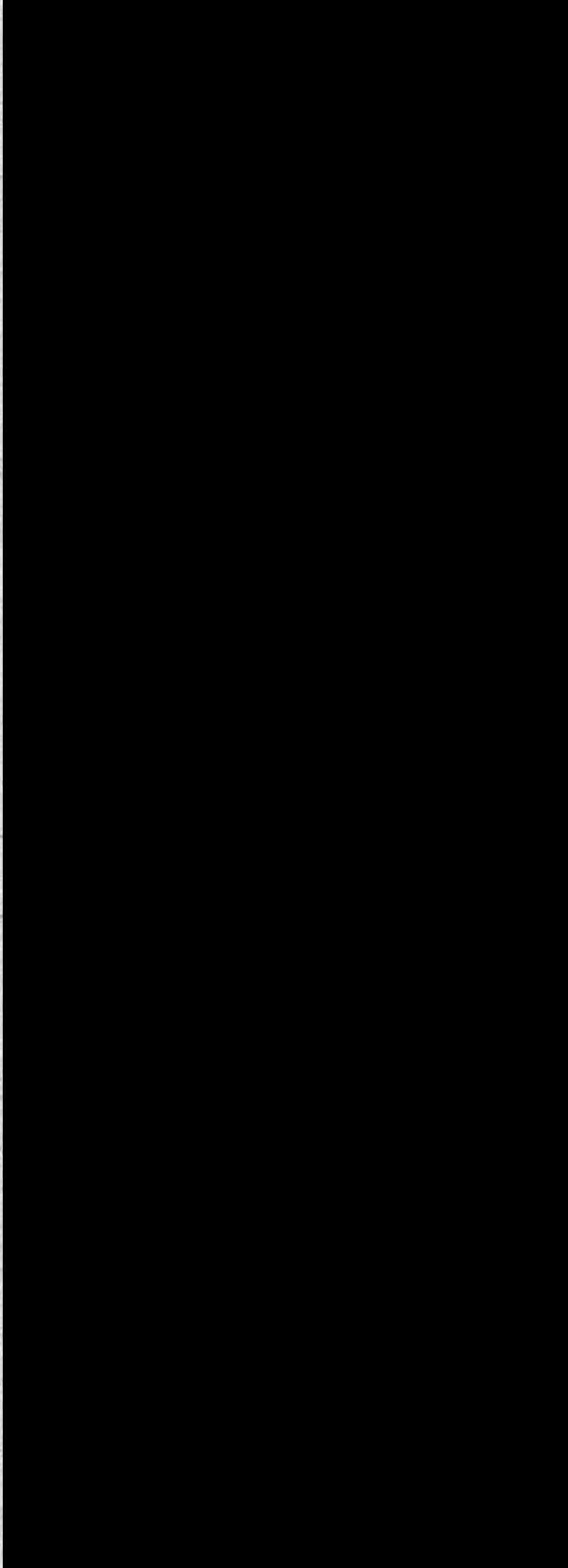


Maestría en Planeación
y Políticas Metropolitanas

HABITAR LA UTOPIA MODERNISTA DE CIUDAD SATÉLITE se terminó de imprimir en el mes de agosto del 2023 en los talleres de Grupo Fogra (Av. Año de Juárez 223, Granjas San Antonio, Iztapalapa, 09070 Ciudad de México). En su composición se utilizaron las familias tipográficas Merriweather y Montserrat, así como papel couche de 150g en interiores, y cartulina Inspira de 300g en forros. El tiraje consta de 1000 ejemplares.







Ciudad Satélite es el resultado de más de 50 años de habitación de un proyecto modernista de vanguardia en la Zona Metropolitana del Valle de México. Tal proyecto fue diseñado por el arquitecto Mario Pani con la idea de planear la expansión de la capital del país. Este libro presenta estudios y reflexiones sobre los significados, los afectos y las memorias de un fraccionamiento considerado como un ícono urbano. Los capítulos analizan distintas maneras de habitar una utopía urbanista que pretendía ordenar el crecimiento acelerado de la Ciudad de México, pero que se vio frustrada por la especulación inmobiliaria. El proyecto urbano de Ciudad Satélite buscaba inaugurar una nueva forma de vida en el México de los años cincuenta, inspirándose en el suburbio para clases medias de otros países. A través del estudio de las experiencias de vida de los habitantes del fraccionamiento, esta obra presenta el proceso de aculturación del modelo suburbano.

